

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**CAMBIOS Y REGULARIDADES EN LA ACCIÓN
SOCIAL DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNAM
1980-2000
Un estudio diacrónico**

Tesis que para obtener el grado de
maestro en sociología
presenta
AURELIANO JORGE ESPINOSA BERMEJO

Director de tesis
DR. VÍCTOR MANUEL DURAND PONTE

México, D. F. , agosto de 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Laura y Alonso,
mi familia, mis consejeros,
mis maestros

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1. MARCO DE REFERENCIA	8
1.1 Marco General	8
1.2 Marco conceptual	11
1.3 Sobre el concepto de juventud y el lugar de los jóvenes en la investigación social	18
CAPÍTULO 2. EL PERFIL DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNAM AL CONCLUIR LAS DÉCADAS DE LOS SETENTA Y DE LOS NOVENTA	23
2.1 El perfil psicosocial de los universitarios en 1979 y en el umbral del 2000	28
2.2 Evaluación del entorno social y actividad política de los estudiantes de la UNAM al concluir las décadas de los setenta y de los noventa	45
CAPÍTULO 3. EL CONTEXTO SOCIAL DE LA ACCIÓN DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS 1979-2000	68
3.1 Transformaciones sociales 1979-2000	68
3.2 Los estudiantes de la UNAM ante los cambios	78
CAPÍTULO 4. CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA ACCIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES ESTUDIANTES DE LA UNAM	88
4.1 El peso de las estructuras sociales	90
4.2 ¿Actores u observadores?	96
Conclusiones	99
Apéndice Estadístico	103
Glosario	151
Bibliografía	152

INTRODUCCIÓN

En 1979 el autor del presente trabajo realizó su tesis de licenciatura en sociología, la cual tuvo como propósito central indagar sobre los valores, expectativas, relaciones familiares, evaluación del entorno social, actividad política y otros temas colaterales, de los jóvenes estudiantes de la UNAM de ese momento.

El “mundo” de finales de los setenta lucía muy diferente al actual; baste indicar que aún existía la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y todo el llamado bloque comunista de Europa del Este, la mayor amenaza mundial continuaba siendo la “guerra fría”, el orbe estaba dividido en tres grandes espacios geopolíticos, la llamada “globalización” aún no se conocía (inclusive el término no había sido acuñado) y adelantos tecnológicos como Internet y el teléfono móvil eran desconocidos.

En México el PRI era el partido dominante y el entonces Presidente José López Portillo había anunciado una abundancia sin precedente, como resultado de los incrementos en las reservas petroleras, el nacionalismo revolucionario era la ideología del partido dominante y la economía mixta el pilar del desarrollo del país. Limitadamente pero la capilaridad social todavía funcionaba, y la pobreza y desigualdad social no alcanzaban los niveles que hoy presentan. No es necesario extenderse en el hecho de que por aquellos años, pese a los signos de agotamiento del “sistema”, la “alternancia” o la “transición política” eran aún impensables. Así pues la citada investigación se dio en un contexto nacional e internacional que hoy aparentemente ha cambiado en forma radical.

La investigación de entonces arrojó resultados interesantes, dando cuenta de primera mano de varias de las inquietudes, aspiraciones, valores y expectativas de los jóvenes universitarios de finales de los setenta.

Se encontró que el universitario de ese momento no era precisamente un joven radical que pusiera en entredicho a su sociedad o a los valores prevalecientes. Se trataba de un joven mesurado y hasta conservador. Estaba insatisfecho con algunas situaciones, pero esto no le llevaba a cuestionar a la sociedad en su conjunto.

Descubrimos que más bien le caracterizaba cierta apatía, conformismo optimista y visible inmovilidad política, cultural y escolar.

A veinte años de distancia nos preguntamos por el perfil social y psicológico del universitario actual. Algunos trabajos de investigación sobre los estudiantes universitarios como los llevados a cabo por Víctor Manuel Durand Ponte, Adrián de Garay, Carlota Guzmán, Jorge Bartolucci y otros, nos permitieron acercarnos a ese perfil, posibilitando el seguimiento y, sobre todo, la contrastación del ser y hacer de los jóvenes estudiantes de la UNAM en una perspectiva longitudinal separada por dos décadas.

De esta manera el presente trabajo es esencialmente el resultado de la comparación de algunas de las representaciones, conductas, valores, expectativas e intereses, de dos generaciones diferentes de estudiantes de la UNAM: las de finales de los setenta y finales de los noventa. Se trata, entonces, de un estudio diacrónico en el que el propósito fundamental es identificar las regularidades y cambios en la acción social de los estudiantes universitarios, interpretados éstos en el marco de las transformaciones de los respectivos contextos socio históricos. Por razones prácticas se tomaron como polos del periodo de comparación los años 1980 y 2000, aunque en realidad se trata de la comparación de dos momentos (finales de década) más que de dos años específicos.

El estudio tuvo como hipótesis central que en las últimas dos décadas del siglo XX las macro estructuras económicas, políticas, sociales y culturales del mundo y del país habían sufrido transformaciones visibles, por lo que podía suponerse también cambios importantes en la acción social de los jóvenes universitarios de la UNAM. ¿Pero realmente en qué se habían modificado y con qué profundidad las macro estructuras sociales en el lapso de veinte años? ¿Cómo habían afectado dichas modificaciones la acción de los universitarios? ¿Qué permanecía y qué había cambiado en la acción social de los estudiantes de la UNAM?

En el desarrollo de la investigación advertimos que muchos de los cambios registrados entre 1980 y 2000, en diversos planos y en diferentes niveles de la realidad social, desde una perspectiva poco profunda, eran más que evidentes; sin embargo, desde una óptica más aguda, dichas modificaciones parecían ser más aparentes que reales, en el sentido de una verdadera transformación del carácter de las estructuras sociales.

No por ello los resultados obtenidos dejaron de ser sorprendentes en un primer momento, pues no obstante las transformaciones efectivamente registradas en diversos ámbitos de la sociedad mexicana, incluida la UNAM, y por supuesto en el plano internacional, muchos de los valores, percepciones, expectativas, motivaciones e intereses de los estudiantes universitarios parecían no haber sufrido modificaciones significativas.

Por otra parte, es importante reconocer explícitamente que las investigaciones en las que se sustenta, en lo fundamental, la comparación (los trabajos de Durand y de De Garay, realizados a finales de los noventa e inicios de la década del 2000, y la tesis de licenciatura iniciada en 1979 y concluida en 1980) tuvieron propósitos relativamente diferentes, particularmente los trabajos de Durand, aunque desde luego con áreas de interés común y resultados comparables.

La convicción de que sus resultados podían ser contrastados, surgió del hecho de que varias de las preocupaciones que constituían los ejes de investigación de los estudios eran semejantes o equivalentes; o bien, aunque apuntaban a propósitos o derivaban de preocupaciones diferentes, los resultados obtenidos podían ser utilizados para conocer o explorar situaciones distintas a las que les dieron origen.

En sentido estricto, se reconoce que para la realización del estudio diacrónico que se propuso el presente trabajo, hubiera sido pertinente la aplicación de la encuesta utilizada en 1979, pero el acercamiento a la cosmovisión de los estudiantes de la UNAM de inicio de milenio, que se deseaba hacer en esta ocasión, tenía motivaciones intelectuales diferentes: Primero, no era la intención hacer un estudio predominantemente cuantitativo; segundo, se pretendía hacer el acercamiento a los jóvenes estudiantes de la UNAM, en el marco de los estudios culturales que hoy en día son más fructíferos que los enfoques utilizados hace dos o tres décadas para estudiar a los jóvenes (movimiento estudiantil, brecha generacional, perfil socioeconómico); y tercero, se buscaba realizar el trabajo bajo la guía de algunos de los postulados de la investigación cualitativa, los cuales se hacen explícitos más adelante.

Así, el presente trabajo articula de manera indirecta técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa: los trabajos de Durand y de De Garay utilizaron la encuesta, el estudio etnográfico y el análisis estadístico; en la tesis de licenciatura se emplearon la cédula de entrevista, la observación participante, el análisis documental y el análisis estadístico. Consecuentemente contiene elementos cuantitativos y analíticos en los que siguiendo la propuesta central de la investigación cualitativa, más que analizar o comparar datos, identificar promedios o medir la extensión de una característica; inclusive, más que explicar causas y posible desenvolvimiento, la intención es comprender, es decir encontrar el sentido y el significado que los estudiantes de la UNAM confieren a sus propias actitudes y conductas. Y precisamente por esta razón es que el presente trabajo aborda las prácticas, conductas, interacciones, motivaciones, etc. de los jóvenes universitarios, desde la perspectiva de la “acción social”, porque esencialmente lo que pretende es sondear en la subjetividad que le da sentido a la acción.

En términos más concretos, el estudio se apoya en algunas mediciones para dar cuenta de las pautas de regularidad y cambio en la acción social de los universitarios, pero el análisis cuantitativo y sus resultados no es lo más relevante, sino la búsqueda del sentido y el significado de la acción de los jóvenes universitarios.

Para la búsqueda del sentido de la acción, se asumió como premisa que la realidad social es compleja y heterogénea, en la que se pueden distinguir diferentes niveles y en la que es posible identificar propiedades emergentes, derivadas de las relaciones entre los individuos, donde cada sujeto se define con relación a los otros y el sistema social cobra sentido y significación a partir de las interrelaciones dialécticas.

Bajo esta premisa, se analizaron las acciones intentando penetrar las capas más externas de la realidad social para encontrar las intenciones y significados que corresponden a un nivel más profundo de la misma. Los hechos de sentido emergen, así, a partir de la interpretación de las creencias, motivaciones, deseos, relaciones y sentimientos presentes en el comportamiento de los jóvenes

universitarios, entendidos como parte de un proceso histórico y de una red de relaciones.

A esta forma de abordar la realidad social Max Weber le llama “verstehen” (que se podría traducir como comprensión con empatía), es decir el descubrimiento de las relaciones internas y profundas, mediante el develamiento de la subjetividad, esto es de las significaciones, valores, propósitos, motivaciones de la acción social. Como se sabe, para Weber es el sentido subjetivo el elemento que vincula al sujeto con su acción, haciéndolo el elemento central de la misma. De otra manera, sin el sentido subjetivo, las conductas no adquieren el carácter de acción social.

En síntesis, no fue intención de este estudio medir con precisión matemática los cambios y regularidades en la acción de los estudiantes de la UNAM, pero sí encontrar síntomas, señales, evidencias, que nos permitieran conocer el sentido de la acción del universitario actual, y comparar las tendencias recientes con las que mostraban los universitarios de una generación inmediata anterior.

En términos de José Ortega y Gasset, el presente estudio no basa su confiabilidad o la “objetividad” de sus resultados en la “razón matematizante” y sí, en cambio, en el uso de la “razón vital” y la “razón histórica”, como instrumentos eficaces para tratar de entender las variaciones y persistencias en los perfiles psicosociales y las respuestas de los universitarios ante la realidad social de uno y otro momento.

Por otra parte, como es sabido, la estadística tiende a homogeneizar las opiniones, actitudes y conductas de individuos diferentes, por eso es necesario asentar enfáticamente que hablar de los “estudiantes de la UNAM” o de “los jóvenes universitarios”, como se hace en este trabajo, es sólo un recurso analítico y discursivo, es decir es una abstracción que tiene elementos de la realidad pero que no se corresponden totalmente con ella.

Cuando se afirma que los estudiantes de la UNAM o los jóvenes universitarios piensan de tal o cual manera, se comportan de un modo u otro, u ostentan tales o cuales valores, se hace una reducción basada en la mayoría estadística, lo que no significa que absolutamente todos los estudiantes de la UNAM se encuentren en la situación descrita.

Es necesaria esta aclaración porque de otra manera algunas de las afirmaciones del presente trabajo podrían parecer ostensiblemente discutibles, o bien dar lugar a conclusiones sesgadas, obscureciendo que el universo de estudiantes de la UNAM se compone de jóvenes diferentes, con extracciones sociales, intereses profesionales, estéticas, valores y representaciones sociales muy diversas. El espacio universitario es un espacio complejo en el que es posible identificar varios subcampos con sus reglas propias, lo que hace que las instalaciones sean vividas de manera diferente por los estudiantes. Asimismo, los planteamientos se refieren casi exclusivamente a los estudiantes de la UNAM que realizan sus estudios en CU, salvo aclaración en contra.

Los estudios utilizados para la comparación ofrecen, en algunos casos, datos agregados para toda la UNAM, incluidas las Escuelas Preparatorias y CCHs. En otros casos analizan y comparan los datos para cada campus o subsistema, o bien se refieren a “universidades públicas”, “instituciones de educación superior” o a otras universidades diferentes a la UNAM. En el presente trabajo, a fin de evitar distorsiones en la contrastación de resultados, se utilizó preferentemente la información correspondiente a los estudiantes de licenciatura, y particularmente a los que realizan sus estudios en CU, aprovechando otros resultados sólo como referentes para destacar similitudes o diferencias.

De esta forma, el estudio quedó integrado de la siguiente manera:

Capítulo 1. *Marco de referencia*. En este capítulo se exponen los marcos general y conceptual desde los cuales se aborda el análisis de la acción social de los estudiantes universitarios; asimismo se hace un repaso de la conceptualización de juventud y de las orientaciones teóricas con las que históricamente se ha abordado el estudio de los jóvenes.

El Capítulo 2. *El perfil de los estudiantes de la UNAM al concluir las décadas de los setenta y de los noventa*, integra la información cuantitativa y el análisis comparativo de los resultados de la investigación propia, que dio lugar a la tesis de licenciatura, y de los trabajos de Duran y de De Garay, agrupados en dos partes: la primera, referida al perfil psicosocial del universitario en uno y otro momento de la comparación; y la segunda, a la evaluación que el propio universitario hace de su entorno social, así como la actividad política que tenía al finalizar la década de los setenta y al concluir el decenio de los noventa.

En el Capítulo 3. *El contexto social de la acción de los jóvenes universitarios 1979-2000*, se revisa el conjunto de los cambios económicos, políticos, sociales y culturales más relevantes sucedidos en el mundo, en el país y en la UNAM en las dos décadas de análisis, concebidos como el marco histórico en el que se producen los valores, percepciones, actitudes y conductas de los jóvenes universitarios, así como su reacción ante tales transformaciones.

El Capítulo 4. *Continuidad y cambio en la acción social de los jóvenes estudiantes de la UNAM*, analiza e interpreta, con el apoyo de algunas de las categorías de análisis de la sociología comprensiva y de las corrientes interpretativas o constructivistas, los patrones de continuidad y cambio en la acción de los estudiantes de la UNAM en uno y otro momento de la comparación, profundizando en el análisis de la acción de los universitarios en el contexto de la sociedad global capitalista.

CAPÍTULO 1. MARCO DE REFERENCIA

Para la interpretación de la acción social de los jóvenes universitarios de la UNAM en las últimas 2 décadas del siglo XX, y en particular para el análisis de las pautas de regularidad y cambio en sus elecciones valorativas, expectativas ante la vida y percepciones evaluativas de su entorno, se utilizarán como ejes de interpretación algunos de los postulados de José Ortega y Gasset, Max Weber, Alfred Schütz, Anthony Giddens y Pierre Bourdieu, así como de otros teóricos de las ciencias sociales y de las humanidades, que igualmente han hecho aportaciones importantes para la comprensión de la acción social.

1.1 Marco General

Se iniciará con algunos planteamientos de José Ortega y Gasset a manera de marco general¹, el cual permitirá hacer explícita la perspectiva –en su sentido más amplio- desde la cual se tratará de comprender la acción de los jóvenes estudiantes de la UNAM.

Ortega y Gasset (1977: 14-22) postula que la realidad tiene dos caras: el mundo y el yo, la subjetividad y las cosas, y ambos extremos se necesitan mutuamente. La realidad no es una mera construcción del sujeto, pero tampoco algo independiente y anterior a él. "yo soy el que ve el mundo y el mundo es lo visto por mí". La coexistencia, la interdependencia de mí con el mundo, es la verdad radical.

El mundo es mundo sólo en su esencial relación con mi subjetividad, y mi subjetividad sólo es tal en su esencial relación con el mundo, el dinamismo del mundo determina mi ser, mi mirarlo, amarlo, detestarlo; pero a la vez, el dinamismo de mi subjetividad, mi mundo sentimental, creencias, pasado, perspectiva, etc. determina el ser del mundo.

Para Ortega y Gasset (2002: 46-52) la *circunstancia* es el mundo vital en el que se halla inmerso el sujeto, por lo que se incluye en ella el mundo físico y todo el entorno que aparece en la vida (cultura, historia, sociedad). En términos sociológicos, como veremos más adelante, particularmente con Max Weber, podría decirse que Ortega y Gasset también concede un gran poder de

¹ Raúl Rojas Soriano se refieren a esta parte de la investigación social como la *concepción teórica* o la *teoría general*, la cual se sitúa en un plano abstracto y es el "conjunto de conceptos, categorías y leyes generales sobre los procesos y objetos de la realidad. De esta teoría general se deriva –aunque de hecho se encuentra inserto en ella- el *método general de conocimiento* concebido éste como la manera de abordar el objeto de estudio y el cual es *general* para una determinada concepción teórica. (...) Estas categorías y leyes generales (...) dan cuenta de una determinada concepción de la realidad y, a su vez, son instrumentos metodológicos que orientan la aprehensión de los fenómenos de la realidad concreta." (Rojas Soriano, 2000: 59-60).

constricción a las estructuras sociales sobre nuestra subjetividad, sobre nuestra forma de ver las cosas, a los demás y a nosotros mismos.

De esta manera, el lugar preponderante de la *circunstancia* en el pensamiento de Ortega y Gasset, lo lleva al planteamiento de la *perspectiva*: no podemos superar nunca nuestra circunstancia, ponernos fuera del punto de vista que corresponde a nuestra época; lo que queremos, lo que pensamos, está determinado por la circunstancia. Frente al intento de ver el mundo desde el punto de vista de lo eterno, es decir desde ningún punto de vista, Ortega y Gasset propone ver el mundo en cada circunstancia específica, con su dimensión temporal.

El hombre es un ser circunstanciado, inscrito en la realidad espacio-temporal que le ha tocado vivir y de la que le es imposible separarse definitivamente. Esto es precisamente una perspectiva: el ámbito desde el que es posible experimentar la realidad. Puesto que somos seres circunstanciados, lo que pensamos y queremos está determinado por el punto de vista que corresponde a nuestra época y a nuestro entorno vital.

José Ortega y Gasset (1971: 9-74) nos dice que el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia; su ser es hacerse, es devenir y proyecto, es construirse en el tiempo. La vida no nos viene ya hecha, es un constante decidir lo que vamos a ser, las cosas que hacemos, nuestras ocupaciones. No podemos escoger el mundo, la circunstancia básica en la que nos ha tocado vivir; pero, a la vez, esta circunstancia nos ofrece un margen de posibilidades: vida es la libertad en la fatalidad y la fatalidad en la libertad. Tenemos que decidir lo que vamos a ser, la vida es sostenerse en el propio ser, que a su vez es un ser inacabado².

La propuesta de la perspectiva exige rechazar la razón pura; ya que la realidad primordial, la vida, sólo puede captarse adecuadamente mediante el recurso de la razón vital y de la razón histórica (Ortega y Gasset, 1977).

La razón vital acepta el uso de la razón pura para el conocimiento del mundo, pero acepta también las dimensiones irracionales de la existencia. La razón vital, a diferencia de la razón pura del racionalismo es capaz de recoger las peculiaridades y reclamaciones de la vida (la perspectiva, la individualidad, la

² Al respecto, Fernando Savater (2003: 18-19) plantea: “Consideremos el hombre en sí mismo. ¿Qué le define? Dice Gehlen que es un ser práxico, es decir un ser que actúa”. “[Sin embargo], “actuar” no es sólo ponerse en movimiento para satisfacer un instinto, sino llevar a cabo un proyecto que trasciende lo instintivo hasta volverlo irreconocible o suplir su carencia. Las acciones tienen que ver con diseños de situaciones virtuales que no se dan en el presente, con el registro simbólico de posibilidades que no se agotan en el cumplimiento de paradigmas establecidos en el pasado sino que se abren a futuros inéditos e incluso disidentes. La acción está vinculada a la previsión pero también a lo imprevisto: es intentar prever jugando con lo imprevisible y contando con su incertidumbre. Es una forma emprendedora de responder a las urgencias y solicitudes de la realidad plural, pero también de explorarla y descubrir en ella capacidades aún no efectuadas. El ser activo no sólo obra a causa de la realidad *sino que activa la realidad misma*, la pone en marcha de un modo que sin él nunca hubiera llegado a ocurrir”.

historia, la vocación por la acción, la excelencia y la corporeidad). La razón vital es, entonces, un instrumento de análisis que nos permite acercarnos a la subjetividad de las personas para comprender su mirar del mundo, su perspectiva.

La razón vital conduce necesariamente a la razón histórica, puesto que la vida es cambio e historia. La razón histórica tiene como objetivo comprender la realidad humana a partir de su construcción histórica y de las categorías de la vida (anhelos, temores, esperanzas, valores, etc.); con ella se superan las limitaciones de la razón pura.

Si queremos comprender el mundo humano, nos dice Ortega y Gasset (1971), tenemos que apostar por una razón distinta a la tradicional. No se trata del irracionalismo: la razón es un instrumento legítimo pues con ella podemos alcanzar la verdad, pero debemos entender de otro modo esta facultad. Es preciso utilizar una “razón histórica”. Una razón que de cuenta de la realidad entendiendo más que explicando. Posición que coincide con la expuesta por Alfred Schütz (1974a), como se verá más adelante, en el terreno de las ciencias sociales.

¿Cuál es la diferencia entre explicar y entender? Explicamos una realidad cuando conseguimos alcanzar el conocimiento de las leyes a las que se somete el comportamiento de esa realidad. La explicación remite a las causas (a otros hechos) e intentar captar cómo la modificación cuantitativa de la causa provoca la modificación cuantitativa del efecto y así descubrir las leyes cuantitativas que determinan la sucesión de los fenómenos. Esto es lo que hace la ciencia empírica, la razón físico-matemática, y es una forma de comprensión legítima cuando se aplica a los hechos y a las cosas, pero no cuando intentamos dar cuenta de los asuntos humanos, nos dice Ortega y Gasset (1971).

En el mundo de lo humano, entendemos algo cuando captamos el sentido presente en dicha realidad. El mundo humano es el mundo del sentido. Las cosas que los hombres hacen, sus valores, su arte, su política, sus costumbres, sus ideas mágicas, religiosas, filosóficas, científicas, son entidades con sentido. Incluso el mundo físico adquiere sentido en su relación con el hombre. Aquí encontramos también una posición convergente con los planteamientos de Max Weber y Alfred Schütz. Para Weber (1978) la acción social sólo puede ser entendida por el analista social, si atiende a su sentido y significado, atributos que provienen de la subjetividad de los sujetos sociales. Schütz (1974a) va más allá al proponer que el analista social debe dilucidar lo que significa para los sujetos sociales determinada condición o situación en la que están inmersos, más que explicar el significado de la situación misma.

¿Qué quiere decir que un fenómeno humano, una forma cultural, un uso social, tenga sentido? Ortega y Gasset (1998: 81-116) plantea que un fenómeno humano tiene sentido porque se incluye en la vida humana, es decir se trata de un elemento que se hace inteligible cuando lo relacionamos con las creencias, valoraciones, sentimientos, y, fundamentalmente, proyectos del individuo, grupo o comunidad en el que aparece dicha acción o asunto.

Para comprender los sentidos de la vida humana, la razón histórica ha de referirse a dimensiones del vivir como los sentimientos y proyectos del individuo o colectividad que queramos estudiar, y a las categorías, creencias y esquemas mentales que cada individuo, grupo o cultura ha utilizado para dar un sentido a su vida y enfrentarse al reto de la existencia. Es decir necesitamos la Verstehen o comprensión endopática, que propone Max Weber (1978).

El objetivo de la razón histórica es hacernos presente al “otro” a partir de su diferencia con nosotros. Aquí se encuentra la razón histórica con lo que Ortega y Gasset llama la antinomia de la historia, la paradoja de la historia: no comprendemos una época si no entendemos el sentido en el que vive instalada una colectividad, si no nos ponemos en la perspectiva del mundo en la que ellos vivieron; pero, a su vez, nosotros tenemos nuestra propia perspectiva, nuestras propias verdades, ¿cómo entender la ajena?

Ésta es la antinomia de la óptica histórica. Tenemos que distanciarnos del prójimo para hacernos cargo de que no es como nosotros; pero a la vez necesitamos acercarnos a él para descubrir que, no obstante, es un hombre como nosotros, que su vida emana sentido.

En esta óptica es precisamente en la que se ubica el presente trabajo para tratar de entender más que de explicar la acción social a los jóvenes universitarios de la UNAM en dos momentos históricos diferentes, separados por dos décadas, tratando de identificar sus semejanzas y diferencias. Se pretende comprender éstas a la luz del entendimiento de su ser y hacer, sus esquemas mentales, sus deseos y aspiraciones, los rasgos generales que los definen, buscando el sentido o los sentidos de sus acciones e inacciones.

No es interés de este estudio llegar a mediciones matemáticas exactas que den cuenta de las peculiaridades de los universitarios de uno y otro momento, pero sí es su intención acercarse a los programas vitales y a la revelación del sentido de sus contenidos mediante el ejercicio de la “razón vital” y de la “razón histórica”.

1.2 Marco conceptual

El estudio de la acción social ha estado siempre presente en el desarrollo de las ciencias sociales y ha sido abordado por la mayoría de los teóricos de la sociología, por supuesto, desde diferentes perspectivas.

Una de las ópticas más conocidas y con mayor aceptación es la ofrecida por la sociología comprensiva de Max Weber, de particular importancia para el presente trabajo, ya que las preocupaciones científicas de Weber (1964) se centraron, precisamente, en el conocimiento y entendimiento de las pautas y regularidades de la acción social.

A continuación se exponen algunas ideas de la sociología de Weber, basadas en los trabajos *“La ‘objetividad’ cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”*, y en *“Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva”* (Weber, 1978).

Weber, al igual que Ortega y Gasset, diferenciaba claramente la acción de la conducta puramente reactiva. Entendía a la conducta como el comportamiento automático en el que intervienen procesos no pensados por los actores sociales. Este tipo de comportamiento no tuvo ningún interés para Weber, pues su preocupación intelectual se centraba en la acción, la cual supone la intervención de procesos reflexivos entre el estímulo y la respuesta.

En el análisis weberiano la acción social se utiliza para comprender a los individuos actuantes, las pautas de regularidad y cambio de su acción. Para este autor toda acción humana esta regida por una relación medio-fin. Teniendo en cuenta que las posibilidades de acción dependen de una elección entre múltiples posibilidades, transformándose así en una elección valorativa. En este sentido, la acción social tiene un sentido y un significado.

Para definir el sentido en la acción social, es necesario tener presente al otro, ya que siempre el sentido pensado por el sujeto esta referido a la conducta de los demás, de modo que su propia conducta se encuentra orientada por la conducta ajena. Es así que una acción social no puede darse en el vacío, su sentido siempre estará definido por los otros actores sociales.

La acción social, entonces, se encamina a determinado fin, es decir a un estado futuro de cosas; y para alcanzar ese fin habrá distintos medios con los que habrá que vencer los obstáculos y condiciones, a fin de que el resultado obtenido coincida con el fin buscado.

La acción social se establece entre personas, es decir entre individuos que han pasado por un proceso de socialización, mediante el cual han incorporado patrones culturales, tienen una conciencia de sí mismos y una determinada experiencia social³.

Actuando racionalmente o siguiendo la tradición, la conducta de los individuos se hace relativamente regular o predecible, lo que permite hacer ciencia social.

³ Convergentes con los planteamientos weberianos, pero desde la óptica filosófica, Fernando Savater (2003: 25) plantea: “El ser humano, desde su imprecisión, comete constantes errores pero aprende de ellos y va corrigiendo permanentemente sus derroteros vitales. Porque la otra función del cerebro (la primera es ser el órgano específico de la acción: el cerebro conoce, delibera, valora y decide) es almacenar la información adquirida a partir de la experiencia, codificarla en símbolos abstractos y transmitirla por medio del lenguaje. La vida humana perpetúa el rasgo característico de la infancia: el aprendizaje, la educación permanente. No estamos determinados a vivir en ningún paisaje ni en ningún clima, pero sí a convivir con semejantes que nos enseñen y ayuden. El medio ambiente natural específico de los seres humanos es la sociedad”.

Según Weber, explicar en sociología es explicar por qué las personas actúan de la forma en que actúan, lo que implica entender qué significados dan ellos mismos a sus conductas.

De esta manera se puede definir a la ciencia social como ciencia de la cultura; la cultura toma determinados elementos de la realidad y les confiere significaciones propias, de donde se sigue que el concepto de cultura es un concepto de valor. Esta es una cuestión fundamental para entender que cuando se confiere mayor importancia a un aspecto singular de un fenómeno dentro de la generalidad infinita de factores, esta elección es una elección valorativa.

En la perspectiva weberiana las ciencias de la cultura no pueden aspirar a leyes generales. El estudio de la realidad social nos permite únicamente conocer algunos porqués y formas en que actúan determinadas condiciones y actores sociales.

Tributario del pensamiento weberiano, Alfred Schütz (1974a: 20), al abordar la cuestión de "*El mundo social y la teoría de la acción social*", postula que las ciencias sociales deben tratar de explicar lo que realmente sucede en el mundo social de nuestra vida cotidiana, describiendo las experiencias de sentido común. El analista social, entonces, debe centrar su atención en las personas, en el actor que se mueve en el mundo social, de modo que la pregunta habitual del investigador "¿qué significa este mundo social?" sea reemplazada por la pregunta "¿qué significa este mundo social para el actor, que está en él y es observado?". Así el punto central pasa a ser el sentido común en que se expresa la percepción del individuo acerca del mundo social en que se desenvuelve.

Las ciencias humanas trabajan con hechos que tienen un sentido y están insertos en un sistema de relevancia dado por los propios actores, y que es anterior al investigador. La investigación social, por tanto, debe recoger esa preinterpretación del mundo que es dada mediante construcciones de sentido común por las personas que participan en ese mundo.

La realidad social debe conocerse tal como es experimentada por los actores, investigando las construcciones de sentido común que ellos manejan (conceptos y juicios de los mismos actores, que expresan sistemas de significación y jerarquías de relevancia con los cuales describen e interpretan las situaciones que viven).

Para Schütz (1974a: 21) la conducta de los actores sociales no puede ser interpretada correctamente si no se toman en cuenta los elementos que configuran y moldean la orientación de esa conducta. Consecuentemente, las categorías y modelos de las ciencias humanas son construcciones de segundo grado que se construyen sobre la experiencia de sentido común, subrayando lo esencial y común a diversas situaciones. La teoría social debe reflejar la estructura y contenido de la realidad vivida.

Hasta aquí tenemos que las estructuras sociales, desde las perspectivas filosófica y sociológica, tienen un peso o una influencia tal que moldean nuestra perspectiva, nuestro modo de mirar el mundo, incluso nuestros anhelos y motivaciones; es decir, nuestra propia subjetividad, de aquí que sea necesario buscar profundamente en ella para, a su vez, entender el mundo objetivo en el que se desenvuelven los actores sociales.

Por su parte, Pierre Bourdieu (1990) nos recuerda que lo social (prácticas y procesos sociales) está multideterminado, es decir que sólo puede ser entendido a partir del análisis que vincule elementos diversos; y nos advierte que no obstante que muchas de las estructuras sociales tienen la condición de estructuras estructuradas (las cuales contribuyen a la producción y reproducción del orden establecido), también algunas tienen la característica de funcionar como estructuras estructurantes, es decir como esquemas de percepción o de acción que pueden dar lugar a prácticas novedosas o diferentes.

Lo social existe en dos planos o dimensiones: en las estructuras objetivas (estructuras independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes individuales, grupales, clases o sectores) y en el mundo subjetivo (esquemas de percepción, de pensamiento, de acción, que constituyen socialmente nuestra subjetividad).

Los conceptos de campo y habitus (Bourdieu, 1990) permiten captar estos dos modos de existencia de lo social: el campo como lo social hecho cosa (lo objetivo) y el habitus como lo social inscrito en el cuerpo (lo subjetivo). Las prácticas sociales que realizan los agentes se explican a partir de la relación dialéctica que existe entre ambos.

En este sentido, para analizar la dinámica social es necesario comprender el campo como el lugar en el cual se juegan las posiciones relativas que ocupan los distintos grupos o clases y las relaciones que entre ellos se establecen y, al mismo tiempo, comprender las formas de conformación de la subjetividad, es decir, la constitución del habitus.

El habitus, o esquema de percepciones y categorizaciones con que aprehendemos la realidad, es el producto de la coacción que ejercen las estructuras objetivas sobre la subjetividad. La constitución de los habitus (la *perspectiva*, en términos de Ortega y Gasset) está ligada a la posición ocupada por el agente en el espacio social o en los distintos campos en los que participa. El habitus es un conjunto de relaciones incorporadas a los agentes, el cual a su vez configura un sistema de relaciones con el campo. Por otro lado, el campo está constituido por una estructura de relaciones, es una construcción histórica y social. Las posiciones ocupadas por los distintos agentes en los campos tienen una dimensión histórica, es decir, son el producto de luchas históricas, que a su vez se hallan inscritas en los cuerpos y son parte constitutiva del habitus de los agentes.

La realidad social se verifica entonces en las cosas y en los cerebros, en los campos y en los habitus, en el exterior y en el interior de los agentes; sin embargo el habitus contribuye a legitimar el mundo social del que es producto.

Entre las estructuras objetivas y las prácticas que realizan los agentes se encuentran los habitus, que son al mismo tiempo productos y productores de las estructuras. Los habitus, en tanto que sistemas de disposiciones duraderas, son estructuras estructuradas, pero predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principio de generación y estructuración de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente reguladas y ser regulares sin constituir el producto de la obediencia a reglas.

El concepto de habitus se diferencia de la noción de costumbre ya que mientras ésta se caracteriza por la repetición mecánica, el habitus se caracteriza por su poder generador de nuevas prácticas. Si bien esta capacidad se encuentra limitada por su constitución histórica, no siempre se reduce por completo a sus condiciones de producción; los ajustes impuestos por las necesidades de adaptación a situaciones nuevas e imprevistas, pueden determinar transformaciones durables del habitus; no obstante, estas modificaciones permanecen dentro de ciertos límites ya que el habitus define la percepción de la situación que lo determina.

Pero no hay que sobrestimar el papel de las estructuras externas en la conformación del habitus. El habitus es generado por estructuras objetivas, pero opera desde el interior estableciendo relaciones de sentido no conscientes. Formas de elegir —paradójicamente— determinadas.

Bourdieu (1995) postula la correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras simbólicas, hecho que posibilita la integración social. Esta integración adopta la forma de consenso sobre el sentido del mundo en la medida en que los símbolos crean un orden gnoseológico y son instrumentos de conocimiento y comunicación. Mediante la persuasión clandestina que provoca la correspondencia, los sujetos aceptan el mundo tal como es, sin cuestionar sus postulados y axiomas. Para Bourdieu, la violencia más implacable es el orden de las cosas.

En esta línea de reflexión de las relaciones entre acción y estructura y de las posibilidades de modificación de éstas, por más rígidas que se presenten a nuestros ojos y a nuestro cerebro, Anthony Giddens (1990) plantea que en definitiva en ningún caso la estructura "determina" la acción o viceversa.

Para tal efecto, analiza una amplia gama de teorías que tienen como punto de partida al actor individuo o bien a la sociedad estructura, rechazando ambas posiciones extremas.

Al ubicar a las prácticas sociales recurrentes en el centro de su teoría, lo que hace Giddens es postular una teoría de la relación entre acción y estructura, donde

ambas no pueden concebirse por separado, pues son las dos caras de una misma moneda. Toda acción social implica estructura, y toda estructura implica acción social, ambas se encuentran intrincadas en toda actividad o práctica humana.

De este modo, no es la conciencia la que mediante la construcción social de la realidad produce las actividades, ni es la estructura social la que las recrea; antes bien, en su expresión como actores, las personas se implican en la práctica, y mediante ella se producen la conciencia y la estructura.

En la teoría de Giddens (1988), los actores sociales poseen capacidad de racionalización, lo cual implica el desarrollo de rutinas que les capacitan para manejarse eficazmente en la vida social. Los actores también tienen motivaciones para actuar, y estas motivaciones implican deseos que impulsan la acción. Así, mientras la racionalización y la reflexividad están siempre presentes en la acción, es más apropiado considerar que las motivaciones son potenciales para ella.

Las motivaciones proporcionan planes generales para la acción, pero la mayor parte de la acción no está directamente motivada. No obstante, aunque las motivaciones suelen ser inconscientes, las motivaciones desempeñan un importante papel en la conducta humana.

Giddens hace una distinción importante entre conciencia práctica y discursiva. La conciencia discursiva es la capacidad de expresar con palabras las cosas. La conciencia práctica implica sólo lo que hacen los actores y no entraña su capacidad de expresar lo que hacen con palabras. Este último tipo de conciencia es la más importante en la teoría de este autor, en cuanto muestra un interés primordial por lo que se hace más que por lo que se dice.

Giddens concede un gran poder al agente, pues es quien introduce cambios en el mundo social. Un actor deja de ser un agente si pierde la capacidad de introducir cambios. Giddens reconoce la existencia de imposiciones o exigencias sobre los actores, pero ello no significa que no tengan posibilidades de transformar situaciones.

Para Giddens la acción posee el poder o capacidad para transformar situaciones, atribuyéndole un gran poder al actor, y oponiéndose a la vez a teorías que se desvían de esta orientación y asignan más importancia a las estructuras externas.

Este planteamiento de Giddens será de capital importancia para el presente trabajo como veremos en los siguientes capítulos.

Cerrando el círculo filosófico, iniciado por Ortega y Gasset, y precisamente en relación con el potencial de la acción y las posibilidades que tenemos los seres humanos para transformar nuestro entorno social, Fernando Savater propone que la sociedad es nuestra "prótesis básica para luchar desde la libertad contra el destino" (2003: 90). Las instituciones sociales (leyes, costumbres, lenguaje, etc.)

constituyen puntos de partida que incrementan nuestra libertad de acción, permitiéndonos hacer mayores aportes y más positivos a nuestro grupo social.

La cultura –plantea Savater- no es únicamente el resultado de nuestra disposición inteligentemente activa, también ha favorecido el aumento de nuestra capacidad cerebral para elegir e inventar.

De esta manera, somos el fruto de nuestras propias obras. Los seres humanos actuales no somos el simple resultado de la evolución biológica sino la obra de arte creada por la capacidad práctica de nuestros antepasados. La libertad no sólo define a los seres humanos sino que también ha contribuido a su configuración como especie. Así pues es la libertad lo que nos distingue de otros seres vivos. La sentencia de Sartre “el hombre está condenado a la libertad”, es recordada por Savater (2003: 31).

A manera de síntesis teórica, y con el propósito de hacer totalmente explícitas las ideas centrales en las que se apoya la presente investigación, es necesario reiterar que el análisis de la acción social de los jóvenes estudiantes de la UNAM tiene como telón de fondo la relación individuo-sociedad o estructura-acción, de aquí que el marco conceptual se extienda sobre esta cuestión.

Asimismo, se asume que la realidad social es compleja y diversa en la que interactúan el mundo de las cosas (lo objetivo) y el mundo de las ideas, valores, representaciones, etc. (el mundo de lo subjetivo), por lo que es posible que los fenómenos sociales tengan varias lecturas, dependiendo del nivel de profundidad y la perspectiva desde la cual se aborde el fenómeno bajo estudio.

Así, recapitulando los planteamientos teóricos antes expuestos, los sujetos de estudio de este trabajo –los jóvenes estudiantes de la UNAM- son abordados con una premisa cognoscitiva básica: la realidad social tiene dos dimensiones, la objetiva y la subjetiva o, en términos de Ortega y Gasset (1998), la realidad no es únicamente una construcción del sujeto, pero tampoco algo totalmente independiente y anterior a él.

Por esta razón el estudio analiza el mundo objetivo, es decir los contextos sociales (los campos) y sus transformaciones más relevantes en cada uno de los momentos de la comparación, pero también explora los sentimientos, creencias, valores y expectativas (los habitus), de los estudiantes universitarios, es decir hurga en su subjetividad. Además, busca conocer la interacción dialéctica entre exterioridad e interioridad.

El análisis de la subjetividad de los estudiantes es más amplio que el análisis de las condiciones materiales de vida, no porque se piense que el “mundo” dependa de nuestra subjetividad, sino porque se pretende profundizar en la forma en la que se constituyen los habitus de los estudiantes universitarios y como aquellos, a su vez, tienden a reforzar las estructuras sociales que los producen.

Asimismo, no obstante que parcialmente se sustenta en resultados cuantitativos, el presente estudio aspira a tener una orientación más cualitativa que cuantitativa, en el sentido de que se asume que las prácticas sociales poseen un significado más allá de lo aparente o evidente, y que ese significado es difícil de conocer de manera inmediata. Por eso es que se adopta la comprensión endopática de Weber, poniéndonos en el lugar de los estudiantes para, desde ahí, encontrar las conexiones de sentido que ayuden a comprender la acción de los universitarios y los significados que ellos mismos le dan.

La propuesta cognoscitiva de Schütz (1974a) permite profundizar en la interpretación del mundo que tienen los universitarios, y acercarse a la realidad social tal como es experimentada por ellos, con los significados que ellos mismos le dan, sin descuidar los elementos objetivos que dan lugar a esas percepciones.

Asimismo, es una herramienta analítica de gran valor la propuesta de Bourdieu (1990) relativa a que las prácticas sociales que realizan los agentes se explican a partir de la relación dialéctica entre las estructuras objetivas y el mundo de lo subjetivo, y que entre las estructuras objetivas y las prácticas que realizan los agentes se encuentran los habitus, que son al mismo tiempo productos y productores de las estructuras. El habitus inclina, hace proclive a determinada práctica pero también contienen una dimensión estratégica que permite modificar dichas prácticas.

De acuerdo con Bourdieu, el mundo de lo simbólico favorece la integración social al promover una visión común, una aceptación del orden social tal como es, sin cuestionarlo, dando lugar a una violencia no material que permite la dominación de un grupo sobre otro. La violencia simbólica se ejerce sobre un sujeto o grupo de ellos, incluso, con su consentimiento, pues desconocen su carácter de instrumento de dominación. Lo cual explicaría el proceso de “zombificación” (García, 2001) del que se hablará más adelante.

No obstante, el conocimiento puede lograr la liberación del hombre –postula Bourdieu (1995)-, en congruencia con la función indispensable que otorga a las llamadas estructuras simbólicas, como la educación, la cultura, los medios de comunicación, la literatura y el arte. En otros términos, las estructuras objetivas se complementan con las estructuras simbólicas para mantener un estado de cosas que parezca natural, mistificando las relaciones de dominio y subordinación, pero tal situación puede ser modificada por el conocimiento, por la subjetividad, de los interesados en modificar el estado de cosas prevaleciente.

En esta misma línea, reconocemos con Giddens (1988) la capacidad de los sujetos, a través de la acción, para introducir cambios en el mundo social. El hombre es esencialmente práctico -nos recuerda Savater- lo que le hace ser capaz de ponerse en movimiento para sacar adelante un proyecto, lo que aún no existe. La acción es lo contrario del cumplimiento de un programa. Los seres humanos estamos programados también, pero de manera diferente: nuestra

estructura biológica responde a programas estrictos, pero no sucede lo mismo con nuestra capacidad simbólica, de la que deriva nuestra acción.

1.3 Sobre el concepto de juventud y el lugar de los jóvenes en la investigación social

Como se sabe, la definición de juventud con base en criterios exclusivamente demográficos se encuentra actualmente superada. Hoy en día es aceptado que lo que llamamos juventud es una construcción social, con una base biológica (Bourdieu, 2000) que se expresa en diversas condiciones sociales y culturales. De esta manera, la condición juvenil se manifiesta de diferentes formas, y hasta tiene una duración también distinta, según la sociedad, el sector social, y aún el tipo de espacio socioeconómico (rural o urbano) en el que se ubique.

En términos generales los especialistas coinciden (CEPAL, 2000) en que la juventud se encuentra delimitada por dos procesos, uno biológico y otro social. El biológico marca la diferenciación con el niño y el social con el adulto.

La diferenciación del niño con el joven es más nítida, ya que se produce a partir de la maduración de los órganos sexuales (alrededor de los 12 o 14 años de edad), mientras que la diferenciación con el adulto es más difusa, pues ésta se produce en el plano social y cultural, es decir cuando el joven se incorpora a la sociedad como agente productivo y da muestras de haber asimilado los valores, normas y prácticas del mundo adulto.

No existe, entonces, una definición de juventud que pueda ser aplicada universalmente, a cualquier sociedad y para cualquier época (Reguillo, 2000). Se trata, por tanto, de una entidad relativa en el tiempo y el espacio, incluso –vale la pena recordarlo– el término juventud no siempre ha existido. De este modo, en la historia de la humanidad ha habido diferentes prototipos de juventud (Espinosa, 1980).

“El surgimiento de la juventud, tal como la conocemos hoy, es producto de profundas transformaciones que se gestaron a partir del advenimiento, en el siglo XVII, del capitalismo en el seno de las instituciones sociales: en la familia, la escuela, el ejército y el trabajo. Sin embargo, como condición social difundida entre las diversas clases sociales y como imagen cultural nítidamente diferenciada, la juventud no apareció masivamente en el escenario público hasta la última década del siglo XIX y principios del siglo XX”. (De Garay, 2004b: 17).

Hasta la década de los setenta la conceptualización de juventud estuvo ligada a los procesos de modernidad de los países capitalistas avanzados. En este contexto, la frontera de la juventud con el mundo de los adultos se encontraba en la autonomía económica respecto de la familia, la autonomía personal y la formación de un hogar propio.

Pero a partir de la década de los ochenta, con la aparición de situaciones inéditas y el agravamiento de otras ya conocidas, derivadas de la globalización, como la reordenación de los mercados laborales, el mayor desempleo y subempleo juvenil, el alargamiento de la permanencia de los jóvenes en la escuela, el retraso en la independencia de los padres y la formación de hogares propios, la conceptualización se hizo inoperante, ya que la línea divisoria entre el mundo de los adultos y el mundo de los jóvenes se hizo más sinuosa, tendiendo a empalmar territorios de ambos mundos.

En consonancia, la investigación sobre juventud –particularmente en los países desarrollados- ha tenido una evolución que va desde el análisis de las pandillas en las primeras décadas del siglo XX, en donde el tema central era la delincuencia juvenil, hasta los estudios culturales de hoy (Urresti, 2002). En los primeros estudios había una intención implícita y explícitamente moralizante, ya que se manifestaba gran preocupación por la inadaptación y la anomia.

Un segundo enfoque surge después de la posguerra. Este enfoque puso el acento en el proceso de transición a la adultez, destacando que en las sociedades modernas dicho proceso se estaba alargando cada vez más, dando lugar a la aparición de una incipiente cultura juvenil autónoma y a un fenómeno hasta entonces desconocido: la brecha generacional.

En las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, se registraron 2 cambios de especial relevancia para la juventud: el rock and roll y la revolución sexual, tema este último que se convirtió en bandera contra la represión social y adquirió connotación política.

En los estudios juveniles se fueron incorporando temas como la bohemia y el radicalismo político, el uso de drogas, las preferencias musicales y el gusto por ciertos objetos e indumentarias, interpretándolos como expresión de rebeldía y diferencia, o como reivindicación de formas de vida alternativas. Nace así un tercer enfoque en los estudios juveniles. Con la gran rebelión juvenil de la década de los 60, se reconoce ya una cultura juvenil masiva, global.

Quizá lo distintivo de esta naciente cultura sea su deliberado carácter contracultural pues ya no se trata como en los años 20 de una expresión anómica. Se trata de una manera alternativa de vivir que hace del hedonismo, el disfrute del momento y el cuerpo una consigna revolucionaria.

Todo lo alternativo representaba un camino. El emocionalismo, la sicodelia y el viaje interno se oponían a la obediencia civil y a la necesidad de trabajar y de consumir. Había múltiples convocatorias a construir un mundo diferente.

Más recientemente una cuarta línea de investigación se propuso estudiar a los jóvenes desde la perspectiva de las culturas o subculturas juveniles. La propuesta de esta cuarta línea es analizar a la juventud desde la perspectiva de su agrupamiento a partir de sus preferencias y gustos musicales, la indumentaria y el

modo visual de presentarse ante los otros. A través de estilos distintos, los jóvenes procuran forjarse un espacio imaginario donde elaboran su identidad en oposición a las generaciones precedentes.

En estos estudios se destaca la existencia de diversas culturas o subculturas juveniles dinámicas y opuestas a la imposición de los aparatos de dominación, privilegiando la utilización de enfoques teóricos y metodológicos que se basan en la cultura como dimensión de análisis. Así, los juvenólogos ponen mayor atención en temas como la apropiación de la ciudad, las preferencias valorativas presentes en las prácticas, las estéticas y los estilos juveniles.

El enfoque cultural se ha afianzado en gran medida debido a que es en la dimensión cultural de la realidad social contemporánea donde los jóvenes se hacen más visibles, y en la medida que cada vez con mayor fuerza los jóvenes incorporan sus valores en la construcción de la cultura general.

A diferencia de décadas pasadas, el protagonismo juvenil en el ámbito político ha disminuido, acrecentándose o desplazándose al terreno de las industrias culturales, la moda, la comunicación y los escenarios de la vida cotidiana de las ciudades.

En América Latina los estudios sobre jóvenes se iniciaron con consideraciones demográficas y enfoques biológicos y psicológicos (CEPAL, 2000). En las dos últimas décadas, en cambio, los enfoques sociológicos y politológicos se adoptaron crecientemente, así como otras contribuciones provenientes de perspectivas culturales y antropológicas.

Los estudios realizados desde la perspectiva cultural han mostrado la existencia de verdaderas culturas juveniles (que en algunas etapas y contextos específicos asumieron la forma de subculturas que no cuestionaron las culturas dominantes y, en otros casos, fueron auténticas contraculturas que sí concretaron esos cuestionamientos), haciendo especial hincapié en los problemas de identidad juvenil como eje de la caracterización de los jóvenes en cuanto grupo social.

En México, la mayoría de los estudios sobre juventud realizados hasta antes de la década de los ochenta del siglo pasado, se centraron fundamentalmente en aspectos relacionados con la salud (especialmente la farmacodependencia), el empleo y la política, esta última particularmente a partir del movimiento estudiantil de 1968 y los subsiguientes episodios estudiantiles registrados en la UNAM. También se han producido algunas investigaciones sobre preferencias electorales, actitudes y valores de los jóvenes (De Garay, 2004b).

A mediados de los ochenta empezaron a proliferar diversos estudios sobre los llamados “chavos banda”, ocupando un lugar central en la investigación sobre juventud (IMJ, 2002). Quizá por ello se descuidó el análisis de otros sectores

juveniles, como el de los jóvenes que se incorporan a las escuelas de educación superior.

Al respecto Carles Feixa ha expresado “el estudio de lo “marginal” se ha impuesto sobre el estudio de lo “normal” (...) tenemos datos sobre drogas y violencia, pero pocos de familia, escuela y vida cotidiana” (citado por Adrián de Garay y Miguel A. Casillas (2002a: 245-246).

Siguiendo este planteamiento, lo que el presente trabajo se propuso hacer es, precisamente, explorar en estas dimensiones de la vida del universitario: sus expectativas ante la vida, aspiraciones, motivaciones y el sentido que le da a su existencia, al orden social, a algunas instituciones y a su acción individual y colectiva.

Se espera que sus resultados contribuyan al mayor conocimiento y mejor comprensión de los jóvenes universitarios, al igual que a la reflexión sobre las reformas que la UNAM requiere en los tiempos actuales. Asimismo, aspira a aportar elementos para el diseño de políticas públicas dirigidas a los jóvenes universitarios, sector de la juventud también descuidado en las políticas públicas juveniles.

De acuerdo con el trabajo de De Garay y Casillas, Feixa sugiere desarrollar una sociología de los estudiantes universitarios como jóvenes, para lo cual propone incorporar a la investigación en el campo educativo el concepto mismo de juventud.

“Es necesario entender que los universitarios también son jóvenes y es necesario incorporar esta dimensión analítica. Al mismo tiempo, la construcción de lo juvenil estaría incompleta si no se reconoce a su sector de élite, socializado en las instituciones de educación superior”. (De Garay, 2002a: 247).

El desarrollo de la sociología de los estudiantes universitarios como jóvenes tiene que considerar la investigación en la que se tomen en cuenta las condiciones sociales, culturales y educativas para aproximarse posteriormente al entramado de relaciones fundamentales que los estudiantes en tanto agentes sociales establecen en la universidad y que caracterizan sus procesos formativos.

Para esto es imprescindible estudiar su vida cotidiana, pues es en las tareas de enseñanza aprendizaje en donde se dan las interacciones que dan lugar a configuraciones específicas en donde estudiantes y profesores establecen relaciones vinculatorias. En torno de este entramado los universitarios aprenden a desenvolverse y a dominar la integración y la diferenciación, propias de las organizaciones sociales, porque todos los elementos que componen a estas relaciones no se presentan por separado ni como distintos a los ojos de los estudiantes.

CAPÍTULO 2. EL PERFIL DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNAM AL CONCLUIR LAS DÉCADAS DE LOS SETENTA Y DE LOS NOVENTA

En el presente capítulo se exponen, contrastan y analizan los principales resultados de tres fuentes de información: la tesis de licenciatura, realizada durante 1979 y 1980 (Espinosa, 1980), los trabajos de Víctor Manuel Durand Ponte (Durand, 1998 y 2002), llevados a cabo hacia finales de la década de los noventa, y las investigaciones de Adrián de Garay (De Garay 2004a y 2004b) efectuadas al finalizar el decenio de los noventa y durante los primeros años del nuevo siglo.

La intención central es indagar en la subjetividad de los estudiantes de la UNAM, en su “yo” en términos orteguianos. Con los elementos obtenidos se delinea, en la primera parte, el perfil psicosocial de los universitarios de uno y otro momento.

En la segunda parte del capítulo se hace un acercamiento a la evaluación que el propio universitario hace de su realidad social y a su actividad política, también en ambos momentos, destacando en el análisis las rupturas y regularidades encontradas.

Con el fin de no sobrecargar el trabajo de información estadística, únicamente se seleccionaron los cuadros que mejor ilustraran los planteamientos expuestos. Los cuadros completos se encuentran en el apéndice estadístico, ubicado al final del estudio.

Por otra parte, es pertinente hacer las siguientes precisiones metodológicas:

La investigación propia de 1979-80 (Espinosa, 1980) incluyó la aplicación de encuestas en 14 escuelas y facultades de CU: Filosofía y Letras, Derecho, Economía, Ciencias Políticas y Sociales, Odontología, Medicina, Química, Ingeniería, Arquitectura, Ciencias, Administración y Contaduría, Trabajo Social y Psicología. Se cubrieron todos los grados del nivel licenciatura, procurando tener informantes de las diversas carreras de cada facultad así como de los diferentes horarios de clases. Se aplicaron 30 cédulas en cada escuela o facultad haciendo un total de 420; 210 a hombres y 210 a mujeres, durante los meses de junio y julio de 1979.

La encuesta constó de un total de 111 preguntas agrupadas en 26 temas: Posición ante las estructuras económica, política, educativa y familiar; posición ante una sociedad organizada más para el orden que para el placer; membresía a asociaciones o grupos políticos; asistencia a mítines, asambleas o reuniones de carácter político; activismo político; participación efectiva en movimientos políticos; simpatía por corrientes políticas radicales; confusión ontológica; confusión axiológica; confusión teleológica; suicidio psicológico; autonomías económica, familiar, cultural y sexual; posición ante la virginidad femenina, el matrimonio formal y la fidelidad en la relación amorosa; rompimiento con la familia, deserción escolar, empleo, consumo de drogas y vagabundeo.

Para el informe final se eliminaron las respuestas de 14 preguntas por considerarlas no totalmente pertinentes para los fines perseguidos.

Por su parte, los trabajos de Víctor Manuel Durand Ponte son resultado de las investigaciones sobre la cultura política y la formación cívica de los estudiantes de la UNAM (Durand, 1998 y 2002) promovidas por la entonces Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la propia UNAM, de 1997 a 2000.

En 1997 la muestra fue de 1317 (680 hombres y 637 mujeres), distribuyéndose de la siguiente manera: 244 alumnos del bachillerato, 119 del CCH y 125 de la ENP; las entrevistas se recogieron en los distintos planteles de cada sistema. Al área de ciencias sociales le correspondieron 401 casos, a la de físico matemáticas e ingenierías 256, a la de biológicas y de la salud 200 y a humanidades 216.

Las entrevistas de los alumnos de las licenciaturas se hicieron en los diversos planteles en los cuales se imparten las carreras de cada área. En CU se aplicaron 604 encuestas, en Acatlán 138, en Aragón 122, en Cuautitlán 77, en Iztacala 56 y en Zaragoza 75. El levantamiento se hizo en el mes de marzo.

Los resultados se organizaron de acuerdo con cinco dimensiones de la cultura política: valores políticos, conocimientos políticos, participación política, evaluación del sistema político y evaluación de la UNAM.

Por su parte en 1998 y 2000 se utilizó la misma muestra, levantándose la información en el mes de octubre en ambos casos. El total de la muestra fue de 1610 casos, distribuidos en todos los colegios de ciencias y humanidades, las escuelas preparatorias y las ENEPs Acatlán, Aragón, Cuautitlán, Iztacala y Zaragoza, así como en las facultades de CU, en donde se aplicaron 500 encuestas: 258 a mujeres y 242 a hombres.

Los resultados fueron agrupados en los siguientes temas: La educación cívica en la UNAM, los planteles de la UNAM evaluados por sus alumnos, la autoestima de los estudiantes de la UNAM, los valores políticos y sociales de los universitarios y la participación en organizaciones sociales y políticas.

En cuanto a las investigaciones de Adrián de Garay, éstas tuvieron las siguientes características: El trabajo *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes* (De Garay, 2004a), se circunscribió a estudiantes de licenciatura de las áreas de ciencias agropecuarias, ciencias de la salud, ciencias naturales y exactas, educación y humanidades, ingeniería y tecnología, ciencias sociales y ciencias administrativas; el muestreo fue de tipo estratificado, realizado en 24 instituciones de educación superior: 9 universidades públicas, 7 tecnológicos públicos y 8 universidades privadas, ubicados en las ciudades de Tijuana, Monterrey, Colima, Pachuca, Veracruz, Distrito Federal, Oaxaca y Mérida. En el caso de la UNAM, que se encuentra dentro de las “universidades públicas”, el estudio se aplicó únicamente a los alumnos concentrados en CU. Las entrevistas a los estudiantes

seleccionados de las 24 instituciones fueron realizadas entre noviembre de 1998 y mayo de 2000. El total de alumnos entrevistados fue de 9, 811.

Por lo que respecta a *Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*, la investigación se circunscribió a los alumnos de las tres unidades académicas (Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco) de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Se aplicó un cuestionario a una muestra estratificada representativa de 1, 697 estudiantes (839 mujeres y 858 hombres) de licenciatura de las tres unidades y de las cuatro divisiones académicas de la UAM: ciencias básicas e ingeniería, ciencias sociales y humanidades, ciencias biológicas y de la salud y ciencias y artes para el diseño. La encuesta se levantó durante los meses de octubre y noviembre de 2000.

Una vez hecha la revisión de los trabajos anteriores, se reagruparon los resultados a utilizar en cuatro categorías de análisis: Expectativas ante la vida, valores sociales, políticos y culturales, evaluación del entorno social y participación política, y educación, empleo y familia.

Para efectos de la comparación, en algunos temas se aprovecharon en su totalidad los resultados obtenidos en los trabajos, pero en otros sólo se utilizaron resultados parciales. Inclusive, en algunos casos, únicamente fueron aprovechadas las respuestas a alguna pregunta del tema en cuestión. El criterio de discriminación invariablemente fue la pertinencia para los propósitos perseguidos.

Así, en el caso de la tesis de licenciatura se eliminaron asuntos como el “vagabundeo” y elementos de “deserción escolar” y en el caso de los trabajos de Durand se dejó de lado la evaluación de los planteles que hacen los propios estudiantes, así como su interés por cuestiones ambientales. Los trabajos de De Garay fueron utilizados fundamentalmente para contrastar algún dato o información en general referidos a la UNAM, con los encontrados en otras universidades o instituciones de educación superior.

Veamos ahora los resultados del ejercicio de comparación diferenciada:

Hasta mediados de la década de los 70 la proporción de la población total que tenía acceso a estudios universitarios era inferior al 1%. (Espinosa, 1980). Consecuentemente el sólo hecho de tener acceso a estudios superiores les daba a los estudiantes de la UNAM otra perspectiva de las cosas; esta situación de élite les permitía ser optimistas, en tanto que futuros usufructuarios de algunos privilegios de la sociedad clasista. Este mismo hecho (el acceso a estudios superiores) presuponía mejores condiciones socioeconómicas de sus familias. De alguna manera los jóvenes universitarios se sabían privilegiados, quizá por eso no abundaban los estudiantes decididos a combatir la sociedad de privilegios.

A finales de los setenta aun privaba en la sociedad mexicana una visión optimista del futuro egresado de las universidades. El desempleo no era tan acentuado y la

educación superior aún era considerada como mecanismo efectivo de movilidad social.

Sin embargo en las últimas dos décadas la UNAM ha sufrido una fuerte restricción financiera, lo que ha afectado el cumplimiento de sus funciones sustanciales y secundarias. También ha disminuido la matrícula estudiantil y el ingreso de nuevos alumnos (Guzmán, 1994: 61). La Universidad Nacional y el Instituto Politécnico Nacional ya no representan la única alternativa de educación media y superior para los jóvenes estudiantes, ya que la expansión de universidades privadas ha absorbido a una cantidad importante de ellos.

Ante la restricción del financiamiento a la UNAM, así como la intención de las autoridades universitarias de incrementar las cuotas de inscripción y colegiatura, los jóvenes universitarios se han movilizado en varias ocasiones en defensa de la educación superior pública y gratuita. Así, en 1986 surge el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) como una organización opuesta al incremento de las cuotas en la UNAM.

La fuerza organizativa del CEU lograría la realización en 1990 de un Congreso Universitario, en el cual los diversos sectores de la UNAM (funcionarios, profesores, investigadores, estudiantes y trabajadores) participaron para analizar y proponer alternativas para la Universidad, no sólo en el ámbito financiero sino también en otros aspectos de la vida universitaria.

No obstante los logros obtenidos por el Congreso en lo relativo a la actualización de planes de estudios, impulso a nuevas técnicas pedagógicas y mayor apoyo a las actividades culturales y deportivas, en cuanto a la estructura organizativa y el funcionamiento de la UNAM no hubo cambio alguno, particularmente los mecanismos de selección del rector y directores de escuelas y facultades no se modificaron, al igual que la estructura y funcionamiento del Patronato Universitario y de la Junta de Gobierno. De hecho, la UNAM sigue regulando su vida académica con la ley que aprobó el Congreso de la Unión en 1945 (Didriksson, 2002: 42).

El propósito de las autoridades universitarias de incrementar las cuotas de colegiatura e inscripción se mantuvo en los 9 años siguientes, hasta que en 1999, el entonces Rector Francisco Barnés de Castro impuso nuevas cuotas. La respuesta estudiantil, articulada por el Consejo General de Huelga, fue inmediata, tomando diferentes instalaciones universitarias y advirtiendo que sólo entregarían las escuelas a cambio de la realización de un segundo congreso. Los recintos universitarios fueron recuperados por la Policía Federal Preventiva en febrero del 2000, obligando al Rector Barnés a presentar su renuncia.

La actual administración universitaria, encabezada por el Dr. Juan Ramón de la Fuente no ha promovido ningún incremento de las cuotas, pero ha llamado a la comunidad universitaria a la celebración de un congreso en el que se debatan y presenten alternativas para el fortalecimiento de la UNAM. La respuesta ha sido escasa y poco motivante para la comunidad universitaria en general, los estudiantes y profesores,

después de la intervención policiaca, se muestran desconfiados, apáticos y hasta renuentes a la celebración de ese congreso. A más de dos años de la convocatoria del rector, el congreso no parece tener fecha ni agenda, ni despertar el interés de la comunidad universitaria.

Con las sucesivas crisis económicas del país y los programas de ajuste implementados a partir de la década de los ochenta, la pobreza fue en aumento, no escapando la UNAM a esta dinámica, dando por resultado una menor disponibilidad de recursos y consecuentemente el deterioro en la calidad de la educación.

Los universitarios provenientes de familias con mayores recursos se trasladaron a universidades privadas, incluso al extranjero. La UNAM se volvió realmente la única posibilidad de estudios universitarios para las clases de menores recursos, pauperizándose su población (Guzmán, 1994: 68).

Esta situación, aunada a otras transformaciones de la universidad, ha dado lugar a la recomposición de los grupos que ingresan y a los que ya están dentro de la UNAM, expresándose en un alumnado más pobre, que en lugar de intentar ocultar su pobreza o extracción de clase, hace del estigma su emblema, trasladando a los recintos universitarios la cultura (modos de hablar y de comportarse, vestimenta, estilos de vida y de relacionarse, valores, etc.) que le es cotidiana.

Para algunos estudiosos los jóvenes universitarios constituyen un grupo juvenil con una cultura que le es propia y le caracteriza, pero la conformación de esta cultura pasa por la combinación de elementos culturales y el sello que imponen las condiciones materiales de origen, lo cual nos hizo pensar en un primer momento que el joven universitario de hoy sería menos optimista que el de hace 20 años respecto a su futuro, dada la pauperización que seguramente habría sufrido su familia.

Al iniciar la investigación, se asumió que el universitario actual estaba más consciente de las limitaciones derivadas de su condición socioeconómica, así como de los obstáculos que tendría en el futuro inmediato, ya como profesional: desempleo, bajos sueldos, competencia exacerbada y escasa movilidad social.

Igualmente se dio por hecho que el estudiante universitario de fines de siglo sabía que el nivel educativo de la UNAM se ha deteriorado, así como el cuestionamiento que algunos sectores de la sociedad hacen del prestigio de la propia universidad, sobre todo posibles empleadores (De Garay, 2002b).

En un sentido amplio, es necesario no perder de vista que pese a los cambios ya enunciados anteriormente, la UNAM sigue siendo un semillero de los profesionales que demanda el país. El sector público, el privado y la sociedad en su conjunto requieren de la contribución de los jóvenes de la UNAM ¿Qué tipo de contribución se puede esperar?

No se puede soslayar esta cuestión ya que se trata de un núcleo social conectado, por su condición etaria y ocupacional, con la reproducción y cambio de las esferas política,

económica, social, e incluso cultural del país. En este sentido, la juventud universitaria es un grupo vital para identificar y tratar de entender el México actual y el de los próximos años.

Desde una perspectiva más restringida y personal, ¿Qué tanto han variado sus expectativas en relación con la generación de sus padres? ¿Cuál es el sentido que le dan ahora a sus vidas? ¿Cuáles son sus valores y cómo se ha modificado la escala de los mismos respecto de los universitarios de hace 20 años? ¿Cómo evalúan en el fin de siglo su entorno social y político? ¿Se ha modificado la relación con su familia? ¿La apatía detectada en la tesis de licenciatura de 1979 permanece o, por el contrario, estamos frente a un universitario más activo y contestatario, o bien, las formas de inconformidad se han sofisticado hasta casi no reconocerse? Estas son algunas de las interrogantes a las que trata de dar respuesta el presente capítulo.

2.1 El perfil psicosocial de los universitarios en 1979 y en el umbral del 2000

En este apartado se sondea en la subjetividad de los jóvenes universitarios, a fin de identificar y comparar los rasgos generales de la personalidad, expectativas, actitudes y valores de los estudiantes de la UNAM de uno y otro momento. En términos bourdianos (Bourdieu, 1990) lo que se intenta es identificar algunos de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción con los que los universitarios se explican el mundo y actúan en él.

2.1.1 Los universitarios en la alborada de la década de los ochenta

Al concluir la tesis de licenciatura en 1980¹, se asentaba en ella: “el universitario de hoy está muy lejos de su homólogo de la década de los sesenta. El universitario de

¹ En términos esquemáticos los resultados más relevantes de la investigación fueron los siguientes:

- El estudiante de la UNAM manifiesta poco interés por lo que sucede en su sociedad en general, y hacia el cambio social en particular (existe una clara ruptura entre lo que se dice y lo que efectivamente se hace).
- Los estudiantes de la UNAM no son jóvenes radicales en el plano político ni en cualquier otro plano.
- Puede hablarse de una virtual inexistencia de actividad política real entre los universitarios.
- Declaran una no aceptación de los valores prevalecientes, no obstante sus aspiraciones, metas y propósitos en la vida demuestran, por el contrario, una aprobación de esos mismos valores (prestigio social, éxito económico, bienestar material, etc.)
- El universitario muestra una actitud optimista ante la “vida”, escaseando las actitudes y conductas nihilistas.

entonces era más activo y radical en muchos sentidos, situación que ha desaparecido o cuando menos está aletargada en el universitario contemporáneo.”

“¿Qué es lo que ha pasado? ¿Por qué ese cambio de actitud y de conducta? y en particular ¿Por qué la poca inquietud política? Desde luego las condiciones histórico sociales son diferentes, además habría que recordar que el movimiento estudiantil y juvenil en general ha sufrido serias derrotas o deformaciones que han conducido a la desmoralización y apatía de los participantes y aun de los no participantes.”

“El universitario de hoy ya no aspira a construir “un nuevo tipo de sociedad”, sus aspiraciones se restringen a integrarse y a participar en la sociedad ya establecida. Tal pareciera que no encuentra motivos suficientes que lo constriñan a la movilización política o de cualquier otro tipo, o cuando menos al cuestionamiento serio y reflexivo de lo que sucede a su alrededor: La escasísima inquietud y actividad políticas así lo demuestran.”

“Las generaciones de la posguerra, entre 1945 y 1955, fueron llamadas “silenciosas” en Estados Unidos y “escépticas” en Europa, ¿Podríamos utilizar estos mismos calificativos para la juventud universitaria del México de inicio de los ochenta?”.

“No olvidemos, sin embargo, que en esas mismas generaciones bajo la apariencia de sosiego y tranquilidad se estaban incubando nuevas concepciones del mundo y de la vida que pronto se traducirían en actitudes airadas, limitadas primero a reducidos grupos, pero que en la década de los años sesentas explotarían en la protesta generalizada.”

“¿Sucederá lo mismo en la década de los ochenta?” (Espinosa, 1980: 81).

-
- Existe poca proclividad hacia la automarginación y el consumo de drogas.
 - Los jóvenes universitarios no quieren crear un mundo aparte de los adultos, aspiran a integrarse al mundo ya establecido.
 - No quieren asumir de manera total responsabilidades y decisiones, pretende más bien que se les deje participar en ellas.
 - La relación del universitario con su familia es en la mayoría de los casos cordial y amistosa. En la familia del universitario parece no conocerse el conflicto intergeneracional.
 - El universitario no se asume, no desea, ni aspira a ser un agente revolucionario. Sus conductas y actitudes, en el mejor de los casos, expresan una posición reformista.
 - Las reformas o modificaciones que se desean al estado de cosas prevaleciente son más bien tibias y moderadas, lo que habla de un universitario mesurado y aún conservador.
 - Donde mayor disidencia se observa, respecto de pautas de conducta, valores y actitudes tradicionales, es en el plano sexual y amoroso.

Así, con esta pregunta, se concluía la investigación hace ya casi 25 años.

En ese momento el autor pensaba que quizá la desmovilización política se debía a una de las caras de lo que había conceptualizado como “crisis moral”: la desmoralización ante la vida; es decir un “descreimiento” del significado pasado, presente y futuro de la existencia del hombre. Una negación de la historia individual y colectiva. Un hartazgo del mundo y de la existencia propia

Al respecto actualmente algunos autores consideran que la protesta juvenil no sigue los cauces ortodoxos como la incorporación a algún partido político, la lucha electoral o el movimiento estudiantil, porque hasta de estas opciones están decepcionados los jóvenes, por eso acciones como los graffiti², los tags y las tocadas con consumo de droga, entrañan una actitud profundamente política, aunque se trata de una posición política que no busca el poder, satisfaciéndose en la resistencia.

Pero volviendo a los jóvenes de finales de los setenta, los universitarios de entonces manifestaban, en general, una actitud de optimismo y confianza ante la vida, no exenta de algunos cuestionamientos hacia el “mundo” que les había tocado vivir. Al igual que sus homólogos de hoy, eran portadores de valores tradicionales a la par que de valores más liberales o modernos sin que, en la mayoría de los casos, se percataran del conflicto.

Así, El universitario de finales de los setenta creía mayoritariamente en la existencia de Dios (51% de los hombres y 62% de las mujeres entrevistados) y en proporción semejante se declaraban practicantes de alguna religión, aunque contradictoriamente la mayoría opinaba que en el devenir histórico de la humanidad la religión había jugado un papel negativo [Cuadros 1, 2 y 3].

<i>Cuadro 1</i>				
¿CREES EN LA EXISTENCIA DE DIOS?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	107	50.95	131	62.38
No	69	32.86	52	24.76
No sabe	12	5.71	10	4.76
No contestó	22	10.48	17	8.10
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. “Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)”. *Tesis de licenciatura en sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

² “La anarquía, los graffitis urbanos, los ritmos tribales, los consumos culturales, la búsqueda de alternativas y los compromisos itinerantes, deben ser leídos como forma de actuación política no institucionalizada y no como las prácticas más o menos inofensivas de un montón de desadaptados”. (Reguillo, 2000: 14).

Asimismo, aunque algunos de los entrevistados destacaban de la moral su carácter represivo, más de la mitad veía en ella principalmente su contribución a la convivencia social. Quizá por ello casi la mitad de los hombres y 3 de cada 4 mujeres decía regir su conducta por preceptos morales [Cuadros 4 y 5].

Ante la auto interrogante ¿Quién soy? las respuestas más frecuentes fueron “una persona que aspira al éxito”, “una persona que se supera”, “alguien quien desea realizar sus objetivos” “alguien consciente”, “persona con sentimientos”, “alguien que desea realizar sus objetivos”, “un ente transformador y creador”, o simplemente “un estudiante” [Cuadro 6].

La mayoría pensaba que la existencia humana tenía un “significado trascendente”, el cual se expresaba en hechos como el que el ser humano hace historia y transforma su medio, ha creado cultura y ha llegando a convertirse en la expresión más acabada de la evolución. Incluso para algunos la trascendencia del ser humano derivaba de su origen divino. También había universitarios que opinaban que la existencia del ser humano tenía un significado trascendente, en virtud de que las cosas cobraban sentido a partir de la existencia del propio hombre [Cuadros 7 y 8].

Y si la existencia del ser humano en general tenía un sentido para la mayoría de los estudiantes de la UNAM de finales de los setenta, su existencia propia tenía también un sentido, una razón de ser. Ese sentido era el mejoramiento en varios aspectos, lo cual se expresaba como “superación”, “triunfar en la vida”, “realización personal”, “alcanzar el éxito”, “ayudar a la transformación de la sociedad” y “ser útil” a otros, o bien simplemente disfrutar de la vida. Estas mismas razones constituían el *leit motiv* de su existencia [Cuadros 9-12].

A la mayoría de los entrevistados su vida le resultaba “aceptable” incluso “hermosa” o “placentera” pero no “rechazable”. Sólo unos cuantos la encontraban “aburrida” o “desagradable” [Cuadro 13].

Cuadro 13				
¿SI TUVIERAS QUE CALIFICAR TU VIDA LO HARÍAS COMO?				
Concepto	Hombres		Mujeres	
	Total	%	Total	%
Hermosa	26	12.38	31	14.76
Placentera	39	18.57	30	14.29
Aceptable	116	55.24	116	55.24
Aburrida	6	2.86	12	5.71
Desagradable	8	3.81	6	2.86
Rechazable	1	0.48	0	0.00
No sabe	3	1.43	3	1.43
No contesto	11	5.24	12	5.71
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. “Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)”. *Tesis de licenciatura en sociología*, FCPyS, UNAM, 1980.

En cuanto a sus preferencias valorativas, los universitarios manifestaban proclividad a tener en la mayor estima la “amistad desinteresada”, seguida del “respeto a los padres” y “la actividad revolucionaria” [Cuadro 14].

Lo que “más deseaban lograr en la vida” era el “cambio social”, “el éxito económico”, y “la felicidad de otras personas”, en ese orden [Cuadro 15]. Aquí puede observarse con claridad la combinación de valores materialistas y posmaterialistas entre los universitarios de entonces y de ahora, como lo veremos más adelante con las investigaciones de Durand.

En cuanto a lo que consideraban más importante en sus propias vidas, en primer lugar se encontraba la “libertad”, seguida del “prestigio profesional” y el “éxito económico” [Cuadro 16].

Como integrante de un sector social privilegiado, aunque con extracción de clase diversa, los universitarios de hace 25 años mostraban contradicciones irresolubles o quizá, diríamos hoy, manifestaban una amplia pluralidad en sus opiniones. De esta manera, declaraban que lo que más les gustaría lograr en la vida era el “cambio social”, que de suyo implica una ruptura con actitudes y conductas establecidas; sin embargo, al mismo tiempo, ubicaban en los escalones más altos de la jerarquía del merecimiento de “reconocimiento y valoración” el “respeto a los padres”, una de las actitudes más tradicionales y con mayor carga de sometimiento para una de las partes del binomio padres-hijos, lo que a su vez pare estar en contradicción con el señalamiento de que la “libertad” es lo más importante entre otros logros o haberes.

El universitario de hace casi un cuarto de siglo deseaba el “cambio social”, pero de igual modo aspiraba al “éxito económico” y a una buena relación con sus padres, en un marco de inmovilidad política.

Específicamente, en relación con el cambio social, existía una manifiesta actitud de aceptación o deseabilidad del mismo, pero poco se hacía para propiciar o apoyar ese cambio, lo cual quedaba de manifiesto con la casi inexistente actividad política real entre los universitarios, como veremos más adelante.

La ausencia de actitudes contestatarias, y como contraparte, la presencia de valores autoritarios o tradicionales, en los estudiantes de la UNAM de finales de los setenta, se expresaba también en el hecho de que alrededor de la tercera parte de los entrevistados declaraba que la educación se mejoraría si hubiera “mayor rigidez en la disciplina y obligatoriedad” [Cuadro 17], a lo que agregaba que la educación debería poner mayor atención en “integrar al individuo a su sociedad”, antes que proporcionarle “razones para vivir” o “medios para ganarse la vida” [Cuadro 18].

Ante las normas y leyes jurídicas, los universitarios se dividían en dos grupos semejantes: los que opinaban que dichos ordenamientos deberían poner mayor atención en la libertad de las personas y los que opinaban que debían poner mayor

cuidado en la seguridad de las mismas [Cuadro 19]. Aquí también la convivencia entre valores materialistas y posmaterialistas, casi en idéntica proporción.

Alrededor de un tercio de los universitarios de entonces, quizá los más liberales, se pronunciaba a favor de los planteamientos contraculturales, tan en boga en la década de los sesenta; de igual forma, poco más o menos la misma proporción, estaban en desacuerdo con dichos planteamientos [Cuadro 20] (lo que implicaba aceptación hacia la sociedad tradicional y sus valores).

Sin embargo, en una proporción de 2 a 1, eran más los que estaban de acuerdo en modificar la cultura establecida con base en los planteamientos contraculturales que los que no lo estaban [Cuadro 21]. En términos actuales esto significaría que una cantidad considerable de los universitarios se mostraban dispuestos a aceptar valores posmaterialistas.

A pesar del aparente rechazo a la sociedad tradicional y sus valores, la aceptación de la moda en sus diferentes grados era algo normal para la mayoría de los universitarios [Cuadro 22]; asimismo el “prestigio social” y el “éxito económico” eran valores apreciados para las dos terceras partes de ellos [Cuadros 23 y 24].

<i>Cuadro 23</i>				
EL PRESTIGIO SOCIAL ES PARA TI				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Imprescindible	10	4.76	10	4.65
Importante	78	37.14	84	39.07
Deseable	67	31.90	58	26.98
No deseable	26	12.38	30	13.95
No sabe	4	1.90	5	2.33
No contesto	25	11.90	28	13.02
Total	210	100	215	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. “Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)”. *Tesis de licenciatura en sociología*, FCPyS, UNAM, 1980.

En el plano sexual era en donde las opiniones de los universitarios de entonces diferían en mayor medida de las que podrían haber externado sus padres o abuelos. No obstante, también aquí la convivencia de valores tradicionales y liberales era notoria.

La mayoría pensaba que las manifestaciones sexuales de la vida humana en la sociedad de ese tiempo estaban reprimidas pero sólo “parcialmente”; incluso para algunos (alrededor del 15%) podrían considerarse ya “liberadas” [Cuadro 25]. Más aún, casi la mitad pensaba que “la liberación de los instintos sexuales de la represión y trabas sociales” acarrearía “la degeneración física y mental del ser humano” antes que un “incremento en su salud física y mental” [Cuadro 26]. Sin embargo, ya era evidente el abandono de algunas posturas de tipo tradicional en materia sexual y

amorosa. Es en este plano en donde se observa mayor tolerancia de los universitarios y un mayor avance en la adquisición de valores liberales.

En este sentido para la mayoría de los universitarios entrevistados de finales de los setenta, el sexo no tenía ninguna implicación “pecaminosa” o de condena moral [Cuadro 27]; asimismo opinaban que el matrimonio no constituía la única forma válida de legitimar las relaciones sexuales [Cuadro 28], admitiendo una amplia aceptación por las relaciones sexuales prematrimoniales [Cuadro 29] y por el derecho de los hijos a decidir su propia conducta sexual [Cuadro 30]. Congruente con esta opinión la virginidad de la mujer ya no significaba para los hombres un atributo apreciable o definitorio en la elección de la esposa [Cuadro 31].

En este mismo orden de ideas, para la mayoría de los universitarios la “fidelidad” en la relación amorosa era “importante” pero no “imprescindible”, expresando más una actitud de “comprensión” (de tolerancia, diríamos ahora) que de “reprobación” hacia las relaciones sexuales extramaritales [Cuadros 32-33].

El compromiso mutuo de fidelidad eterna del matrimonio formal lo consideraban de “realización deseable”, y opinaban que la “fidelidad” se acercaba más a un “sentimiento inherente al ser humano” que a una “imposición social” [Cuadros 34 y 35]. El noviazgo tenía como propósito el “conocimiento y comunicación de la pareja” y no significaba necesariamente una “etapa de preparación para el matrimonio” [Cuadros 36].

Su actitud de aprobación hacia el matrimonio era tal que para alrededor de la mitad de los entrevistados el matrimonio constituía una de sus “metas a lograr en la vida”, aunque sólo en un segundo plano de la jerarquía de sus aspiraciones [Cuadros 37-38].

<i>Cuadro 37</i>				
¿ES EL MATRIMONIO UNA DE TUS METAS A LOGRAR EN LA VIDA?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	100	47.62	105	50.00
No	95	45.24	84	40.00
no contesto	15	7.14	21	10.00
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. “Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)”. *Tesis de licenciatura en sociología*, FCPyS, UNAM, 1980.

Únicamente poco más de una cuarta parte de los hombres entrevistados admitió haber tenido momentos de desinterés por la vida, aunque un poco menos de la mitad de las mujeres señaló también haber estado en esa situación [Cuadro 39].

Cuadro 39				
¿HAS SUFRIDO MOMENTOS DE PÉRDIDA DE INTERÉS POR VIVIR?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	56	26.67	91	43.33
No	146	69.52	111	52.86
No contesto	8	3.81	8	3.81
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de licenciatura en sociología*, FCPyS, UNAM, 1980.

Las causas que provocaron estos momentos fueron principalmente "problemas varios" e "insatisfacción existencial", tanto para hombres como para mujeres [Cuadro 40]. En cuanto a la presencia de momentos de "desinterés por la vida sin causa aparente", el 21.4% de los hombres y el 36.7% de las mujeres declararon haberlos experimentado, siendo ligeramente más frecuentes en las mujeres que en los hombres [Cuadros 41 y 42].

Las inquietudes o intentos de suicidio también fueron mayores en las mujeres que en los hombres, siendo las principales causas en ambos, "problema varios" e "insatisfacción existencial" [Cuadros 43 y 44].

No obstante, de los jóvenes universitarios entrevistados fueron realmente pocos los que manifestaron inquietudes autodestructivas o de un virtual derrumbe de expectativas ante la vida. En los casos en los que se encontraron, los entrevistados admitieron que su duración había sido efímera y su presencia esporádica.

Las mujeres fueron quienes mostraron mayor propensión a los estados autodestructivos, así como a caer en momentos de desesperanza y desilusión ante la vida. Muy probablemente esto estaba asociado a su posición estructural dentro de la familia y de la sociedad toda en ese momento. No hace falta profundizar en el hecho de que hace un cuarto de siglo las mujeres tenían menos posibilidades de "alcanzar sus objetivos" o de "realizarse" como ellas lo desearan.

En conclusión, el estudiante medio de la UNAM de finales de los setenta encontraba trascendente la existencia del ser humano, se declaraba mayoritariamente creyente y aceptaba su adhesión a alguna religión. No le era difícil adjudicarle o encontrarle "un sentido" a su propia existencia, y contaba con razones muy concretas para vivir. Se sentía motivado por la superación personal y por la transformación positiva de su entorno social.

Podríamos decir que el universitario de entonces mostraba mayoritariamente un palpable optimismo y compartía con muchos de sus iguales una esperanzadora visión de sí mismo en el futuro inmediato, aunque tenía algunos reclamos, reservas y desconfianzas hacia su sociedad, como veremos en la siguiente parte.

En lenguaje psicológico podríamos hablar de un universitario con un adecuado concepto de sí mismo o autoestima positiva³, lo cual queda de manifiesto con las

³ La autoestima se puede entender como la percepción valorativa de mí mismo, de mi manera de ser, de quien soy yo, del conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran mi personalidad.

Una elevada autoestima potenciará la capacidad de la persona para desarrollar sus habilidades y aumentará el nivel de seguridad personal, mientras que un bajo nivel de autoestima inducirá a la persona a la derrota y el fracaso.

Características de la persona con autoestima positiva:

1. Cree firmemente en ciertos valores y principios, está dispuesto a defenderlos aún cuando encuentre fuerte oposición colectiva, y se siente lo suficientemente segura como para modificar esos valores y principios si nuevas experiencias indican que estaba equivocada.
2. Es capaz de obrar según crea más acertado, confiando en su propio juicio, y sin sentirse culpable cuando a otros le parece mal lo que haya hecho.
3. No emplea demasiado tiempo preocupándose por lo que haya ocurrido en el pasado, ni por lo que pueda ocurrir en el futuro.
4. Tiene confianza en su capacidad para resolver sus propios problemas, sin dejarse acobardar por los fracasos y dificultades que experimente.
5. Se considera y realmente se siente igual, como persona, a cualquier otra persona aunque reconoce diferencias en talentos específicos, prestigio profesional o posición económica.
6. Da por supuesto que es una persona interesante y valiosa para otros, por lo menos para aquellos con quienes se asocia.
7. No se deja manipular por los demás, aunque está dispuesta a colaborar si le parece apropiado y conveniente.
8. Reconoce y acepta en sí misma una variedad de sentimientos e inclinaciones tanto positivas como negativas y está dispuesta a revelarlas a otra persona si le parece que vale la pena.
9. Es capaz de disfrutar diversas actividades como trabajar, jugar, holgazanear, caminar, estar con amigos, etc.
10. Es sensible a las necesidades de los otros, respeta las normas de convivencia generalmente aceptadas, reconoce sinceramente que no tiene derecho a medrar o divertirse a costa de los demás.

Considero que a pesar de que no fue la intención del trabajo de 1979 hacer una medición de la autoestima del estudiante de la UNAM, y consecuentemente, no se establecieron indicadores para determinar los niveles de la misma, sí se puede afirmar que el universitario de finales de los setenta contaba, en general, con una autoestima “positiva” o “adecuada” en virtud del perfil delineado más arriba, pero además si se consideran los rasgos que denuncian una autoestima deficiente, rasgos que con poca frecuencia fueron detectados en los estudiantes entrevistados.

Veamos, se dice que una persona tiene una autoestima deficiente cuando su personalidad presenta algunas de las características siguientes:

Autocrítica rigurosa y desmesurada que la mantiene en un estado de insatisfacción consigo misma.

Hipersensibilidad a la crítica, por la que se siente exageradamente atacada, herida; echa la culpa de sus fracasos a los demás o a la situación; cultiva resentimientos pertinaces contra sus críticos.

Indecisión crónica, no por falta de información, sino por miedo exagerado a equivocarse.

escasas opiniones negativas o pesimistas sobre su propia persona, los bajos porcentajes de universitarios con inclinaciones a perderle sentido a la vida o insatisfacción existencial, con tendencias suicidas o consumidores de droga (como se verá más adelante), así como la ausencia de opiniones hipercríticas o de resentimiento hacia su realidad social.

2.1.2 Los universitarios al finalizar la década de los noventa

En el marco de sus investigaciones sobre la cultura política de los estudiantes de la UNAM, para Durand Ponte era de sumo interés indagar sobre la autoestima de los mismos, en tanto que ésta constituye “...una de las dimensiones centrales de la formación cívica y es el indicador de la personalidad del individuo...” (Durand, 2002: 113. Subrayado mío).

Se decidió aprovechar los resultados de Durand porque precisamente el perfil psicológico, los rasgos generales de la personalidad de los universitarios de fin de siglo identificados por él, permitían hacer, al menos parcialmente, una comparación con el universitario de una generación atrás.

En el capítulo 3 de su trabajo *Formación Cívica de los Estudiantes en la UNAM*, Durand explica con lujo de detalles el procedimiento que utilizó para la medición de la autoestima, aplicando instrumentos reconocidos para este efecto como las escalas de Rosemberg, Guttman y Likert, con algunos ajustes para su mejor aprovechamiento y obtención de resultados más confiables. De todo el procesamiento realizado, Durand da cuenta con suficiente amplitud en su citado trabajo.

Deseo innecesario de complacer, por el que no se atreve a decir NO, por miedo a desagradar y a perder la benevolencia o buena opinión del peticionario.

Perfeccionismo, autoexigencia esclavizadora de hacer "perfectamente" todo lo que intenta, que conduce a un desmoronamiento interior cuando las cosas no salen con la perfección exigida.

Culpabilidad neurótica, por la que se acusa y se condena por conductas que no siempre son objetivamente malas, exagera la magnitud de sus errores y delitos y/o los lamenta indefinidamente, sin llegar nunca a perdonarse por completo.

Hostilidad flotante, irritabilidad a flor de piel, siempre a punto de estallar aún por cosas de poca monta, propia del supercrítico a quién todo le sienta mal, todo le disgusta, todo le decepciona, nada le satisface. Tendencias depresivas, un negativismo generalizado (todo lo ve negro: su vida, su futuro y, sobre todo, su sí mismo) y una inapetencia generalizada del gozo de vivir y de la vida misma.

Las características de la autoestima positiva y negativa fueron tomadas de los trabajos de Verónica García Ortega *Autoestima*, en www.sociologicus.com y de Marta Romero Llord, Francisca Casas Martínez y Begoña Carbelo Baquero, *La autoestima*, en www.pntic.mec.es.

Considero que es innecesario reproducir aquí el procedimiento metodológico llevado a cabo por Durand para la medición de la autoestima, aprovechando únicamente los resultados más relevantes y útiles para el presente trabajo.

La información obtenida fue organizada por Durand en 4 categorías: baja autoestima, media baja autoestima, media alta autoestima y alta autoestima [Cuadro 45].

<i>Cuadro 45</i>		
DISTRIBUCIÓN EN PORCENTAJES DEL ÍNDICE RECODIFICADO PARA 1998 Y 2000		
<i>Valores del índice</i>	<i>Encuesta de 1998</i>	<i>Encuesta de 2000</i>
Alta autoestima	17.8	34.9
Media alta	41.3	40.2
Media baja	24,8	16.8
Baja autoestima	16.1	8.1
Bases absolutos	1,612	1,747
Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. <i>Formación cívica de los estudiantes en la UNAM UNAM - PORRUA</i> , México, 2002.		

La autoestima de los estudiantes universitarios de fin de siglo es, en general, satisfactoria. Es decir, la mayoría de los entrevistados en el 2000 (75%) tiene una autoestima alta o media alta. La baja autoestima no es muy significativa ya que sólo el 8.1 por ciento se ubicó en esta categoría. El restante 16.8 por ciento se ubica en la categoría de media baja autoestima.

Aquí se observa un dato extremadamente significativo en el ejercicio de comparación: las circunstancias de los universitarios han cambiado, la situación del mundo, del país, y hasta de la propia UNAM se ha hecho más compleja y con situaciones más complicadas que las que prevalecían a finales de los años setenta, y sin embargo, la actitud, la mentalidad, el observar el mundo y la reacción ante él, no ha sufrido variaciones en el universitario: De los entrevistados, continúan siendo mayoría los estudiantes optimistas, proactivos o con autoestima positiva. Al parecer el estudiante universitario de las postrimerías de los noventa, tiende a ser también, como su homólogo de una generación anterior, un joven optimista que ve el futuro con esperanza y tal vez con ilusión [Cuadro 46].

Cuadro 46								
AUTOESTIMA DE LOS ALUMNOS PERTENECIENTES A LOS DIFERENTES CAMPUS PARA 1998 Y 2000.								
	<i>1998</i>				<i>2000</i>			
	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>
ENP	6.2	34.8	36.8	22.4	31	38.8	16.1	14.1
CCH	9.2	47	24.7	19.1	27.2	37.8	24	11
CU	29.9	33.7	21.4	15	41.4	38.4	14	6.1
Acatlán	22.1	45	13.6	19.3	34.5	42.3	16.9	6.3
Aragón	13	45.6	26.6	14.5	33.7	40.1	19.8	6.4
Cuautitlán	15	59.2	19.2	6.7	36.7	47.5	11.7	4.2
Iztacala	4.4	51.1	32.2	12.2	37.4	40	13.9	8.7
Zaragoza	22.5	38.8	26.4	12.4	29.5	44.9	18.6	7.1
Total	17.8	41.3	24.8	16.1	34.9	40.2	16.8	8.1

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *Formación cívica de los estudiantes en la UNAM*. UNAM - PORRUA, México, 2002.

Esta actitud positiva ante la vida indica que al igual que los jóvenes universitarios de finales de los setenta, el universitario actual no es un joven contestatario, insatisfecho o resentido con la circunstancia que le tocó vivir (la Encuesta Nacional de Juventud 2000 (IMJ, 2002) detectó una circunstancia equiparable con los jóvenes en general, ya que el 70% manifestó sentirse “muy feliz” en el momento de la encuesta).

Se sabe que la autoestima da cuenta más del concepto de sí mismo que de la actitud hacia el exterior, pero también se admite que la autoestima es un reflejo dinámico, el resultado en la subjetividad de lo que sucede en el exterior y de cómo se procesa.

Dependiendo de la calidad de las condiciones familiares y sociales y de cómo se resuelvan en el interior -si se perciben hostiles o favorables-, la autoestima puede variar y, en su caso, deteriorarse; pero además, en un movimiento de flujo y reflujo, la autoestima dañada se expresará hacia el exterior a través de actitudes de rechazo, agresividad, rencor y, en general, de sentimientos contrarios hacia esas condiciones que generan el sentimiento de malestar o minusvalía.

En sentido positivo, se puede inferir que el universitario actual no percibe su mundo como algo invivable, su entorno social no le resulta tan adverso o agresivo como para generarle sentimientos de frustración o desesperanza, que impacten negativa y perceptiblemente su autoestima.

A partir del conocimiento de los niveles de autoestima entre los universitarios, Durand Ponte encontró una asociación negativa entre alta autoestima y presencia de problemas emocionales. En sentido inverso, a menor nivel de autoestima son más

frecuentes los problemas emocionales. También encontró que a mayor autoestima mejor cuidado de la salud.

De esta manera la baja autoestima se asocia con la presencia o la percepción de la presencia de problemas existenciales y al mismo tiempo con la falta de cuidado de la salud. La adecuada autoestima de los universitarios de finales de los setenta se puede presumir, así, a partir del bajo porcentaje de universitarios que admitieron tener problemas existenciales o consumir de droga.

Otro dato interesante es que los estudiantes con alta autoestima son más regulares en sus estudios. Es decir, la autoestima parece influir en la decisión de que algunos alumnos decidan ser regulares y no atrasarse en sus estudios. Similar situación se encontró entre los estudiantes de finales de los setenta.

También a partir del análisis de la autoestima se confirmó la muy escasa participación de los alumnos de la UNAM en organizaciones sociales y políticas (hecho registrado en nuestra investigación de 1979).

En otro tipo de organizaciones quienes más participan son los estudiantes con alta y media alta autoestima, aunque en general, al igual que sucedía con los estudiantes de hace poco más de dos décadas, la participación es escasa [Cuadro 47].

<i>Cuadro 47</i>								
PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES (PORCENTAJE QUE SÍ PARTICIPA) Y AUTOESTIMA DE LOS ALUMNOS, 1998 Y 2000								
<i>Tipo de organización</i>	<i>Autoestima 1998</i>				<i>Autoestima 2000</i>			
	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>
Club deportivo	20	13	13	15	25	22	20	19
Organización estudiantil	4	5	7	11	8	8	7	10
Asociación religiosa	5	3	4	3	6	7	5	5
Asociación asistencia social	5	6	5	4	5	7	3	3
Asociación cultural	6	5	4	2	13	12	11	13
Partido político	1	4	3	2	6	5	4	5

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *Formación cívica de los estudiantes en la UNAM*. UNAM - PORRUA, primera edición, México, 2002.

Otro dato interesante es que la alta autoestima se asocia más con la participación política (interés e información), pero no tiene relación ni con valores autoritarios ni con la confianza que se tiene en las otras personas.

El rendimiento escolar también está asociado positivamente con la autoestima. Los alumnos con alta autoestima tienden a tener mejor rendimiento escolar y ser más regulares.

En términos generales los estudiantes que confían en los demás son una minoría (menos de 30 por ciento); siendo altamente probable que esta desconfianza influya en la falta de participación [Cuadro 48].

Cuadro 48								
INDICADORES DE PARTICIPACIÓN (PORCENTAJE QUE SÍ PARTICIPA) Y AUTOESTIMA DE LOS ALUMNOS, 1998 Y 2000								
<i>Indicador</i>	<i>Autoestima 1998</i>				<i>Autoestima 2000</i>			
	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>
Mucho interés en la política	15	10	9	12	34	27	29	25
Sí se puede confiar en la mayoría	24	30	33	30	28	28	26	24
País mejor con líderes duros	9	10	9	8	15	17	14	16
Sí se entera leyendo periódicos	60	61	55	50	80	76	74	74
Orgulloso de ser mexicano					70	66	53	60

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *Formación cívica de los estudiantes en la UNAM*. UNAM - PORRUA, México, 2002.

En esta apreciación agregada del ser, del ser social, de los estudiantes de la UNAM, decíamos anteriormente que los jóvenes universitarios de uno y otro momento parecen ser dueños de una autoestima positiva. Al parecer aquí no ha habido variaciones, pero ¿qué pasa con otros aspectos como, por ejemplo, la tolerancia hacia puntos de vista, situaciones y valores divergentes de los tradicionales? ¿El universitario actual es más liberal que el de hace veinte años?

En relación con el nivel de tolerancia entre los universitarios actuales, los resultados apuntan a una tolerancia amplia, ya que el 51 por ciento de los entrevistados mencionó que los que piensan diferente tienen derecho a tener sus ideas e intentar convencer a los demás, mientras que 40 por ciento afirmó que podían tener sus ideas pero no intentar convencer a los demás; prácticamente desapareció la intolerancia en el promedio de los estudiantes, ya que éste se redujo a sólo 7%.

Asimismo el rechazo a la discriminación de las mujeres y de los homosexuales es prácticamente absoluto. En cambio, con el aborto y la pena de muerte la opinión se divide [Cuadro 49].

Cuadro 49				
PORCENTAJES DE "MUY DE ACUERDO" SOBRE VARIOS INDICADORES REFERENTES A LA TOLERANCIA SOCIAL POR SUBSISTEMAS Y CAMPUS DE LA UNAM				
	Mujer no solo casada	Homosexuales iguales	Permitir el aborto siempre	Penal de muerte no es solución
CCH	82	74	36	30
ENP	91	82	35	28
CU	89	85	46	42
Acatlán	87	86	54	35
Aragón	87	84	44	35
Cuautitlán	87	78	28	39
Iztacala	93	81	37	45
Zaragoza	88	80	30	21
Total UNAM	88	82	40	35
Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. <i>Formación cívica de los estudiantes en la UNAM</i> . UNAM - PORRUA, México, 2002.				

La población de la UNAM es mayoritariamente liberal, sin embargo los sectores opuestos al aborto y favorables a la pena de muerte, los sectores conservadores, no son pequeños: representan entre un tercio y la mitad de los entrevistados.

Por otro lado, aunque en 1979 no se indagó específicamente sobre la confianza de los estudiantes, encontramos que su familia les merecía respeto, reconocimiento y hasta admiración, de donde podemos deducir que tenían gran confianza en ella.

A la sociedad en general, los universitarios de entonces la veían con cierto disgusto y reserva, y los políticos y el mundo de la política definitivamente les merecían poca confianza. ¿Qué pasa con los universitarios actuales? Se habla mucho de fuertes cambios en la familia en las últimas décadas, de que la generación a la que pertenecen los actuales universitarios puede ser considerada como la generación de los "hijos de la crisis", ya que desde que nacieron "la crisis" ha sido parte de su existencia.

A lo largo de su vida no han conocido un país en franco desarrollo económico, aunque sí han conocido un sistema político menos autoritario y una sociedad con mayores libertades. ¿En qué ha cambiado esto su perspectiva?

Únicamente el 28 por ciento opinó que se puede confiar en la mayoría de las personas; es decir, menos de un tercio confían en los demás, el resto muestra reservas, piensa que nunca se es lo suficientemente cuidadoso.

En síntesis los estudiantes son mayoritariamente liberales en relación con el papel de la mujer y el trato a los homosexuales; simpatizan con el régimen democrático en términos generales y con el pluripartidismo. Pero también, en cuanto a la autoridad,

líderes o leyes, las opiniones se dividen y los valores autoritarios y democrático liberales coexisten en la población universitaria, es decir podría hablarse de una inconsistencia en la cultura de los estudiantes: coexisten valores tradicionales y valores modernos, valores democráticos y valores autoritarios.

Como ya se vio, esta situación no es nueva ya que los estudiantes de hace más de 20 años presentaban también este síndrome de indefinición. Veamos un poco más al respecto.

En relación con el grado de adhesión a los valores materialistas o posmaterialistas de los universitarios, los resultados obtenidos fueron que el 11% prefirieron valores materialistas, 56% son indiferentes, es decir combinan valores, y 33% prefieren valores posmaterialistas. Esto significa un tercio contra sólo 11 por ciento que ostenta valores materialistas [Cuadro 50].

<i>Cuadro 50</i>				
PORCENTAJES DE MATERIALISTAS INDIFERENTES Y POSMATERIALISTAS, POR SUBSISTEMAS, CAMPUS Y PLANTELES DE LA UNAM, AÑO 2000				
<i>Subsistema, campus o plantel</i>	<i>Materiales</i>	<i>Indiferentes</i>	<i>Posmateriales</i>	<i>Total</i>
Total UNAM	11.2	55.6	33.1	100
CCH	9.8	54.1	36.2	100
ENP	9.4	58	32.5	100
CU	9.8	56.9	33.3	100
F. de Ciencias	6.7	51.7	41.7	100
FCPyS	8.6	45.7	45.7	100
F. de Derecho	12.7	76.4	10.9	100
F. F y L	6.2	59.3	34.5	100
F. de Ingeniería	11.1	47.2	41.7	100
Acatlán	12	45.1	43	100
Aragón	13.4	58.1	28.5	100
Cuautitlán	19.2	66.7	14.2	100
Iztacala	14.8	53	32.2	100
Zaragoza	11.2	55.6	33.1	100

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *Formación cívica de los estudiantes en la UNAM*. UNAM - PORRUA, México, 2002.

Sin embargo, el grueso de los estudiantes tiene una mezcla de preocupaciones materiales y posmateriales: se preocupan por el bienestar y por el desarrollo de las personas. No obstante, al parecer, los estudiantes de la UNAM tienden a preocuparse menos por las cuestiones del orden o de la inflación y más por los derechos de las personas y por su participación.

La conclusión de Durand es que los valores que tienen los estudiantes de la UNAM están en un proceso de cambio, de transición hacia una cultura más democrática. Por ahora, la mayoría de los alumnos son liberales, defienden la igualdad de los grupos sociales, están en contra de la discriminación de las mujeres y de los homosexuales,

expresan opiniones plurales sobre temas como el aborto y la pena de muerte; y en general muestran una gran diversidad de puntos de vista.

Los alumnos de la UNAM también son mayoritariamente tolerantes con las personas que piensan diferente, la mayoría les concede el derecho de tener sus ideas y de intentar convencer a los demás, pero también mayoritariamente desconfían de las otras personas.

En el plano de los valores políticos, Durand encontró que la mayoría de los alumnos son favorables a la democracia pero en sentido genérico, cuando se habla, por ejemplo, de que la democracia es mejor que los gobiernos autoritarios o de la conveniencia para el país de que exista un solo partido político. Pero los estudiantes de la UNAM ya no se muestran tan favorables a la democracia cuando se les pregunta sobre la posibilidad de que la democracia sea peligrosa porque puede causar desórdenes o sobre la relación con la autoridad, la conveniencia de que el país sea gobernado por líderes duros, o que las leyes deben ser obedecidas siempre para conservar el orden aun cuando sean injustas.

La inconsistencia de las respuestas podría hacer pensar –afirma Durand- que la cultura política de los estudiantes de la UNAM tiende a ser más democrática pero aún conserva importantes resabios autoritarios.

2. 2 Evaluación del entorno social y actividad política de los estudiantes de la UNAM al concluir las décadas de los setenta y de los noventa

En este apartado se hace un acercamiento a la apreciación y las prácticas que tienen los estudiantes de la UNAM, de uno y otro momento de la comparación, sobre la realidad económica, política y social que les tocó vivir, a fin de contar con elementos que permitan diferenciar las respectivas perspectivas y, en su caso, la variación en las respuestas de los estudiantes hacia su “circunstancia”.

2.2.1 El universitario frente a su realidad social en 1979

La sociedad dividida en clases sociales era para los universitarios de una generación anterior a la de fines de los noventa, un producto humano, de alguna manera algo impuesto, no natural. Quizá por ello en clara mayoría, los entrevistados manifestaban una postura de rechazo hacia la sociedad clasista, aunque cabe apuntar que 1 de cada 5 manifestaba su acuerdo con la sociedad dividida en clases sociales [Cuadros 51 y 52].

<i>Cuadro 52</i>				
TU ACTIUD HACIA LA SOCIEDAD DIVIDIDA EN CLASES SOCIALES ES DE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Aceptación	37	17.62	39	18.57
Rechazo	127	60.48	119	56.67
Indiferencia	38	18.10	39	18.57
No sabe	0	0.00	2	0.95
No contestó	8	3.81	11	5.24
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. “Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)”. *Tesis de licenciatura en sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

El mayoritario rechazo a la sociedad clasista se expresaba también en la opinión predominante de que los medios de producción y distribución debían ser de propiedad social, antes que privada o mixta [Cuadro 53]. Esta postura no es de extrañar ya que en aquellos años los planteamientos marxistas aún estaban muy extendidos entre la población estudiantil universitaria. Además, también aquí se detecta la inclinación de los estudiantes de la UNAM por la igualdad social, los contrastes sociales le resultan inaceptables.

La percepción de que los mexicanos vivimos en una sociedad corrupta, así como la desconfianza en las instituciones que Durand encuentra también en el universitario actual, ya era detectable desde aquellos años, pues mayoritariamente opinaban que el “éxito económico” de una persona en nuestro país se debía fundamentalmente a “sus relaciones” más que a su preparación o, incluso, a su pertenencia de clase [Cuadro

54], sin embargo estaban conscientes de que el desempleo en el país se debía más a la escasez de fuentes de empleo que a otros factores [Cuadro 55].

Por eso mismo pensaban que prácticamente cualquier profesionista podía ser afectado por el desempleo o el subempleo [Cuadro 56], y si bien poco menos de la mitad opinaba que sus oportunidades de obtener empleo serían “considerables”, poco más de un tercio opinaba que éstas serían escasas [Cuadro 57]. La mayoría opinaba que el panorama económico con el desempeño de su carrera era “aceptable”, más aún, entre un 24 y un 32% pensaban que el panorama era “optimista” [Cuadro 58].

<i>Cuadro 58</i>				
EL PANORAMA QUE TE OFRECE TU CARRERA EN EL ASPECTO ECONÓMICO ES DE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Optimista	67	31.90	50	23.81
Pesimista	20	9.52	28	13.33
Aceptable	109	51.90	116	55.24
No sabe	6	2.86	5	2.38
No contestó	8	3.81	11	5.24
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. “Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)”. *Tesis de licenciatura en sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Adrián de Garay (2004a: 76-77) encuentra una situación similar al preguntar “Una vez concluidos tus estudios, ¿cómo consideras tus posibilidades de encontrar trabajo relacionado con tu profesión? Siendo las opciones de respuesta: altas, medias, bajas y nulas. Los resultados fueron, para el caso de las universidades públicas, en donde por supuesto se ubica la UNAM, que el 31.6% contestó que las posibilidades serían altas, el 52.8% medias, el 10.8% bajas y sólo el 0.6% dijo que nulas.

La situación antes descrita es convergente con las respuestas a preguntas sobre variaciones del mismo tema en el caso específico de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) (De Garay, 2004b: 83-84), en donde el 81.3% de los entrevistados considera que en términos económicos alcanzará una “mejor” o “considerablemente mejor” posición económica que sus padres, lo que manifiesta una amplia confianza en la educación como mecanismo de ascenso social. Asimismo, el 75.5% considera que con base en los estudios adquiridos alcanzará una posición de prestigio social mayor que la lograda por sus padres.

En cuanto a cómo consideraban las políticas públicas dirigidas a los jóvenes, en una aplastante mayoría los universitarios entrevistados declararon que los problemas de los jóvenes eran atendidos por el Estado en forma “deficiente” o que de plano no eran atendidos [Cuadro 59].

Más del 75% de los universitarios opinaba que no existía democracia política en el país [Cuadro 60], y pensaban así por que estaban convencidos de que el resultado de las elecciones era expresión de los gobernantes en turno o bien de algunas élites, pero no de la voluntad popular [Cuadro 61]. De aquí el predominante escepticismo hacia declaraciones de los dirigentes políticos, ya que para alrededor del 20% de los entrevistados las declaraciones de los políticos no tenían en absoluto ninguna credibilidad [Cuadro 62].

<i>Cuadro 62</i>				
LAS DECLARACIONES DE LOS FUNCIONARIOS DEL GOBIERNO TIENEN PARA TI CREDIBILIDAD				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Absoluta	8	3.81	6	2.86
Mediana	68	32.38	47	22.38
Escasa	81	38.57	91	43.33
Nula	39	18.57	49	23.33
No sabe	3	1.43	3	1.43
No contestó	11	5.24	14	6.67
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de licenciatura en sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Tenemos entonces que para el universitario de finales de los setenta su sociedad era poco democrática, corrupta, que ofrecía reducidas posibilidades de empleo, y en donde las decisiones que afectaban a todo el país eran tomadas por unos cuantos. Así pues, la consecuencia lógica era el escepticismo ante las declaraciones y acciones gubernamentales.

Al alborear la década de los ochenta el joven universitario veía el panorama político con mucho escepticismo, pues mayoritariamente pensaba que ninguno de los partidos políticos existentes en ese momento ofrecía alguna alternativa viable para el país.

De esta manera menos del 20% de los entrevistados pensaba que alguno de los partidos políticos ofrecía alguna alterativa viable, aunque en este caso las opiniones estaban muy divididas [Cuadro 63].

La mayoría de los que pensaban que había alternativa opinaban que era el Partido Comunista Mexicano el que encarnaba esta posibilidad [Cuadro 64], lo que ponía de manifiesto la simpatía de algunos universitarios por las corrientes de izquierda, situación que sigue prevaleciendo, de acuerdo con los hallazgos de Durand.

Asimismo no puede dejar de comentarse que entre los que pensaban que sí había algún partido con una propuesta viable para el país, alrededor de una cuarta parte no supieron especificar cuál era ese partido, lo que revela más el deseo, la disposición o el ánimo de que algo diferente sustituyera al estado de cosas imperante, que la

certeza de la existencia de la alternativa misma, y del grupo político capaz de concretarla.

Había simpatías por las posiciones de izquierda, pero ¿Qué tan radical era el universitario de entonces? Por ejemplo, si la situación imperante no era aceptable, ¿Cuál era su posición ante la revolución armada? Como en otros asuntos, la opinión de los universitarios era diversa y contrastante conformando dos grandes grupos: los que estaban a favor (que opinaban que para lograr cambios importantes en el país la revolución armada era el método idóneo o bien el único posible) y los que estaban en contra (opinaban que para lograr cambios importantes la vía armada era la más perniciosa o bien la más reprobable) [Cuadro 65].

En cuanto a la pertenencia a algún grupo o asociación política, una minoría poco significativa que no llegaba al 5% declaró pertenecer a alguna organización política (14 personas (9 hombres y 5 mujeres) de 420 entrevistados), [Cuadro 66]. 3 hombres y 4 mujeres dijeron pertenecer al PRI, es decir la mitad de los que admitieron estar incorporados a alguna organización política militaban en el partido oficial.

<i>Cuadro 66</i>				
¿PERTENECE A ALGÚN GRUPO O ASOCIACIÓN POLÍTICA?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Sí	9	4.29	5	2.38
No	191	90.95	196	93.33
No contestó	10	4.76	9	4.29
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de licenciatura en sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

El poco interés de los universitarios por la actividad política se confirmaba con los siguientes datos: sólo el 3.3 % admitió asistir en forma "constante" a reuniones o mítines de carácter político, en contraste con la casi mitad de los entrevistados que declaró no asistir "nunca" [Cuadro 67]; menos del 2% declaró participar "constantemente" en actividades como volanteo, pintas, información, etc. con fines políticos [Cuadro 68]. Igualmente escasa era su participación en movimientos abiertamente políticos, pues la enorme mayoría de los entrevistados (84% de los hombres y 90% de las mujeres) declaró no haber participado nunca [Cuadro 69].

A las personas que admitieron asistir a asambleas, mítines o reuniones de carácter político en forma "constante" o "esporádica" se les interrogó acerca de cuáles eran los asuntos o temas que motivaban su asistencia. Las respuestas más frecuentes en los hombres fueron: "problemas del país"; "problemas estudiantiles y juveniles"; "sindicalismo universitario" y "problemas socioeconómicos".

Las respuestas de las mujeres fueron "mejoras académicas"; "problemas universitarios"; "problemas del país"; "problemas sociales".

De los 16 varones que manifestaron haber participado en “movimientos abiertamente políticos” 13 habían participado en “diversas huelgas estudiantiles”; 1 en “intento de huelga de los trabajadores de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos”; 1 en “huelga de los trabajadores de la Philips” y 1 más en “campaña del PRI”.

De las 7 mujeres participantes en movimientos políticos, 5 señalaron haber tenido participación en “huelgas estudiantiles”, 1 en “campaña electoral del PRI”; 1 en “invasión de tierras”.

En cuanto a las simpatías o actitud en contra o a favor de alguna corriente política en particular, el “comunismo” era la ideología con mayor aceptación entre los universitarios (alrededor del 40%) [Cuadro 70], mientras que el fascismo era rechazado mayoritariamente (más del 50% de los encuestados) [Cuadro 71]. Aunque adhesión ideológica propiamente dicha, ésta sólo se encontró en alrededor del 23% de los entrevistados [Cuadro 72], siendo el marxismo en sus distintas versiones, la ideología con mayor aceptación.

La actitud y praxis política del universitario de finales de los setenta reflejaba una posición diferente de los universitarios de apenas una década atrás (los sesentas).

Este cambio de actitud podría atribuirse, al menos parcialmente, al cambio de las condiciones políticas prevalecientes en el país en ese momento (la “apertura” de Luis Echeverría), además en todo el mundo los movimientos estudiantiles habían sufrido serias derrotas o desviaciones que habían conducido a la desmoralización y apatía de los nuevos estudiantes. De esta manera los universitarios de finales de los setenta ya no aspiraban a construir “un nuevo tipo de sociedad”, sus aspiraciones se restringían a integrarse y a participar en la sociedad ya establecida. Al parecer ya no encontraban motivos suficientes que los animaran a la movilización política o de cualquier otro tipo.

No obstante, si bien el universitario de finales de los setenta parecía destilar optimismo y adecuada autoestima, también tenía rechazos, reclamos y distanciamientos de la sociedad de su tiempo.

<i>Cuadro 73</i>				
¿VIVES ACTUALMENTE CON TUS PADRES?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	139	66.19	163	77.62
No	63	30.00	36	17.14
No contesto	8	3.81	11	5.24
Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. “Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)”. <i>Tesis de licenciatura en sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

En relación con la familia, el 30% de los hombres y 17.1% de las mujeres no vivía con sus padres [Cuadro 73], no obstante en la mayoría de los casos la separación no era voluntaria y sólo entre un 6 y 10% estaban separados del hogar paterno debido a “problemas con los padres” [Cuadro 74].

Dos tercios de los entrevistados manifestaron que la relación con sus padres era “satisfactoria”, incluso alrededor del 20% la calificaba de “excelente”, superando en buena medida a los que la calificaban de “poco agradable” u “hostil” [Cuadro 75].

<i>Cuadro 75</i>				
LAS RELACIONES ENTRE TUS PADRES Y TU, LAS CALIFICARÍAS COMO:				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Excelente	46	21.90	35	16.67
Satisfactoria	121	57.62	133	63.33
Poco Agradable	15	7.14	25	11.90
Hostil	12	5.71	3	1.43
No opera	7	3.33	3	1.43
No contestó	9	4.29	11	5.24
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. “Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)”. *Tesis de licenciatura en sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Esta apreciación de los universitarios se complementaba con la afirmación hecha por la mayoría, de que existía un grado de comunicación aceptable (“medio”) entre los miembros de su familia. Inclusive es de destacarse que alrededor de un tercio de los entrevistados declaró que la comunicación en su familia podría ser ubicada en un nivel “alto” [Cuadro 76].

Este elevado nivel de comunicación en la familia de los universitarios se confirmaba con la aceptación, hecha por el grueso de ellos, de que sus “planes y proyectos” eran comunicados a sus padres de manera “amplia” o bien “sólo lo necesario”, pero eran comunicados, mientras que únicamente alrededor del 5% manifestó no comunicar en lo absoluto sus planes a sus padres [Cuadro 77].

Quizá la estrecha interacción entre padres e hijos presente en la familia del universitario, lo llevaba a no tener mayores objeciones sobre la forma en la que había sido educado; de esta suerte calificaba dicha forma de “aceptable” y aún “correcta y acertada”. Sólo unos cuantos la consideraban “equivocada” [Cuadro 78].

Incluso la absoluta mayoría de los universitarios de entonces declaraba vivir en una familia “democrática”, en donde las objeciones de los hijos a las decisiones paternas eran atendidas por los progenitores con solicitud y con clara disposición al diálogo y a llegar a algún arreglo [Cuadro 79].

Su vocación democrática se expresaba en la afirmación de que las reglas del juego en la familia debían ser decididas tanto por los padres como por los hijos, y no exclusivamente por los primeros [Cuadro 80].

Tal vez la buena relación con sus familias les hacía que tuvieran pocas motivaciones para buscar su independencia económica, ya que sólo para una tercera parte dicha independencia representaba un proyecto a corto plazo, considerándolo además “deseable” o “importante”, pero no imprescindible [Cuadros 81y 82].

Tan convencido estaba el universitario de la importancia o de la conveniencia de la unidad familiar que declaraba que la institución matrimonial debía preocuparse más por “la cohesión familiar” que por las “necesidades afectivas de la pareja” [Cuadro 83].

En cuanto al empleo, aproximadamente un tercio de las mujeres y 2/5 de los hombres trabajaban [Cuadro 84]; de ellos, 60% de los hombres y 80% de las mujeres aportaban parte de su sueldo a casa [Cuadro 85].

<i>Cuadro 84</i>				
¿TRABAJAS ACTUALMENTE?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	85	40.48	66	31.43
No	118	56.19	137	65.24
No contesto	7	3.33	7	3.33
Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. “Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)”. <i>Tesis de licenciatura en sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

No deja de llamar la atención la poca diferencia entre el porcentaje de hombres y mujeres que trabajaban, lo que ya perfilaba la creciente participación de la mujer en las actividades productivas.

Estos datos son compatibles con los encontrados por Bartolucci (2000) quien encontró entre la muestra de los alumnos de primer ingreso al CCH en 1978, que alrededor del 25% de los entrevistados dedicaba parte de su tiempo a alguna actividad laboral remunerada. Pensamos que en este caso el porcentaje de estudiantes que trabajan es menor debido a su edad (entre 15 y 18 años) y, consecuentemente, a la menor capacitación para el trabajo con la que contaban. Asimismo, Bartolucci encontró que de cada 100 estudiantes que trabajaban 70 eran hombres y 30 mujeres.

Por igual resulta significativo el alto porcentaje de los estudiantes universitarios que trabajaban y aportaban parte de su sueldo a casa, lo que en alguna medida confirma relaciones armónicas con la familia.

En cuanto al consumo de drogas, éste no estaba extendido entre los universitarios. Cabe aclarar que en la tesis de licenciatura el consumo de drogas se abordó desde la perspectiva de que su uso podría interpretarse como un rechazo a la sociedad establecida.

En este sentido, únicamente se interrogó a los estudiantes sobre si habían tenido alguna experiencia de este tipo, cuáles eran los motivos que la habían originado, y cuál era el significado que se daba a su uso. Los resultados encontrados fue que el 7.14% de las mujeres y el 23.33% de los hombres habían experimentado, cuando menos alguna vez, con el consumo de drogas. La motivación principal, en alrededor del 70%, fue simplemente la “curiosidad” [Cuadros 86 y 87].

<i>Cuadro 86</i>				
¿HAS EXPERIMENTADO CON EL CONSUMO DE DROGAS?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	49	23.33	15	7.14
No	149	70.95	185	88.10
No contestó	12	5.71	10	4.76
Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. “Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)”. <i>Tesis de licenciatura en sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Para la mayoría de los entrevistados la droga significaba una experiencia sin mayor importancia, o bien “solución momentánea a los problemas” [Cuadro 88].

Si a esto unimos que entre el 26 y 28% de los que aceptaron haber usado cuando menos alguna vez la droga, no contestaron cuando se les interrogó acerca del significado que para ellos tenía su uso, se confirma que la curiosidad y no un fin claramente definido fue el motor de la experiencia.

2.2.2 El universitario frente a su realidad social dos décadas después

Casi al concluir la década de los noventa Durand Ponte (1998) encontraba el siguiente panorama en la actividad política de los estudiantes de la UNAM:

El análisis realizado por él se orientó por tres preguntas: ¿Los estudiantes universitarios tienen una cultura política consistente con el régimen autoritario o su cultura es ya democrática?; ¿Cómo evalúan al régimen, al gobierno, a las instituciones y a sí mismos?; y, finalmente, ¿Están los estudiantes dispuestos a participar en política y cuál podría ser el sentido de su participación?

Los resultados, expuestos sintéticamente, fueron los siguientes: de acuerdo con la muestra estudiada, los estudiantes de la UNAM son mayoritariamente proclives a los valores democráticos, es decir prefieren el régimen democrático y las características que le son propias: líderes no autoritarios, pluralismo partidario, rechazo a las leyes injustas; tolerancia con las minorías, rechazo al estatismo⁴ que inhibe o limita los derechos ciudadanos, pero al mismo tiempo aspiran a la igualdad social.

En esta perspectiva la visión que tienen del país no es muy favorable para las autoridades.⁵

Cuadro 89										
COMPARADA CON EL AÑO PASADO ¿CÓMO DIRÍA USTED QUE ES LA SITUACIÓN ACTUAL DEL PAÍS, MEJOR O PEOR?										
<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Mejor</i>		<i>Peor</i>		<i>Igual</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100	144	10.90	766	58.20	396	30.10	11	0.80
CU	604	45.86	77	12.70	332	55.00	189	31.30	6	1.00

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*. UNAM – Porrúa, México, 1998.

⁴ Durand Ponte aclara que el estatismo refleja un valor tradicional, autoritario, ya que considera que el Estado tiene el derecho de limitar los derechos básicos de los individuos y grupos sociales: afectando los derechos individuales, políticos y sociales que el propio Estado debe garantizar y defender. Contra esta idea de estatismo sí se muestran contrarios los universitarios, pero en cambio simpatizan con el estatismo que se refiere a la intervención del Estado para disminuir las desigualdades sociales, para redistribuir la riqueza nacional.

⁵ Para conocer la opinión de los alumnos sobre el país se preguntó: ¿Cómo diría usted que es la situación actual del país comparada con la de hace un año, mejor o peor? El 58.2 por ciento del total afirmó que la situación del país estaba peor que hace un año, el 30.1 por ciento opinó que estaba igual y sólo el 10.9 por ciento consideró que estaba mejor. [Cuadro 89].

Respecto al régimen político, la mayoría de los estudiantes consideró que la democracia no existe en México; el 65 por ciento opinó que no hay democracia, el 21.3 por ciento afirmó que existe algunas veces, y sólo el 11.1 por ciento dijo que sí existe. [Cuadro 90].

En cuanto al funcionamiento de la democracia en México, se utilizó una escala del 1 al 10, donde 1 significaba totalmente insatisfecho y 10 totalmente satisfecho; la mayoría, 51.6 por ciento, dijo que estaba insatisfecho, al responder 1 o 2; el 45.3 por ciento dijo estar regularmente satisfecho, con respuestas de la 3 a la 6; y el 1.8 por ciento afirmó estar satisfecho con el funcionamiento de la democracia (respuestas del 7 al 10). Los resultados son mayoritariamente negativos, sólo una pequeña minoría opinó que la democracia funciona satisfactoriamente. [Cuadro 91].

En relación con el régimen de derecho, la pregunta fue: ¿Usted cree que las leyes que nos afectan más directamente, tratan a todas las personas por igual o las tratan de manera desigual? El 83.9 por ciento opinó que tratan a las personas de manera desigual. [Cuadro 92].

No obstante coexisten con los valores democráticos resabios autoritarios que pueden llegar a más de un tercio del total, lo que Durand interpreta como una cultura política en transición, que estaría orientándose hacia el consenso democrático.

Los valores de la mayoría de los estudiantes entrevistados son opuestos a los valores⁶ del viejo régimen político mexicano, aunque se conserva la defensa de la igualdad social.

Respecto al conocimiento político, los alumnos entrevistados manifestaron capacidad de definición o de pensar la política en abstracto. Sin embargo, la falta de conocimiento de los gobernantes y representantes es indicativa de baja información y acercamiento a la política cotidiana.

Los estudiantes entrevistados expresaron un interés significativo por la política^{7 8}, pero sólo de manera subjetiva, que se expresa en la capacidad de posicionarse en el

⁶ Se encontró que los estudiantes entrevistados se inclinaban más por los valores ligados a la igualdad que a los relacionados al desarrollismo. De esta suerte los personajes más admirados entre los universitarios son Zapata, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Lázaro Cárdenas, que representan la construcción de la patria y el ideal popular o la igualdad. Este resultado, habla de la congruencia con la propia ubicación de los alumnos en la izquierda, posición que se identifica más con la igualdad social que con el individualismo de la derecha.

⁷ Durand indagó el conocimiento político de los estudiantes por medio de la pregunta: ¿Qué se entiende por democracia?, y la facultad de auto ubicarse en el eje izquierda derecha. El nivel de capacidad para definir el significado de la democracia resultó muy elevado. Respecto a la auto ubicación en el eje izquierda derecha prácticamente todos los entrevistados, el 89.7 por ciento se colocó en la escala, sólo un 10.3 por ciento, dijo no saber o no contestó. [Cuadro 93].

⁸ Para estudiar la participación política Durand utilizó las siguientes subdimensiones del proceso participativo.

- a) El interés en la política.
- b) El uso de distintos medios, incluyendo los de comunicación masiva y los personales o cara a cara para informarse,
- c) La auto ubicación en el eje ideológico izquierda derecha.
- d) La identificación partidaria. La aceptación o rechazo de actos de participación convencional (aquella realizada dentro de los límites de la ley), y la participación no convencional (la que se lleva a cabo fuera de esos límites pero sin ser antisistema).
- e) Los actos participativos, es decir, las acciones que indican una intervención en el mundo de la política, como tener credencia) de elector o votar.

Los resultados encontrados por Durand fueron los siguientes: Interés en la política: El 50 por ciento de los entrevistados afirmó que les interesaba mucho o regularmente la política, mientras que la otra mitad respondió que les interesaba poco o no les interesaba [Cuadro 94]. Los hombres tienen un interés en la política más alto (23.5 por ciento), que las mujeres (14.6 por ciento).

eje ideológico izquierda derecha y por tener una identificación partidaria⁹. Esta alta participación subjetiva se confirma con el hecho de que prácticamente todos cuentan con su credencial para votar y la disposición de hacerlo en la siguiente elección.

La mayoría de los alumnos rechazan la participación que se realiza fuera de los cauces estrictamente legales o formales, lo que revela una posición más bien conservadora. Tienen alta disposición a participar pero por medios convencionales¹⁰, aunque parecen despreciar la política concreta.

La mayoría de los entrevistados evalúa negativamente el régimen político, al considerar que la democracia funciona mal en nuestro país [Cuadro 91]. En el mismo sentido es la evaluación del gobierno, al considerarla una institución no confiable y descalificar su desempeño y resultados.¹¹

La televisión es el medio más empleado por los estudiantes para enterarse de los acontecimientos políticos, sin embargo la radio y la prensa se utilizan de manera también amplia, más del 50 por ciento afirmó acudir a ellos para informarse [Cuadros 95 y 96].

⁹ El 63.3 por ciento de los alumnos tiene algún partido con el cual se identifica más. [Cuadro 97].

¹⁰ La disposición para votar en las elecciones para gobernador del Distrito Federal en julio de 1997, permitió a Durand contar con un parámetro de participación. El 20.5 por ciento dijo que no votaría y el 12 por ciento respondió que no sabía; en contraste casi un 70 por ciento afirmó que votaría y el partido por el que lo haría. [Cuadro 98].

De acuerdo con Durand son actividades convencionales la firma de documentos solicitando algo a las autoridades, la participación en manifestaciones y mítines permitidos o la participación en las campañas electorales. Son actos de participación no convencional la resistencia civil, la toma de edificios públicos, la realización de plantones y manifestaciones no autorizadas o las huelgas de hambre. Las respuestas indican el nivel de radicalismo de la participación que los estudiantes entrevistados aprueban.

Los resultados obtenidos expresan un perfil conservador de los estudiantes universitarios:

1. "Firmar documentos solicitando algo", 85.1 por ciento.
2. "Participar en manifestaciones autorizadas", 76.7 por ciento.
3. "Marchas a la capital", 43.3 por ciento.
4. "La resistencia civil", 41.4 por ciento.
5. "Plantones en lugares públicos", 38.7 por ciento.
6. "La toma de edificios públicos" 29.5 por ciento.
7. "Huelgas de hambre", 23.3 por ciento.

Los porcentajes se refieren exclusivamente a la alternativa "aceptan totalmente"; asimismo, muestran una ordenación jerárquica y no una oposición entre dos tipos de participación. Durand concluye que existe una clara censura de la participación no convencional, no mediada, directa del ciudadano, lo cual denota un carácter mesurado, no radical.

¹¹ Durand pidió a los estudiantes que evaluaran al gobierno de Ernesto Zedillo usando una escala del 1 al 10, en la cual el 1 significa estar muy insatisfecho con el gobierno y el 10 estar muy satisfecho, el 57.7 por ciento opinó estar insatisfecho (respuestas del 1 al 3), el 38.6 por ciento mencionó valores intermedios, regularmente satisfecho (respuestas del 4 al 7), y sólo el 2.3 por ciento afirmó estar satisfecho con el gobierno actual (respuestas del 8 al 10). La evaluación negativa que los estudiantes

Cuadro 91										
EN UNA ESCALA DEL 1 AL 10 INDÍQUENOS QUE CALIFICACIÓN LE DA A LA FORMA COMO FUNCIONA LA DEMOCRACIA EN MÉXICO, DONDE UNO SIGNIFICA QUE USTED ESTÁ TOTALMENTE INSATISFECHO Y 10 QUE ESTÁ TOTALMENTE SATISFECHO										
<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Insatisfecho 1</i>		<i>Regular 2</i>		<i>Satisfecho 3</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100	680	51.60	597	45.30	24	1.85	16	1.25
CU	604	45.86	348	57.60	234	38.70	14	2.35	8	1.35

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

También hacen una evaluación negativa del régimen de derecho y del funcionamiento de la procuración de justicia, al igual que muestran sus reservas hacia los partidos políticos¹².

En otras palabras, los alumnos descalifican al gobierno por sus resultados, no les merece confianza y lo califican como ajeno, que sirve a intereses de pocos y tampoco

hacían del gobierno coincidía con la evaluación que hacían de la situación actual del país comparándola con la del año anterior. [Cuadro 99].

Acerca de si: "¿El gobierno actúa para favorecer los intereses de unos pocos o en beneficio de toda la población?" las respuestas configuran una opinión negativa, el 87.9 por ciento afirmó que el gobierno actúa para favorecer los intereses de unos pocos [Cuadro 100]. Asimismo, a la pregunta: "¿Qué tanto confía usted en que el gobierno de México hace lo correcto?", el 47.8 por ciento afirmó que casi nunca confía, el 41.7 por ciento dijo que confía algunas veces, el 6.8 por ciento opinó que confía la mayor parte del tiempo y el 2.1 por ciento que confía siempre. La mayoría no confía en la eficiencia del gobierno para conducir al país. No obstante hay una minoría, de cerca del 10 por ciento, que piensa lo contrario y que apoya al gobierno [Cuadro 101].

¹² Para conocer la opinión de los estudiantes sobre los partidos políticos, Durand realizó varias preguntas. "Los partidos son indispensables a la democracia o sólo sirven para dividir a las personas." "Los partidos políticos, ¿defienden a los diferentes grupos de la sociedad o sólo sirven para defender a los políticos?" "En su opinión, los partidos políticos, ¿facilitan o dificultan la participación de los ciudadanos en la política?" Las respuestas fueron en general negativas.

En relación a la primera pregunta, el 48.4 por ciento afirmó que dividen a las personas; contra el 42.4 por ciento que opinó que son indispensables. Casi la mitad rechazó que los partidos sean indispensables a la democracia y afirmó que dividen a las personas. Respecto a si los partidos defienden a los diferentes grupos de la sociedad o sólo sirven para defender a los políticos, el 61.4 por ciento afirmó que sólo defienden a los políticos, contra el 28.1 por ciento que opinó que defienden a grupos de la sociedad.

Finalmente, la mayoría, 55.6 por ciento de los entrevistados, opinó que los partidos políticos dificultan la participación de los ciudadanos en la política, contra el 35.4 por ciento que afirmó que facilitan la participación [Cuadros 102-104].

lo conciben como permeable, como transparente y que sea posible influirlo. Para la generalidad de los estudiantes el gobierno es ineficiente e ilegítimo [Cuadro 99].

Cuadro 99										
EN GENERAL ¿ESTA USTED SATISFECHO O INSATISFECHO CON EL GOBIERNO ACTUAL? INDÍQUENOS SU CALIFICACIÓN, SI 1 SIGNIFICA QUE USTED ESTÁ TOTALMENTE INSATISFECHO Y 10 TOTALMENTE SATISFECHO.										
<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Insatisfecho 1</i>		<i>Regular 2</i>		<i>Satisfecho 3</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100	760	57.70	508	38.60	30	2.30	18	1.40
CU	604	45.86	367	60.80	216	35.80	12	2.00	9	1.50

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

La mayoría de los alumnos no ve posibilidades de influir en lo que el gobierno hace, o incluso de ser tomados en cuenta. Las respuestas, argumenta Durand, ofrecen dos explicaciones, por una parte, dos tercios, piensan que son capaces de entender a la política y al gobierno, y por la otra, más de la mitad cree que las personas como ellos sí pueden influir en política, es decir que la mayoría de los alumnos entrevistados piensan que son capaces de participar. Sin embargo, la mayoría también piensa que su participación tendría poca influencia¹³.

¹³ Para captar la eficiencia ciudadana Durand pidió a los estudiantes su opinión sobre algunas frases, pidiéndoles que dijeran si estaban muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo. La primera frase fue: "Votar es la única manera que tienen las personas como yo para decir si el gobierno hace bien o mal las cosas"; los resultados fueron: el 33.1 por ciento de los estudiantes afirmó estar "muy de acuerdo", el 21 por ciento "poco de acuerdo", el 15 por ciento un "poco en desacuerdo" y el 28.5 por ciento "muy en desacuerdo". Sólo poco menos del 30 por ciento piensa que tiene otras formas de hacer oír su opinión sobre lo que hace el gobierno. Si se suman las respuestas "muy en desacuerdo" y "en desacuerdo", el 43.5 por ciento piensa que es posible influir en la política gubernamental. La mayoría es poco eficiente para hacer oír su voz [Cuadro 105].

La segunda frase que se sometió a su opinión es: "Yo no creo que los funcionarios del gobierno se preocupen mucho sobre lo que las personas como yo piensan". El 46.3 por ciento de los alumnos entrevistados estuvieron "muy de acuerdo" en que los funcionarios no se preocupan mucho sobre lo que las personas piensan, el 20 por ciento afirmó estar "un poco de acuerdo", es decir dos tercios de los entrevistados aceptaron tener baja eficiencia ante los funcionarios. [Cuadro 106].

La tercera frase fue: "A veces, la política y el gobierno parecen tan complicados que las personas como yo no pueden realmente entender lo que está sucediendo". El 36.1 por ciento dijo estar en "desacuerdo" y el 18.2 por ciento "poco en desacuerdo", es decir que el 54.3 por ciento opinaron que pueden entender la política y lo que el gobierno hace. El 42.3 por ciento opinó que la política y el gobierno son complicados para entenderlos [Cuadro 107].

La cuarta frase fue: "Personas como yo no tienen cómo influir en lo que el gobierno hace". Cerca del 40 por ciento está "muy en desacuerdo", el 15.8 por ciento "un poco en desacuerdo", casi el 60 por ciento

Durand Ponte comparó los valores políticos expresados por los estudiantes y su evaluación del sistema político y detectó una inadecuación: los estudiantes de la UNAM parecen aspirar a un régimen que no existe y desprecian el realmente existente, considerándolo rechazable por sus valores y por resultarles ajeno e inaccesible. No obstante tienen alta disposición para participar, pero por medios convencionales.

En cuanto a la confianza en las instituciones que expresaron los estudiantes universitarios, sólo la familia es merecedora de ella [Cuadro 109], fuera de la familia los niveles de confianza descienden drásticamente y los de desconfianza se acrecientan.

<i>Cuadro 109</i>												
USTED CONFÍA EN LA FAMILIA, TOTALMENTE, HASTA CIERTO PUNTO, CASI NADA O NADA.												
<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Totalmente</i>		<i>Hasta cierto punto</i>		<i>Casi nada</i>		<i>Nada</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	1022	77.60	265	20.10	14	1.10	10	0.75	6	0.45
CU	604	45.86	481	79.60	110	18.20	6	1.00	5	0.85	2	0.35

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Las instituciones más vinculadas con la sociedad tienen los más altos porcentajes de confianza, así como los más bajos de rechazo. Por el contrario, las instituciones relacionadas con el sistema político y el quehacer económico tienen altos niveles de desconfianza. En un punto medio se encuentran instituciones como la televisión, la iglesia y las asociaciones de barrio que presentan índices medios de confianza y de rechazo.

Durand concluye que los estudiantes de la UNAM ven el mundo que les rodea como ajeno, hostil, sólo la familia merece su confianza. Para el universitario lo peor es el sistema político.

En síntesis la cultura política de los universitarios se encuentra desfasada del régimen y del sistema político. La mayoría de los estudiantes ya ha realizado su transición

está en desacuerdo, o sea que piensan que sí tienen cómo influir en lo que el gobierno hace [Cuadro 108].

En síntesis la conciencia de eficiencia de la mayoría de los alumnos entrevistados frente al sistema es baja, una proporción muy alta no ve posibilidades de ser tomados en cuenta o de influir en lo que el gobierno hace.

cultural a la democracia, mientras que el sistema político apenas avanzaba con grandes dificultades (conviene recordar que el levantamiento de información se hizo en 1997). Los partidos políticos aún no se ganaban plenamente la confianza de los universitarios.

Los estudios de Durand no contienen información específica sobre las relaciones en la familia del universitario actual, lo cual permitiría un comparativo más adecuado, no obstante puede especularse que el ambiente más o menos cordial de la familia de los universitarios de finales de los setenta, no ha sufrido modificaciones radicales en las familias actuales.

No, al menos, al grado de llevarlo a perder la confianza en ella y considerarla un grupo hostil o con un alto grado de incertidumbre en cuanto a lo que puede ofrecer a sus miembros. De aquí que en las investigaciones de Durand, de un listado de 15 instituciones, la familia de los estudiantes entrevistados fue la institución que mayor confianza les mereció, pues el 77.6% dijo confiar totalmente y el 20.1% hasta cierto punto, lo que significa que casi en su totalidad los universitarios confían en sus familias.

La buena relación de los universitarios con su familia y la importancia de ella en su vida queda de manifiesto también con algunos de los hallazgos de Jorge Bartolucci (2000: 71), como el hecho de que la mayoría de los estudiantes de bachillerato entrevistados por él, decidieron seguir estudiando e ingresar a alguna licenciatura en virtud del peso de la opinión familiar. Así, "Para la gran mayoría de los padres, la escuela parece haber tenido un valor universal irrespectivamente de las posiciones sociales, económicas y culturales en las que se hallaban ubicados. Más del 80 por ciento de los alumnos manifestó que su familia los presionó mucho para estudiar y en muchos casos interpretaban que el argumento de sus papás era que deseaban que lo hicieran porque ellos no habían tenido esa oportunidad. (...) De aquí se desprende que la vida de los sujetos observados transcurrió en hogares dentro de los que se hizo bastante hincapié en el estudio".

Cabe apuntar, sin embargo, que la buena relación de los jóvenes con sus familias no es privativa de los estudiantes universitarios, pues de acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2000 (IMJ, 2002), la mayoría de los jóvenes del país (los jóvenes en general, cuyas edades fluctúan entre 12 y 29 años) viven en hogares con la presencia de ambos padres, sólo un 26.6% ha salido del hogar paterno. Asimismo, las actividades familiares tienden a distribuirse de manera más equilibrada entre los miembros de la misma, si bien todavía se distribuyen por género de manera tradicional.

La Encuesta también detecta mayor equilibrio en la distribución de la toma de decisiones familiares, apreciando una mayor corresponsabilidad entre ambos padres, al igual que una mayor autodeterminación juvenil; es decir, los jóvenes actuales tienen mayores espacios de decisión personal (tener novio(a) o la forma de vestir), aunque otros ámbitos o conductas siguen dependiendo del permiso de los padres, como beber, fumar o tatuarse. Asimismo, la conversación es el medio más utilizado por los

padres para la interacción con los hijos, cuando éstos transgreden las normas familiares.

De acuerdo con la Encuesta, la mayoría de los jóvenes conversan con sus padres, sobre todo con la mamá, pero una importante proporción lo hace ocasionalmente. Los temas más recurrentes con el padre son los estudios o el trabajo, en el otro extremo se encuentran el sexo y la política. Con la mamá se conversa más, en los temas de religión y aspectos sentimentales, además de los asuntos de trabajo y escuela; el sexo y la política se siguen tocando poco.

Complementariamente podría señalarse que el 60% de los jóvenes entre 15 y 29 años manifestó que no habían pensado salir de la casa paterna, dando como razón fundamental que se sentían a gusto con sus papas.

En síntesis, la calificación que los jóvenes otorgan a su familia es buena, encontrando en ella solidaridad, apoyo y buen ejemplo.

Volviendo con los estudiantes de la UNAM, en materia de empleo, en 1997, del total de los entrevistados, el 29.8% trabajaba, mientras que el 68.2% no lo hacía: los datos para CU son ligeramente diferentes aunque muestran la misma tendencia: 26.8 sí trabajan y 71.9 no lo hacen [Cuadro 110]. Para CU de los que trabajan la mayoría lo hace como empleado de gobierno, el 1.3% como obrero y el 5.5% se autoemplea [Cuadro 111].

<i>Cuadro 110</i>								
APARTE DE ESTUDIAR, ¿TRABAJA?								
<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Sí</i>		<i>No</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	392	29.80	898	68.20	26	2.00
CU	604	45.86	162	26.80	434	71.90	8	1.30
Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. <i>La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM</i> , UNAM - Porrúa, México, 1998.								

De acuerdo con la investigación de Milena Covo, citada por Carlota Guzmán (1994: 71), en 1985 el 31.7% de los estudiantes de nivel licenciatura se encontraba trabajando al ingresar a la universidad. Si comparamos estos datos, así como los ofrecidos por la propia Carlota Guzmán (2004), tenemos que la población de estudiantes que trabajan tiende a ser menor, pero cuidado, esto no significa necesariamente una situación mejor del estudiantado universitario. Si ubicamos esta tendencia en el contexto de la (s) crisis por la(s) que ha atravesado el país, tenemos que admitir que si actualmente hay menos estudiantes que trabajan, esto se debe a la reducción de oportunidades de empleo, a la cada vez mayor dificultad de los estudiantes más pobres para ingresar a la UNAM (Silva, 1996) y a que muy probablemente los estudiantes trabajadores han dejado de serlo para volverse únicamente trabajadores.

No obstante, es pertinente hacer eco del señalamiento de Carlota Guzmán respecto a la actividad laboral estudiantil: “La condición laboral del estudiante se utiliza frecuentemente como un indicador de las condiciones económico familiares. Se interpreta que un estudiante que trabaja proviene de una familia de bajos ingresos que no puede sostener los estudios de un hijo en el nivel superior. Sin embargo, este indicador requiere de algunos matices antes de manejarlo como un grupo homogéneo: hay estudiantes que trabajan de tiempo completo, medio tiempo o algunas horas; quienes reciben a cambio un salario y quienes no; varía también el monto de lo que ganan y el destino que le dan, ya que para algunos representa el sostén principal o el de su familia, en tanto que para otros es complementario; otra diferencia radical es el tipo de empleo, ya que si éste se encuentra vinculado a la formación del estudiante representa una ventaja, pero si no tiene relación, es una barrera para el estudio” (1994: 70-71).

La necesidad de conocer con mayor detalle el trabajo estudiantil es también señalada por Adrián de Garay en su trabajo “Un sistema de educación superior, dos realidades distintas: la universidad pública y la universidad privada”, publicado en la Revista de la Educación Superior No.122 (De Garay, 2002b), quien destaca un aspecto sin duda insoslayable en el diseño de políticas dirigidas a los estudiantes de educación superior: “Ante la falta de información histórica, no podemos saber si acaso en el pasado la proporción de estudiantes-trabajadores era inferior, como en ocasiones tiende a suponerse. Lo cierto es que una parte nada despreciable de los jóvenes que cursan una licenciatura, se enfrentan a una situación particular al no tener condiciones para dedicarse de tiempo exclusivo a sus estudios, asunto que, en general, no es considerado por las IES en sus estrategias de formación profesional hacia sus estudiantes”.

Retomando los datos anteriormente expuestos para el caso la UNAM, es interesante observar que son similares a los obtenidos por Adrián de Garay (2004b: 60) en relación con la UAM, en donde encontró que de los alumnos entrevistados, el 31.8% trabajaba. De ellos casi la mitad (44.6%) trabajaba para sostener sus estudios y prácticamente la cuarta parte (24.3%) lo hacía por su independencia económica. Los porcentajes correspondientes a “para ayudar al gasto familiar” (12.9%) y “sostener a la familia” (6.5%), son realmente bajos.

En conclusión, como se observa, la evaluación del entorno social y político, al igual que la actividad política concreta de los estudiantes de fin de siglo de la UNAM es muy parecida a la de los universitarios de finales de los setenta: no les satisface el funcionamiento de la democracia en el país, las autoridades políticas no les inspiran confianza, las consideran ineficientes y hasta ilegítimas y no ven posibilidades de influir en el gobierno, del cual piensan que no está haciendo lo adecuado pues la economía personal no mejora.

Por eso se muestran dispuestos a votar en las próximas elecciones: para los estudiantes de la UNAM las cosas deben cambiar, pero por medios convencionales, pues parecen no estar muy dispuestos a explorar caminos no ortodoxos o aquellos que demanden un mayor esfuerzo organizativo y participativo que el sufragio.

Al finalizar la década de los noventa los universitarios declaraban su filiación a posiciones de izquierda y manifestaban su preocupación por la desigualdad social, inclusive declaraban estar muy interesados en la política, pero sólo subjetivamente (como bien la llama Durand Ponte) pues los partidos políticos y la organización política concreta no despertaban su interés, traduciéndose en inmovilidad política, alimentada permanentemente por su desconfianza hacia la mayoría de las instituciones. Sólo la familia les ofrecía un refugio confiable y seguro.

SÍNTESIS DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNAM AL CONCLUIR LA DÉCADA DE LOS SETENTA Y EN EL UMBRAL DEL NUEVO SIGLO

ESTUDIANTES DE FINALES DE LOS SETENTA	ESTUDIANTES DE FINALES DE LOS NOVENTA
PERFIL GENERAL Y EXPECTATIVAS ANTE LA VIDA	
<p>La contradicción, la indefinición o la heterogeneidad de opiniones parece ser una constante en la población estudiantil de la UNAM. Considerado el periodo analizado, muy probablemente esto se deba al proceso de masificación observado a partir de la década de los setenta, lo que hizo que la extracción social y cultural del alumnado se diversificara ostensiblemente, propiciando la dispersión.</p> <p>De esta suerte, al final de la década de los setenta, la mayoría de los entrevistados pensaba que la existencia humana tenía un “significado trascendente”, que para ellos se traducía en la consecución de logros, predominantemente individuales, como “triunfar en la vida”, “realización personal”, “éxito”, “ser de utilidad a otros”, e incluso “ayudar a la transformación de la sociedad”.</p> <p>El joven estudiante de la UNAM de hace casi un cuarto de siglo era un joven optimista y con esperanzas en el futuro; era mayoritariamente creyente y aceptaba su adhesión a alguna religión. Su propia vida le resultaba gozosa, digna de vivirse, incluso “hermosa” o “placentera”. Sólo unos pocos la encontraban “aburrida” o “desagradable”.</p> <p>Entre sus valores más apreciados se encontraban la “libertad” el “prestigio</p>	<p>Por su parte, la autoestima de los estudiantes universitarios de fin de siglo es, también, positiva. La mayoría de los entrevistados registró autoestima “alta” o “media alta”, siendo la “baja autoestima” poco significativa.</p> <p>Se trata de estudiantes optimistas y proactivos. Al igual que su homólogo de una generación anterior, es un joven optimista que ve el futuro con esperanza y hasta con ilusión.</p> <p>No es un joven contestatario, insatisfecho o resentido con la circunstancia que le tocó vivir.</p> <p>Su entorno social, aunque lo percibe difícil, no le resulta tan adverso o agresivo como para generarle sentimientos de frustración o desaliento, aunque sí mucha desconfianza.</p> <p>Con base en su alta autoestima, en general no presenta problemas emocionales o existenciales, procura ser regular en sus estudios y busca cuidar adecuadamente su salud.</p> <p>Su optimismo en el futuro inmediato le hace pensar que sus posibilidades de empleo serán alta o medias.</p>

<p>profesional” y el “éxito económico”.</p> <p>Sorprendentemente también declaraba que lo que más les gustaría lograr en la vida era el “cambio social”, y consideraba del más alto “reconocimiento y valoración” el “respeto a los padres”.</p> <p>Es decir, deseaba el “cambio social”, pero de igual modo aspiraba al “éxito económico” y a una buena relación con sus padres, en un marco de inmovilidad política; aunque, por supuesto, no le faltaban reclamos, reservas y desconfianzas hacia su sociedad.</p> <p>En lenguaje psicológico podría decirse que se trataba de un joven con un adecuado concepto de sí mismo o autoestima positiva, lo cual es patente por las escasas opiniones negativas o pesimistas sobre su propia persona, los bajos porcentajes de los que manifestaron inclinación a perderle sentido a la vida, insatisfacción existencial, pensamientos suicidas o que consumen algún tipo de droga. Este perfil se complementa con la ausencia de opiniones hipercríticas o de resentimiento social.</p>	
VALORES SOCIALES, POLÍTICOS Y CULTURALES	
<p>Los jóvenes estudiantes de la UNAM de finales de los setenta no manifestaban mayoritariamente actitudes contestatarias, aunque sí valores contradictorios o híbridos. Así, se dividían en dos grandes grupos: los afiliados con valores materialistas y los portadores de valores posmaterialistas.</p> <p>Asimismo, alrededor de un tercio de los entrevistados se pronunciaba a favor de los planteamientos contraculturales,</p>	<p>Los estudiantes de la UNAM son mayoritariamente proclives a los valores democráticos, es decir prefieren el régimen democrático y las características que le son propias: líderes no autoritarios, pluralismo partidario, rechazo a las leyes injustas; tolerancia con las minorías, rechazo al estatismo que inhibe o limita los derechos ciudadanos, y búsqueda de la igualdad social.</p>

<p>tan en boga en la década de los sesenta; y más o menos la misma proporción manifestaba su desacuerdo con dichos planteamientos (lo que en cierto modo implica aceptación de la sociedad tradicional y sus valores).</p> <p>Sin embargo, en una proporción de 2 a 1, eran más los que estaban de acuerdo en modificar la cultura establecida con base en los planteamientos contraculturales que los que no lo estaban, lo que significa que la mayoría de los entrevistados era proclive a los valores posmaterialistas.</p> <p>A pesar del aparente rechazo a la sociedad tradicional y sus valores, la mayoría manifestaba apego a conductas tradicionales como adopción de la moda, búsqueda del “prestigio social” y el “éxito económico”.</p> <p>En el terreno sexual y amoroso es en donde se observa mayor apertura y alejamiento de conductas y valores tradicionales, ampliándose los márgenes de tolerancia en la aceptación de conductas diferentes a las prevalecientes hasta mediados del siglo pasado. No obstante, la familia continuaba teniéndose en alta estima, al igual que el matrimonio, que era considerado una meta a lograr en la vida.</p>	<p>El nivel de tolerancia de los universitarios de fin de siglo, apunta a una tolerancia mayor, ya que 9 de cada 10 manifestaron estar de acuerdo en que los que piensan diferente tienen derecho a tener sus ideas e intentar convencer a los demás, o bien que tienen derecho a tener sus ideas, aunque no deben intentar convencer a los demás.</p> <p>En relación con el grado de adhesión a los valores materialistas o posmaterialistas más de la mitad combinan valores, sin embargo en una proporción de 3 a 1 prefieren valores posmaterialistas.</p> <p>En conclusión, la mayoría de los alumnos son liberales, defienden la igualdad de los grupos sociales, están en contra de la discriminación de las mujeres y de los homosexuales, expresan opiniones plurales sobre temas como el aborto y la pena de muerte; y en general, muestran una gran diversidad de puntos de vista.</p> <p>La cultura política de los estudiantes de la UNAM tiende a ser más democrática, pero aún conserva importantes resabios autoritarios.</p>
EVALUACIÓN DEL ENTORNO SOCIAL Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA	
<p>Para el universitario de finales de los setenta su sociedad era poco democrática y corrupta, que ofrecía reducidas posibilidades de empleo, y en donde las decisiones que afectaban a todo el país eran tomadas por unos cuantos. La consecuencia lógica era el escepticismo y la reserva hacia las declaraciones y acciones</p>	<p>Los valores de la mayoría de los estudiantes entrevistados son opuestos a los valores del viejo régimen político mexicano, aunque se conserva la defensa de la igualdad social.</p> <p>Tienen capacidad para posicionarse políticamente en el espectro izquierda-derecha. Sin embargo, tienen poca</p>

<p>gubernamentales.</p> <p>Veía el panorama político con mucha desconfianza, pues mayoritariamente pensaba que ninguno de los partidos políticos existentes en ese momento ofrecía alguna alternativa viable para el país.</p> <p>Los pocos que veían alguna alternativa, pensaban que la encarnaba el Partido Comunista Mexicano, lo que aunado a su predilección por el marxismo en sus diferentes versiones como ideología política, ponía de manifiesto la simpatía de los universitarios por las corrientes de izquierda.</p> <p>Sin embargo, la militancia propiamente dicha en algún grupo o asociación política, era acentuadamente reducida</p>	<p>información y acercamiento a la política cotidiana.</p> <p>Expresan interés por la política, pero sólo de manera subjetiva: asumen una posición política, cuentan con credencial para votar y están dispuestos a hacerlo en las siguientes elecciones. La participación efectiva en organizaciones políticas es insignificante.</p> <p>Rechazan la participación que se realiza fuera de los cauces legales o formales y parecen despreciar la política concreta.</p> <p>La mayoría considera que la democracia funciona mal en nuestro país. El gobierno les produce desconfianza y descalifican su desempeño y resultados. Lo califican como ajeno, que sirve a intereses de pocos y con escasas posibilidades de influirlo.</p> <p>Extienden sus reservas al régimen de derecho y desconfían de la procuración de justicia y de los partidos políticos.</p>
EDUCACIÓN, EMPLEO Y FAMILIA.	
<p>Fundados en la amplia comunicación que existe en ella, la interacción democrática entre sus miembros y la correcta educación que proporciona, la familia del universitario les merecía a ellos mismos respeto, reconocimiento y hasta admiración, y por tanto -se infiere-, confianza.</p> <p>Tan convencido estaba el universitario de la importancia o de la conveniencia de la unidad familiar que declaraba que la institución matrimonial debía preocuparse más por “la cohesión</p>	<p>Sólo la familia es merecedora de absoluta confianza. Cualquiera otra institución fuera de la familia observa niveles de confianza decrecientes y de desconfianza crecientes.</p> <p>El ambiente cordial de la familia de los universitarios de finales de los setenta, al parecer, no ha sufrido modificaciones importantes en la familia del universitario de los noventa.</p> <p>No al grado de llevarlo a perder la confianza en ella y considerarla un</p>

<p>familiar” que por las “necesidades afectivas de la pareja”.</p> <p>La buena relación en el grupo familiar les hacía tener pocas motivaciones para buscar su independencia económica.</p> <p>No obstante, poco menos de un tercio de los hombres y una quinta parte de las mujeres entrevistados, no vivía con sus padres, aunque en la mayoría de los casos la separación no fue voluntaria.</p> <p>En cuanto al empleo, aproximadamente un tercio de las mujeres y 2/5 de los hombres trabajaban; de ellos, la mayoría aportaban parte de su sueldo a casa, lo que supone condiciones económicas difíciles, pero también relaciones sin conflictos graves en la familia.</p>	<p>grupo hostil o con un alto grado de incertidumbre en cuanto a lo que puede ofrecer a sus miembros.</p> <p>La familia para el universitario de fin de siglo es tan influyente que incluso tuvo una participación decisiva en la determinación de seguir estudiando después del bachillerato.</p> <p>Al finalizar la década de los noventa, poco más de la cuarta parte de los estudiantes entrevistados trabajaba, es decir una proporción menor que la encontrada dos décadas atrás, lo cual es indicativo del estrechamiento del mercado laboral, de mayores dificultades de los sectores económicamente más débiles para integrarse a la UNAM, y de la posible deserción de estudiantes trabajadores que por las sucesivas crisis, ya no pudieron mantener esta doble condición, convirtiéndose únicamente en trabajadores.</p>
--	--

CAPÍTULO 3. EL CONTEXTO SOCIAL DE LA ACCIÓN DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS 1979-2000

Para comprender mejor los cambios y regularidades en el ser y hacer de los jóvenes universitarios y considerando, en términos de Ortega y Gasset, que los seres humanos somos seres circunstanciados, en este capítulo se hace un breve repaso de las condiciones económicas, políticas, culturales e ideológicas que privaban hacia finales de la década de los setenta, y su transformación en los años siguientes hasta concluir el siglo pasado, lo cual constituye la “circunstancia”, a partir de la cual se intenta comprender la perspectiva de los estudiantes universitarios.

En términos sociológicos, se hará un acercamiento al mundo social en el que se forman las percepciones de los actores; en donde se moldean –siguiendo a Schütz (1974a)-, los conceptos y juicios con los cuales esos mismos actores describen e interpretan las situaciones que viven.

3.1 Transformaciones sociales 1979-2000

En 1979 era Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México el Dr. Guillermo Soberón Acevedo (Rector de la UNAM por dos periodos: del 3 de enero de 1973 al 3 de enero de 1977 y de esta última fecha al 2 de enero de 1981), quien sucedió al Dr. Pablo González Casanova (Rector del 6 de mayo de 1970 al 7 de diciembre de 1972).

Al finalizar los años setenta ha transcurrido más de una década después del movimiento estudiantil de 1968 y 8 años después del “jueves de Corpus”.

En la alborada de la década de los ochenta la UNAM era aún sin discusión la universidad más importante y prestigiada del país, las universidades privadas –salvo contadas excepciones- no estaban aún plenamente consolidadas y no representaban competencia seria para ella. Algunas de las instituciones que ya tenían algún grado de reconocimiento entre la población eran el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Iberoamericana y la Universidad Anáhuac. No obstante, nadie ponía en duda seria su calidad de “Máxima Casa de Estudios”.

La población estudiantil de la UNAM era de 294 mil 542 alumnos. Su personal docente ascendía a 27 mil 515 y el administrativo a 23 mil 716. Se trataba ya plenamente de una universidad de masas. Los recintos universitarios se habían ampliado fuera de CU y las 9 escuelas preparatorias, estando ya en escena las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEPs) y los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCHs).

La mayoría de las instalaciones y las de mejor calidad se concentraban en CU, de hecho hablar de la UNAM, era referirse por antonomasia a CU.

A más de diez años de distancia, el movimiento estudiantil de 1968 no había sido cabalmente comprendido por el grueso de la población, debido en gran medida a la desinformación y manipulación hecha en los medios controlados por el gobierno. Sólo entre algunos pequeños sectores –los más informados y pensantes- se había abierto paso la opinión de que se trataba de un movimiento legítimo, motivado por la búsqueda de mejores condiciones políticas y sociales para el país.

Los sectores mayoritarios creían o hacían que creían en la versión difundida por el gobierno, en el sentido de que el país y los estudiantes en particular (señaladamente la UNAM) habían sido infiltrados por agentes del “comunismo internacional” manipulando a los jóvenes; o bien que simplemente se había tratado de un movimiento minoritario de pseudo estudiantes.

Cualquiera que fuera la posición que se adoptara, ninguna de ellas se traducían en cuestionamientos serios de la calidad de la enseñanza en la UNAM. No se asociaba el movimiento estudiantil con desprestigio académico.

Los posteriores movimientos estudiantiles (los intentos de reforma de 1987 y de 1999, sobre todo este último) sí crearon un deterioro en la opinión pública del prestigio de la UNAM.¹

De esta manera “La UNAM arribó al año 2000 envuelta en un proceso de profundas definiciones, de importantes recortes financieros y de una política gubernamental que ha insistido en el desprestigio como táctica de ataque para disminuir su sentido crítico hacia el modelo de desarrollo elegido.” (Didrikson, 2002: 16).

En el ámbito nacional José López Portillo era el Presidente de México, que por entonces contaba con 75 millones de habitantes, de los cuales el 25% tenían menos de 30 años.

La pauta cultural era el optimismo y la confianza en que las cosas mejorarían estaba ampliamente extendida entre la población, después de los tropiezos financieros de la Administración del presidente Luis Echeverría; de hecho José López Portillo había llegado a la presidencia despertando expectativas y esperanzas pocas veces vistas entre los sectores populares.

¹ Jorge Bartolucci coincide con esta idea al afirmar “...la opinión pública respecto a la calidad de la formación de los universitarios en general no es muy buena que digamos. Comentarios idénticos vienen del sector gubernamental, y dentro de la universidad funcionarios, maestros e investigadores coinciden en que la enseñanza deja mucho que desear. (...) En suma el nivel de las exigencias académicas en las aulas de la universidad parecen distar mucho de lo que las clases elevadas de la sociedad mexicana estiman de acuerdo con su propia escala de valores.” (2000: 50).

Al iniciar la década de los ochenta el Partido Revolucionario Institucional (PRI) era percibido como frecuentemente se hacía referencia a él en los medios informativos: como una aplanadora. Una aplanadora que derribaba todo obstáculo. Una maquinaria perfectamente armada en la que todas sus partes cumplían su función. Era opinión más o menos generalizada que el PRI era el único partido que contaba con experiencia y podía conducir el rumbo del país. La oposición política representada por otros partidos diferentes al PRI no significaba ninguna amenaza real para la hegemonía de éste (López Portillo había llegado a la presidencia como candidato único).

Desde la óptica del gobierno, los movimientos cuestionadores y contestatarios habían quedado atrás, el país se dirigía hacia la modernidad en la que ya no habría cabida para revueltas populares ni revoluciones armadas.

Al iniciar el decenio de los ochenta la percepción de que las cosas no andaban bien no estaba extendida entre la población. Sólo algunos analistas económico-financieros y políticos, y algunos académicos hacían llamados de atención; pero además de ser poco escuchados, por aquellos años los medios de comunicación masiva aún estaban fuertemente controlados por el gobierno, por lo que las noticias contrarias a su actuación o cuestionadoras de su quehacer tenían poco espacio de resonancia.

Además, acorde con la imagen difundida por el gobierno autoritario, amplios sectores de la sociedad mexicana tenían la percepción de que el gobierno era omnipotente, por lo que no habría por qué preocuparse, ya que si algo andaba mal seguramente lo pondría bajo control. Todavía en 1979 el gobierno aseguraba a los mexicanos que habría que prepararse para administrar la abundancia.

Pocos pensaban que el país podía atravesar por situaciones realmente graves, como más adelante admitió Miguel de la Madrid al tomar posesión de la Presidencia de la República, al declarar que “no dejaría que el país se le desmoronara entre las manos”.

José López Portillo concluyó su mandato presidencial en 1982, en medio de grandes reclamos, sospechas e inestabilidad económica y financiera, autonombrándose el “último Presidente de la Revolución Mexicana”, con lo cual quería destacar que a partir de entonces se iniciaba una nueva época o etapa en la orientación del desarrollo del país, quedando atrás los valores y principios que habían inspirado hasta entonces la praxis política y el desarrollo económico de los regímenes priístas.

Mientras tanto, en el plano internacional, los países se encaminaban hacia el señoreamiento del neoliberalismo a nivel global, auspiciado principalmente por Estados Unidos e Inglaterra. El mundo iniciaba así una nueva conformación geopolítica que se expresaría más adelante en la integración de grandes bloques económicos. Japón emergía como una gran potencia económica capaz de

impulsar el desarrollo en su área de influencia. Detrás de él se despertaban los otros “tigres asiáticos”.

Las propuestas neoliberales iban ganando terreno imponiéndose en el mundo a través de instrumentos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. No obstante nuestro país observaba un retraso en ese sentido, ya que aún se discutía la conveniencia de incorporarse al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT). Con el avance del decenio de los ochenta, la deuda externa de muchos países pobres se hizo inmanejable, amenazando con desestabilizar todo el sistema financiero mundial.

En el ámbito interno la situación económica y el deterioro social se fueron agravando, apareciendo en el escenario nacional un término, una expresión, con la cual se quería resumir la grave situación económica y social en la que habíamos caído los mexicanos: la crisis.

En las últimas dos décadas en la noción de crisis se han incluido fenómenos varios como el desempleo y subempleo crecientes, fuga de capitales, caída de los salarios reales, insolvencia financiera del gobierno y de algunas empresas, incapacidad o dificultad extrema para atender las obligaciones de la deuda externa, inflación galopante, desconfianza del sector empresarial, caída de la inversión privada nacional y extranjera, escaso crecimiento del PIB, deterioro general de la calidad de vida de los mexicanos, agudización de la pobreza y de la desigualdad social y mayor debilidad del país en el exterior.

Este caldo explosivo, con variaciones de matiz o de cambio en la jerarquía de alguno o algunos de sus ingredientes, más la creciente inseguridad, expansión del narcotráfico, erosión del tejido social y debilitamiento de valores tradicionales vinculados con el respeto a la autoridad, es el ambiente en el que han crecido los muchachos que hoy tienen entre 18 y 25 años de edad, es decir, la mayoría de los estudiantes universitarios actuales.

No es infundado que a esta generación se le llame frecuentemente los “hijos de la crisis”, porque, en efecto, han estado en ella prácticamente desde que nacieron (o aun antes de nacer), es decir toda su existencia hasta el día de hoy.

Esta situación de escasez económica, de falta de expectativas reales, de dificultades exacerbadas (menor atención materna y paterna, disminución de satisfactores básicos como vestido y comida, menor confort en sus hogares, virtual desaparición de paseos y distracciones, mayores dificultades para estudiar, ambiente social más agresivo y violento y mayores acechanzas como la droga y la delincuencia) ha sido el entorno mediato e inmediato cotidiano de los “hijos de la crisis”. Su circunstancia no les ha sido muy favorable, y por los signos actuales el o inmediato tampoco les será muy obsequioso.

Los “hijos de la crisis” se ha echo jóvenes en el marco de las políticas gubernamentales de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, más

recientemente, de Vicente Fox, sin que hayan conocido periodos no restrictivos y de mayor bienestar. Para ellos han sido cotidianas las limitaciones de todo tipo. Incluso habría que señalar que a la situación de crisis permanente, y después de un leve y desigual periodo de “auge” durante el segundo de Carlos Salinas, se profundizó aún m(duranteErnesto Zedillo), con lo que las medidas de “ajuste” se hicieron más severas.

Con la ayuda directa, y derivado de los efectos inerciales del fuerte crecimiento económico de los Estados Unidos durante el gobierno de W. Clinton, la situación del país observó una mejoría notable hacia el final del sexenio de Ernesto Zedillo, pero aún así la situación microeconómica, la de la economía familiar, no varió perceptiblemente para la mayoría de los mexicanos.

Muchos de los universitarios actuales conocieron la huelga de 1999-2000 encabezada por el Consejo General de Huelga (CGH), resintiendo el desprestigio de la UNAM, desprestigio que por momentos se ha tornado estigma.

Por su parte, el mundo, al final del milenio, estaba más convulsionado que a finales de los setenta. Durante las décadas de 1980 y 1990, la comunidad internacional conoció la guerra de Estados Unidos con Afganistán, con Irán y con Irak. El Medio Oriente se consolidó como un polvorín cada vez más inestable; Europa se encaminó hacia su integración, no sin ciertas tensiones; y la pobreza, el narcotráfico y la guerrilla en América Latina se han constituido en focos de inestabilidad permanente en varios países de la región.

En los últimos dos decenios la mundial atestiguó transformaciones radicales que modificaron el mapa geopolítico del planeta: el derrumbe de la Unión Soviética y, en general, de todo el llamado bloque comunista de Europa del Este, el nacimiento de la Unión Europea y la consolidación de Estados Unidos como país hegemónico y policía mundial.

Con la desaparición de la Unión Soviética y el derrumbe de todo el bloque comunista, el marxismo como ideología, teoría social, propuesta económica y guía de praxis política sufrió un fuerte golpe hasta casi desaparecer su influencia. Como contraparte, las ideas neoliberales fueron adquiriendo mayor fuerza hasta dominar el panorama ideológico, político y económico en prácticamente todo el mundo.

Las propuestas fundamentales del neoliberalismo: retirada del Estado de la economía y su “adelgazamiento”, “flexibilización” del trabajo, abandono de sus responsabilidades sociales y eliminación de las barreras al comercio internacional, han dado por resultado que las asimetrías económicas y la diversidad política y cultural de las naciones, se haya traducido hasta ahora en un mayor empobrecimiento de la población mundial y el estancamiento económico de los países más débiles. Sólo unos cuantos países -aunque no necesariamente sus poblaciones- de los considerados pobres o economías emergentes como eufemísticamente se les ha dado en llamar, se han beneficiado del intercambio

comercial mundial. La mayoría ha experimentado estancamientos, retrocesos y aun mayores desequilibrios (económicos, regionales, sociales y urbanos). México es de estos últimos. A manera de ejemplo podemos afirmar que después de 10 años de la firma del TLC con Estados Unidos, el balance se caracteriza por los claros oscuros, en donde predominan las sombras.

Irónicamente -impensable hace 20 años-, China, la China comunista de Mao Tse Tung (Mao Zedong?), es uno de los países que más éxito ha tenido en el proceso de globalización, esta etapa que algunos analistas como John Gray (1999) – parafraseando a Lenin- han calificado como “la etapa superior del imperialismo”. La influencia y el peso económico de China ha llegado a ser tal que la decisión, por ejemplo, de disminuir su ritmo de crecimiento, tiene efectos en las políticas financieras, monetarias, energéticas y comerciales de varias partes del mundo, incluidos los grandes centros financieros en Estados Unidos, Japón y Europa.

En el ámbito cultural, durante las últimas dos décadas lo juvenil se enseñoreó en el mundo, aunque el culto a la moda juvenil o el “look joven” no necesariamente ha significado el empoderamiento de los jóvenes. Baste señalar que de acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2000 (IMJ, 2002), incluso los propios jóvenes (más de la mitad) expresaron que lo que define al joven es “la apariencia y la moda”.

La imagen juvenil ha conquistado todos los ámbitos de la vida, pero esto en muy poco ha beneficiado a los jóvenes de carne y hueso. Presenciamos el triunfo de lo virtual sobre el mundo real. El mundo está más “juvenilizado” que nunca, sin embargo presenciamos uno de los peores momentos del siglo XX en cuanto a oportunidades para los jóvenes².

Y ya que hablamos del mundo virtual es obligado referirnos a la “red de redes” (Internet), un instrumento, un universo que no fue conocido, tal vez ni siquiera sospechado, por los universitarios de hace 20 años. Internet es quizá de los pocos

² De acuerdo con el informe de la CEPAL (2000: 83) “[en la región] el desempleo y el subempleo son estructuralmente más altos entre las mujeres y los jóvenes. Esta es una dimensión muy problemática de la dinámica juvenil. Las cifras son muy elocuentes: el desempleo juvenil duplica el desempleo global y triplica -al menos- el desempleo adulto, y en algunos casos hasta quintuplica el de los mayores de 45 años. Visto desde otro ángulo, estas cifras permiten comprobar que los jóvenes representan alrededor del 50% del total de desempleados en casi todos los países de la región.”

“Así ha sido, al menos en los últimos cuarenta años, tanto en coyunturas de expansión económica como en circunstancias de crisis, y en el contexto de muy diversas estrategias de desarrollo. Esto no sucede porque los jóvenes constituyan un porcentaje elevado de la población económicamente activa; de hecho los jóvenes de 15 a 24 años representan entre la quinta y la tercera parte de la fuerza laboral en América Latina. En algunos países que ostentan tasas de fecundidad altas, esta participación supera el 25%, como es el caso de Brasil, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay y República Dominicana, pero en aquellos con tasas de fecundidad bajas la participación juvenil en la población activa también es más escasa”.

beneficios que la globalización ha traído a los jóvenes de todo el mundo (que no a todos los jóvenes del mundo). Como todo instrumento, puede ser mal o bien utilizado, mal o bien visto, exaltado o criticado, pero en general para los estudiantes universitarios representa un apoyo invaluable, que además de ahorrarles tiempo y esfuerzo en su aprendizaje, les permite acceder a lugares, información, ideas, culturas, etc. que de otra manera sería prácticamente imposible. Internet amplía de manera inconmensurable la visión del mundo y puede transformar la visión de nosotros mismos y de nuestra realidad social. Algunos intelectuales piensan, incluso, que podría hablarse del mundo antes y después de Internet.

Alma Herrera (2002), ha señalado que en la década de los noventa, en el plano internacional, convergieron tres procesos que constituyen un hito y un punto de no retorno al pasado: la conformación de mercados de trabajo globales, la consolidación de la sociedad del conocimiento y el impacto de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la vida cotidiana de las personas.

En 1997 y 2000, años en que fueron aplicadas las encuestas de los estudios realizados por Durand Ponte, el país vivía cierta efervescencia y entusiasmo político por las elecciones que se avecinaban. En el caso de las elecciones de 1997, se estaba en vísperas de las votaciones para Jefe de Gobierno en el Distrito Federal, que por primera vez se llevarían a cabo, ya que el regente, el gobernante de la ciudad de México, hasta entonces había sido nombrado por el Presidente de la República, lo que despertaba especial entusiasmo entre los electores dado el hartazgo más que evidente de la población hacia los gobiernos priístas.

En el caso de las elecciones del 2000 el entusiasmo era aún mucho mayor ya que por primera vez se vislumbraba que el PRI podía ser derrotado en una elección para Presidente de la República.

Este ambiente de entusiasmo por la cercanía de un cambio que se consideraba posible y deseable, quizá influyó en el sentido de algunas de las respuestas a las preguntas que Durand hizo a los estudiantes, lo cual es admitido por él. ¿En qué medida se dio esta influencia? Es difícil determinarlo, pero seguramente sí existió ya que como pocas veces el ánimo de cambio se apoderó de la población en general.

En este sentido, es probable, sólo probable, que si se aplicara la misma encuesta a más de cuatro años del gobierno de Fox, la visión optimista o esperanzada que se tenía en 1997 o 2000 ya no sería la misma, ya que el dinamismo económico del país dista mucho de ser el prometido, el ambiente político se ha enrarecido hasta niveles pocas veces vistos, el Congreso ofrece pocos resultados y el desempleo y la inseguridad pública igualmente parecen agravarse.

De acuerdo con notas periodísticas cotidianas, para algunos sectores de la población, incluido el empresarial, el país no cuenta con un proyecto de nación claro. La inseguridad y el estancamiento económico han alcanzado niveles

preocupantes, al grado que los propios empresarios han exigido en varias ocasiones al presidente Fox acciones claras e inmediatas.

Pero el gobierno de Vicente Fox seguramente amerita un examen verdaderamente profundo, lo cual no es propósito de este trabajo; por ello es necesario volver a ubicarse en los parámetros temporales de este estudio, regresando a las postrimerías del sexenio de Ernesto Zedillo, cuando el ambiente de ilusión por el cambio parecía conquistar a los casi 100 millones de mexicanos, 25 más que a finales de los setenta, hartos ya de los gobiernos priístas.

Aquí cabe apuntar que no obstante que en 1979 existía el Consejo de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA) y en 1997 y 2000 el país contaba con el Instituto Mexicano de la Juventud (creado después de que durante el sexenio de Carlos Salinas desapareció el CREA), en ambos momentos, ninguna de estas instituciones contaba con algún programa o política definida para la juventud universitaria, desconociendo su carácter de sector estratégico de la población. Además, a propósito de programas dirigidos a la juventud (jóvenes en general), Ana de Gortari y Rafael Cordera (2004: 5) expresan que más que inexistencia de programas o instituciones dirigidos a los jóvenes, lo que se detecta de inmediato es la falta de coordinación entre ellos.

Conviene señalar también que, en general, durante las décadas de los ochenta y noventa el movimiento estudiantil universitario no dio mayores señales de vida, más que cuando se opuso al aumento de cuotas por inscripción, en 1986 y 1999, pero no sólo el movimiento juvenil estudiantil pareció entrar en una etapa de inacción o aletargamiento, sino todo el movimiento juvenil, cuando menos el movimiento juvenil politizado; por eso es que algunos estudiosos piensan que después de serias derrotas y desviaciones del movimiento juvenil, los jóvenes ya no confían en las instancias tradicionales y los cauces legalmente sancionados, por lo que han optado por buscar nuevas formas de lucha y de protesta³.

Inclusive sus propósitos han variado pues ya no aspiran a cambiar radicalmente su sociedad, ahora sólo aspiran a la resistencia, a crear sus propios espacios

³ Rossana Reguillo (2000: 138), por ejemplo, plantea que la aparente apatía de los jóvenes es sólo eso: aparente, porque en el fondo lo que está sucediendo con los jóvenes es un proceso complejo del cual participan otros grupos excluidos: *“Aparecen en la arena política movimientos no interesados en la toma del poder, pero sí en propiciar otras formas de poder, lo que ha venido a reconfigurar la idea de una ciudadanía pasiva, a una de carácter activo.(...) Se trata de señalar aquí, enfáticamente, que no es que los jóvenes sean apáticos, ni estén ausentes de la participación como quiere hacernos creer cierto tipo de discurso desmovilizador; (...) Los jóvenes, aunque de manera balbuceante, están inaugurando “nuevos” lugares de participación política, nuevos lugares de enunciación, nuevos lugares de comunicación”*.

“El que muchos de los jóvenes no opten por prácticas y formas de agrupación partidistas o institucionales y el hecho de que no parezcan ser portadores de proyectos políticos explícitos, desde una perspectiva tradicional, puede ocultar los nuevos sentidos de lo político que configuran redes de comunicación desde donde se procesa y se difunde el mundo social”.

simbólicos dejando prácticamente intocables las estructuras reales. Desconfían de todos: de los partidos políticos, de las organizaciones juveniles, de los programas de gobierno, de la eficacia de la política, en fin, por eso ahora los tags y los graffiti cobrarían un significado político, en tanto que desafían a la sociedad que les oprime y les segrega.

En síntesis, las circunstancias de uno y otro momento de la comparación: finales de los setenta y finales de los noventa parecen tener, aparentemente, pocas similitudes y muchas diferencias. En relación con las similitudes, podríamos destacar que en uno y otro momento los jóvenes universitarios seguían viviendo bajo el régimen priísta, aunque con un serio desgaste de su legitimidad en el segundo momento. La geografía política del país ya no era exclusivamente priísta y el PRI había sufrido una de sus peores escisiones: la encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, que daría lugar más adelante al surgimiento del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Asimismo, en el segundo momento habría aparecido en el escenario político nacional el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

A finales de la década de los noventa, los signos de los tiempos y sus repercusiones en los estudiantes de la UNAM, eran los siguientes:

- El país era plenamente urbano con la gran zona metropolitana de la Ciudad de México plenamente consolidada, en ella vivían alrededor de 18 millones de personas (4 millones más que al finalizar la década de los 70), con todas las implicaciones que esto conlleva: aglomeración demográfica excesiva, mayores problemas de vialidad y transporte, reducción del espacio vital, mayores dificultades para ingresar a la UNAM, deterioro de la calidad de la enseñanza en la UNAM, y consolidación de varias universidades privadas y surgimiento de muchas otras.
- Estancamiento económico prolongado y mayor concentración del ingreso.
- Mayor desempleo profesional y menores posibilidades de ascenso social. De acuerdo con la investigación de Muñoz Izquierdo (de Garay, 2004: 24), sólo el 29% del total de los egresados de las universidades en los últimos diez años obtendrían ocupaciones que, de acuerdo con sus niveles jerárquicos y características técnicas, les permitiría desempeñarse en puestos laborales propios del nivel de su escolaridad.
- Existencia de mayores acechanzas para los jóvenes: adicciones, delincuencia, inseguridad, falta de empleo.
- Debilitamiento de las motivaciones para el estudiante universitario, dado el futuro acentuadamente incierto del profesional. Como es sabido, desde principios de los años ochenta México observó un descenso en el ritmo de

crecimiento del Producto Interno Bruto y, como consecuencia de ello una caída en los niveles y posibilidades de empleo y bienestar.

- Probablemente menor cercanía y comunicación con sus padres en un marco de mayor inestabilidad familiar.
- Entorno social enrarecido, con menor cohesión y más violento y agresivo.
- Situación económica familiar probablemente más inestable y con mayores dificultades. Como dato habría que señalar que de acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2000, el 43% de los jóvenes de entre 18 y 24 años no continuó sus estudios universitarios debido a la necesidad de realizar una actividad laboral remunerada para sostenerse o contribuir al gasto familiar. (de Garay, 2004: 23).
- Partidos políticos de oposición consolidados y con posibilidades de vencer al PRI.
- Mayor diversificación de las culturas juveniles.
- Sociedad con mayor admiración por lo juvenil, pero más por la apariencia joven que por los jóvenes de carne y hueso.
- Mayor relajamiento en las expresiones sexuales y más amplia tolerancia hacia conductas no ortodoxas.

En el ámbito mundial el panorama presentaba, entre otras, las siguientes características: los contrastes regionales, entre países y al interior de sus sociedades se habían incrementado en muchos de ellos (particularmente en América Latina); los valores más frívolos y aberrantes del capitalismo consumista no reconocían fronteras, extendiéndose sin cesar hasta imponer su sello distintivo a los tiempos actuales: individualismo a ultranza, búsqueda a cualquier precio y por cualquier vía del “éxito” económico, búsqueda espuria de reconocimiento social, consecución de bienes materiales como *leit motiv* de la vida, sobredimensionamiento de la apariencia física de las personas (hasta un nuevo término ha surgido: los metrosexuales), exaltación de la conducta utilitarista, menor aprecio por la vida humana no obstante el avance en el reconocimiento formal de los derechos humanos, relajamiento de la moral tradicional y señoreamiento de la conducta hedonista con objetivos inmediatos.

El reclamo de “queremos el mundo y lo queremos ahora” de los jóvenes de los sesenta, lo hacen efectivo los jóvenes de fines de siglo, creando su propio mundo virtual durante un fin de semana en una “tocada” (si se puede crear un mundo aparte, así sea efímero, para que cambiar el mundo externo). Muchos de los

jóvenes actuales no saben o no recuerdan que alguna vez se trató de una consigna revolucionaria de fuerte contenido político.

La diferencia entre un momento y otro podría ilustrarse bastante bien con el hecho de que a finales de los setenta el "Big Brother" de George Orwell aun producía rechazo o sentimientos de temor ante la posibilidad de llegar a una sociedad como la descrita, mientras que en el umbral del siglo XXI el "Big Brother" es un "reality show" en el que las personas ingresan voluntariamente⁴.

El mundo de finales de los setenta y el mundo de finales de los noventa parecen ser muy diferentes; ¿Por qué, entonces, si las circunstancias han cambiado la "perspectiva" de los universitarios de la UNAM parece no haberse modificado, al menos sustantivamente? ¿O es que acaso la sociedad no se ha modificado tan profundamente como pareciera? ¿Debajo de las apariencias permanecen inalterables las mismas estructuras?

3.2 Los estudiantes de la UNAM ante los cambios

La década de los ochenta (la década en la que nacieron muchos de los universitarios actuales) ha sido llamada por la Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL) "década perdida" para los países de la región, por el prácticamente nulo crecimiento económico. Varios analistas económicos piensan que el decenio de los noventa no fue especialmente diferente, aunque no se le considere "oficialmente" también década perdida. En el caso de nuestro país llevamos prácticamente más de 20 años con escaso crecimiento económico y con una cada vez mayor concentración del ingreso. El deterioro social y el descenso de los niveles y calidad de vida en amplios sectores de la población son ostensibles.

En varios sentidos los universitarios de ahora nacieron y crecieron en una circunstancia diferente a la de sus homólogos de finales de los setenta, ya que aquellos nacieron en las décadas de los cincuenta y sesenta, cuando Adolfo Ruiz Cortines o Adolfo López Mateos eran presidentes de México.

En aquellos años "la crisis" no había hecho aún su aparición en el escenario nacional, el desarrollo del país parecía incuestionable, y si bien se encontraban altos niveles de pobreza en el campo, en las ciudades, y especialmente en la ciudad de México, el estándar de vida era bastante aceptable.

⁴ A propósito de la televisión, Giovanni Sartori (1998) se refiere a los jóvenes actuales como "videoniños", subrayando con ello el papel protagónico de la televisión en sus vidas. De acuerdo con Sartori, la televisión modifica sustancialmente la relación entre entender y ver, se trata de un medium que genera un nuevo anthropos, un diferente tipo de ser humano el "homo videns" que sustituiría al clásico "homo sapiens". El homo videns sustituye el lenguaje conceptual por el lenguaje perceptivo infinitamente más pobre.

La ciudad era segura y acechanzas como el narcotráfico, el consumo extendido de drogas y la delincuencia organizada no existían, al menos no en los niveles que ahora se encuentran.

Muy probablemente los niños que crecieron en esos años fueron cuidados en su mayoría por sus madres, pues no era común que la mujer trabajara⁵; en fin no es necesario repetir lo ya expuesto más arriba ¿Por qué entonces los universitarios de hoy parecen pensar de la misma manera que sus padres cuando tenían su edad?

El universitario de finales de los noventa, como el de las postrimerías de los setenta, muestra mayoritariamente una actitud optimista y esperanzada ante la vida. Al parecer no son frecuentes en él los problemas emocionales (dada la alta autoestima en el de hoy y los escasos momentos de depresión o desesperanza, así como la poca experimentación con drogas de aquellos). Asimismo, en ambos momentos el estudiante medio de la UNAM es un joven “bien portado”, creyente, practicante en mayor o menor medida de alguna religión. Incluso un porcentaje importante en ambos momentos destina parte de su tiempo a trabajar, ya sea por necesidad o por cualquier otra razón.

Respecto a este último punto es interesante destacar que en el caso de la UAM (que de acuerdo con otros datos, podría ser equiparable a la situación de la UNAM) el 80.0% de los estudiantes que trabajan lo hacen “para sostener sus estudios” (44.6%), para obtener “independencia económica” (24.3%) y para obtener “experiencia laboral” (11.1%). Solamente un 6.5% declaró trabajar para “sostener a la familia”, lo que le lleva a concluir a De Garay (2004b: 61) “...no es posible sostener que todos los jóvenes universitarios que trabajan y no se dedican exclusivamente a la universidad, es el fiel reflejo de que no cuentan con las condiciones económicas suficientes para cursar con éxito una licenciatura. Una cantidad nada despreciable de los que trabajan no lo hace por necesidad económica familiar. De hecho, el incorporarse al mercad laboral durante los estudios universitarios forma parte de una tradición, o mejor dicho, de un proceso de iniciación casi obligado a la profesión en áreas como el derecho, la administración, el diseño gráfico, la arquitectura, etcétera”.

El estudiante de los setenta tenía razones y condiciones objetivas para ver el mundo con esperanza⁶, pero el universitario de de finales de los noventa no

⁵ Jorge Bartolucci (2000: 80) encuentra en la encuesta aplicada a los alumnos de primer ingreso de CCH, en relación con la composición del ingreso familiar, que la madre aportaba únicamente el 4.1% del ingreso total, lo que refleja el escaso número de madres trabajadoras en 1978.

⁶ Bartolucci (2000: 100) descubre una situación similar entre los estudiantes de CCH, atribuida por él a cinco factores: éxito escolar, el apoyo moral y material de parte de sus familias, la orientación educativa que los convenció de la importancia de la enseñanza universitaria y la ampliación de la oferta educativa a nivel superior promovida a partir de 1970. Bartolucci concluye diciendo “...lo

cuenta objetivamente con muchas razones, y sin embargo no parece estar muy consciente o prefiere no darles importancia a las circunstancias acentuadamente adversas que enfrenta y seguramente seguirá enfrentando en el futuro.

Podríamos decir que, al igual que otros grupos juveniles en otros espacios, los jóvenes universitarios hacen de su vida cotidiana en la universidad un aquí y ahora, el disfrute del momento, posponiendo la atención a los problemas para más adelante. Al respecto, es sintomático e inquietante la descripción que hace de Adrián de Garay de los estudiantes de la UAM: “Es una realidad que los jóvenes universitarios de la UAM están generando y produciendo una serie de habitus que no reflejan la incorporación generalizada de prácticas escolares propias de las comunidades científicas y profesionales. (...) A partir de nuestros resultados, se puede sostener que la mayoría de los jóvenes universitarios de la UAM construyen “un mundo de vida” en el que la academia no constituye el eje central de sus prácticas cotidianas. Nuestras indagaciones, gracias al empleo de diversas técnicas de investigación, indican que importantes sectores cuentan con un habitus escolar muy peculiar que puede denominarse como la “ley del menor esfuerzo”. “En su vida escolar universitaria siguen desarrollando prácticas aprendidas desde la educación básica, o bien las aprenden en la universidad, cuya lógica de operación consiste en apreciar que la academia, el conocimiento, el aprendizaje y dominio de habilidades profesionales, el saber en sí, son negociables. Para ello, miles de jóvenes universitarios, así como zonas importantes de la comunidad de profesores, con la complicidad de algunas autoridades, han hecho posible la existencia y reproducción de lo que llamamos un sistema académico convencional” (De Garay, 2004b: 123-124).

Sin embargo, en descargo de los jóvenes universitarios, De Garay aclara “...habría que considerar en términos más amplios, para no tener una visión analítica internalista del problema, en qué medida la cultura política y ciudadana imperante en México impregna la cultura escolar. Si en la vida cotidiana, desde niños, los sujetos aprenden, se les enseña e interiorizan que las leyes y su aplicación son negociables, como si se estuviera en un mercado donde se intercambian muchas cosas, no tendría por qué no existir dicha cultura en el ámbito educativo” (De Garay, 2004b: 124).

Por otro lado, la evaluación que hace el universitario del régimen y de los gobiernos de José López Portillo y de Ernesto Zedillo es muy similar: la calificación es negativa, pero entonces como ahora la movilización política (al menos la movilización política tradicional) no parece ser para los universitarios una forma eficaz de transformación social (excluyendo, en el universitario de fin de siglo, la disposición para votar y contar con su credencial de elector).

cierto es que, en la situación en la que se encontraban estos jóvenes, hubiera sido raro que vieran su futuro escolar con pesimismo”.

Como ya se vio en el capítulo anterior, es notable el escaso activismo político y social de los universitarios de uno y otro momento, expresado en la poca pertenencia a partidos políticos, agrupaciones sociales u otro tipo de organizaciones universitarias; Durand (2002) advierte muy bien de la casi inexistencia de una “sociedad civil” dentro de la UNAM.

De esta manera las preocupaciones del universitario de fin de siglo parecen agotarse en la atención a sus necesidades inmediatas e intereses individuales, percepción que se fortalece, como ya vimos, por su preferencia por las organizaciones de carácter deportivo, lo que expresa una intención meramente personal, individual. Inclusive el joven universitario pareciera no estar interesado por los asuntos de la comunidad juvenil, ya que no es de su interés participar en alguna organización de jóvenes, cualquiera que sea su propósito.

Respecto a este asunto, Carlota Guzmán (2004: 54) advierte “Uno de los efectos más graves de la masificación ha sido la degradación de las instituciones de educación superior y las condiciones de vida de los estudiantes”. Y agrega que de acuerdo con Boudon la desorganización de la universidad y la falta de perspectivas para los estudiantes llevan a éstos a aislarse y desinteresarse de lo que pasa en la universidad.

Asimismo, recuperando algunos planteamientos de Lapeyronnie y Marie, Guzmán destaca que el estudiante de la universidad de masas se encuentra hundido en el anonimato y el aislamiento, pues las relaciones con los profesores son esporádicas y poco profundas y con sus pares la relación está caracterizada por el predominio de los intereses individuales. De esta manera, los estudiantes no tienen grandes esperanzas sobre los estudios universitarios, saben que no son garantía de movilidad social y ni siquiera de empleo. Así, el status estudiantil se deprecia y pierde sentido a los ojos del propio estudiante.

Adrián de Garay, en su estudio *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*, realizado en 24 instituciones de educación superior (9 universidades públicas, 7 tecnológicos públicos y 8 universidades privadas) (2004a: 206-209) encuentra las mismas tendencias, ya que en las universidades públicas –entre las que se encuentra la UNAM- el 17.4% de los entrevistados declaró pertenecer a algún grupo artístico-cultural; el 40.9% dijo participar en algún equipo deportivo; el 3.8% dijo pertenecer a alguna agrupación religiosa y el 13.1% manifestó participar en alguna agrupación política.

Otro elemento que abona la idea de preocupaciones e intenciones limitadas con su entorno social en un sentido amplio, es el alto nivel de confianza que tiene en su familia (el grupo primario por excelencia), no así en otras instituciones, que además de no alcanzar el nivel de confianza que se tiene en ella, despiertan en él considerables grados de desconfianza.

Con base en la amplia confianza que tienen en sus familias los universitarios de finales de siglo, podría plantearse la existencia de una buena relación de éstos

con sus padres, tal como se encontró en los universitarios de dos décadas atrás. Al parecer, no obstante los efectos perniciosos de la crisis en la familia, que hemos presumido más arriba, éstos no han hecho mella en la relación familiar de los universitarios. A pesar de todo, en los representantes de dos generaciones diferentes, con entornos sociales también distintos, no parece haber variado perceptiblemente la calidad de la relación entre padres e hijos.

El entorno social lo perciben hostil, poco favorable para su desarrollo -por eso se protegen y refugian en la familia-, no obstante no están muy dispuestos a la organización y movilización política para modificar el estado de cosas imperante, quizá porque al igual que otros grupos juveniles han perdido la confianza en la acción política.

A pesar de todo, mayoritariamente se declaran de izquierda, como sus homólogos de hace 20 años; asumen una posición política, aunque no participen en acciones políticas concretas. Al igual que el de hace 20 años, el universitario de fin de siglo es un joven moderado no exento de posiciones conservadoras. No cuestiona realmente a su sociedad, y es portador de valores autoritarios al mismo tiempo que de valores liberales o democráticos.⁷

Esta contradicción o tensión entre polos opuestos también es detectada por De Garay, quien plantea que dicha tensión se debe a que la vida de los jóvenes universitarios se desarrolla entre la cultura del saber, de la lectura, del rigor de pensamiento y de la oferta de cultura que ofrecen las universidades, y la cultura que se aprende desde los medios de comunicación, profusa en imágenes, y donde la función simbólica de la palabra queda relegada a la representación visual.

De esta manera los jóvenes universitarios se encuentran divididos, al menos parcialmente, “entre la actividad, diversidad, curiosidad, actualidad, apertura de fronteras que dinamizan hoy el mundo de la comunicación, y la pasividad, uniformidad, redundancia, anacronía, provincianismo que lastran desde dentro el modelo y el proceso escolar.” (2004b: 28).

Lo anterior significa que la vida cotidiana de los universitarios transcurre entre procesos de encuentro y desencuentro entre la cultura universitaria y la que se consume a través de los medios de comunicación masiva, lo que propicia la construcción contradictoria de representaciones sociales.

⁷ “En América Latina, los testimonios cotidianos que evidencian su irrenunciable búsqueda de una sociedad más inclusiva y democrática se estrellan contra el creciente deterioro económico, la incertidumbre y la fuga del futuro. El debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional (la escuela y el trabajo, centralmente) aunado a la crisis estructural y al descrédito de las instituciones políticas, genera una problemática compleja en la que parecen ganar terreno la conformidad y la desesperanza, ante un destino social que se percibe como inevitable”. (Reguillo, 2000: 13).

La contradicción permanente en la que se encuentran los universitarios también puede explicarse por el hecho de que, como explica, Rossana Reguillo (2000: 152-153): “Si hay algo que parece caracterizar a los movimientos sociales del tercer milenio es la tensión entre dos fuerzas aparentemente antagónicas: la metáfora gravitacional puede ser útil aquí. Una primera fuerza “centrípeta” (la que mantiene a los cuerpos girando alrededor de un centro) se manifiesta en el constante retorno a un pasado que se extravió en alguna parte del camino; los movimientos ambientalistas, algunos movimientos indigenistas y varios movimientos juveniles, se verían “atraídos” por el “centro” que puede representar la refundación del pasado”.

“De otro lado, una fuerza centrífuga (la que aleja los cuerpos del centro hacia la tangente), estaría expresándose en los movimientos de repliegue, de automarginación frente a un presente que se percibe caótico y sin opciones. “La denegación de la política altamente política, de la que habla Beck (1999), puede entenderse muy bien en estos movimientos desde los márgenes.”

Reguillo señala que estos procesos pueden verse como una búsqueda de referentes, de certidumbres, de lugares de anclaje, y plantea una pregunta por demás inquietante “¿Ante la velocidad, el deterioro de los emblemas aglutinadores y la disputa planetaria por la conquista de una nueva hegemonía capaz de reacuarpar a la sociedad, los jóvenes buscarían en el “origen” y en los “márgenes” elementos para explicar el presente y proyectar el futuro?”.

En este marco de tensiones y de conformación compleja y contradictoria de valores, conductas y actitudes, los jóvenes universitarios no logran constituirse en un grupo más o menos homogéneo frente al resto de la sociedad o frente a otros grupos juveniles.

Si atendemos a la propuesta de algunos investigadores como Roberto Brito Lemus (2002), de entender las identidades juveniles a partir de sus praxis divergentes, el sentido de identidad de los jóvenes universitarios sería muy discutible, pues como tales, como universitarios, no se encontraron indicios de prácticas diferenciadas y diferenciadoras.

Brito Lemus (2002: 44) plantea una fórmula interesante “...como hipótesis podría decirse que el sujeto juvenil entre más joven y menos favorecido socialmente tiende más hacia la divergencia. Es decir que la divergencia está directamente relacionada con la inserción social. De tal manera que podríamos decir que hay una relación más o menos proporcional entre inserción y praxis divergente: a menor inserción, mayor divergencia. En otras palabras, mientras más se incorpora al mundo adulto, más se aleja de la praxis divergente que es lo que caracteriza a los jóvenes”.

“La praxis divergente contiene comportamientos sociales y culturales compartidos que dan sentido de pertenencia a un grupo, a una colectividad o a una

generación. La identidad se produce cuando percibimos un “nosotros” distinto por su praxis a los demás”.

Los estudiantes de la UNAM, como ya vimos, pertenecen mayoritariamente a los sectores medios urbanos (Bartolucci, 2000: 17) (Guzmán, 2004: 117-121), no obstante la pauperización que probablemente han sufrido sus familias en las últimas dos décadas.

De Garay (2004b: 67) encuentra una situación similar en el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana: en el año 2000, el 39.0% de los entrevistados pertenecía al estrato socioeconómico medio bajo y el 30.9% pertenecía al estrato medio; es decir, prácticamente el 70% de los estudiantes de la UAM. Sin embargo es necesario resaltar que al igual que en la UNAM, en la UAM existe una gran heterogeneidad entre su estudiantado, descontando la existente entre sus diferentes unidades (Azcapotzalco, Xochimilco e Iztapalapa).

En esta situación los jóvenes universitarios muy probablemente tienen mejores condiciones que las familias de los jóvenes trabajadores o de otros sectores juveniles; es decir están más integrados socialmente, o cuentan con mayores elementos que les permiten presumir una mayor integración futura que otros sectores juveniles. De acuerdo con la fórmula de Brito Lemus, esto explicaría en alguna medida por qué los estudiantes de la UNAM no tienen prácticas divergentes y por tanto su sentido de pertenencia o identidad es débil.

Además, es en la universidad en donde se da una mayor reconfiguración, muchísimo más compleja que en otros espacios, entre lo local y lo global. Humberto Muñoz y Roberto Rodríguez ratifican esta idea en la introducción de su trabajo de coordinación *La universidad mexicana a debate* (Muñoz, 1995: 10-11) al señalar que “No obstante la creciente importancia de esta institución [la universidad], o quizás precisamente por ello, el desarrollo de la universidad contemporánea ha transcurrido en medio de tensiones, impulsos y resistencias de los diversos actores e instancias involucrados en su tarea. En ella se encuentran y confrontan intereses contradictorios y se reflejan y reproducen los conflictos que animan la dinámica social en su conjunto”.

Sobre la complejidad de los espacios en los que tiene lugar el acontecer de los universitarios, Adrián de Garay (2004b: 11) también advierte “...los jóvenes universitarios participan y forman parte también de otros espacios sociales y culturales. Ahí desarrollan diversas prácticas, muchas de las cuales podrán asociarse a modos y estilos de vida propios de su origen social y cultural, o bien adscribirse a una cultura juvenil con características globales, pertenecientes a la época, la generación y el contexto histórico del que forman parte.”

De esta manera, de Garay reconoce la complejidad de los procesos socioculturales en los que se desenvuelven los jóvenes universitarios, ya que, por supuesto, comparten una parte de su tiempo en la universidad, pero también son partícipes de otras experiencias culturales vinculadas con los espacios en donde

viven y se divierten, en el marco de una ciudad diversa, contrastante y heterogénea.

De Garay (2004b: 12-13) agrega que los jóvenes universitarios construyen, interpretan y otorgan sentido a sus propias prácticas y a las de los demás en un ambiente contradictorio, en el que se tensionan dos formas de ver el mundo, o mejor aún, dos mundos diferentes: por un lado el mundo de la ciencia, el de la socialización sistemática, ordenada y jerárquica, y por otro el mundo de los jóvenes caracterizado por las actitudes contestatarias que van en contra de lo convencional, el mundo que se rebela contra la responsabilidad y disciplina que les inculcan los padres y profesores. En este espacio complejo y contradictorio es donde los universitarios construyen su identidad propia.

Existe coincidencia, entonces, en que el espacio universitario es uno de los lugares que permanentemente se ven sacudidos por la dinámica de cruces y choques entre lo global y lo local, dando lugar a flujos y reflujos, avances y retrocesos y coexistencia difícil entre valores premodernos, modernos y posmodernos, reflejándose en la conformación de una comunidad sumamente heterogénea.

En sus trabajos Durand (2002: 18-19) también detecta la heterogeneidad entre los universitarios: “Junto a la homogeneidad que representan los estudiantes de la UNAM respecto del conjunto de la sociedad, los alumnos están inmersos en una institución muy compleja, que encierra una gran heterogeneidad. Hablar de la UNAM es una abstracción, una generalidad, ya que en su interior existen muchas comunidades que son peculiares y muy diferentes entre sí”.

Esta complejidad y heterogeneidad que caracteriza el espacio y la comunidad universitaria, ayuda a explicar también por qué los estudiantes son portadores de valores de distinto signo y época, al igual que la debilidad de su identidad como jóvenes universitarios.⁸

⁸ El asunto de la identidad de los jóvenes universitarios es un asunto complejo, pero si partimos de la propuesta de Brito Lemus de estudiar la identidad de los jóvenes a partir de sus prácticas divergentes, en nuestra investigación encontramos pocos indicios de prácticas propias o específicas (diferenciadoras) entre los universitarios, lo que permite hablar de una débil identidad entre los jóvenes universitarios, sin que esta afirmación sea concluyente, ya que el presente no es un estudio sobre identidad juvenil.

De hecho cabe señalar aquí que en América Latina y muy probablemente en otras partes del mundo, los jóvenes –los jóvenes en general- no actúan corporativamente, es decir no emprenden un movimiento o una lucha social para reivindicar derechos de jóvenes, sino por otros motivos, como si estuvieran conscientes de que su condición de jóvenes es transitoria. Al respecto el informe de la CEPAL asienta “Junto con recibir variadas influencias de la sociedad en que viven, los jóvenes tratan de incidir en la dinámica societal a través de estrategias muy diversas, ya sea procurando constituirse en actores sociales y políticos o desplegando diversas formas de expresión e identidad, que intentan transmitir al conjunto de la sociedad. Sin embargo, la mayor parte de las formas que este afán de participación juvenil ha asumido a lo largo de la historia, se ha caracterizado por su

Adrián de Garay (2004b: 109) encuentra una situación equiparable en el caso de la UAM, aunque él aborda la cuestión de la identidad desde “el sentido de pertenencia a una generación escolar”: “Desde nuestro punto de vista –dice de Garay- uno de los mecanismos que facilitan la integración consiste en que los jóvenes se sientan parte de una generación escolar, lo que significa la conformación de una identidad colectiva, sentido de pertenencia a un grupo específico de compañeros, lo que les permite enfrentar de otra manera la vida escolar.” Así, con base en varias entrevistas realizadas, De Garay concluye “...por razones diversas existen jóvenes que perciben que no forman parte de generación alguna, pero también hay estudiantes que valoran positivamente su pertenencia a un grupo de compañeros. La heterogeneidad es, una vez más, una constante”.

Esta falta de integración (a lo que De Garay llama el “sistema académico de la universidad”) se ilustra también con los datos sobre el trabajo en equipo, en donde encuentra que casi dos terceras partes de los alumnos (62.4%) tienen actividad “nula” o “baja” de trabajo en equipo, mientras que sólo el 18.8% declara tener una actividad “alta” (De Garay, 2004b: 112-113).

La debilidad de la identidad de los jóvenes universitarios deriva también de la “universalidad” de la universidad, es decir de su ingente diversidad de todo tipo: de profesores y alumnos, de áreas del conocimiento, de teorías, de acción, de culturas de origen, de lenguaje, de expectativas, de estéticas, etc.⁹

Por eso, como bien señala Durand Ponte (2002), los diversos campus universitarios (incluidas las diferentes escuelas y facultades) se viven de manera distinta por sus alumnos. Habría que destacar aquí que la diversidad y la gran complejidad de la población estudiantil de la UNAM es reconocida por prácticamente todos los estudiosos de las distintas facetas de la vida universitaria (Bartolucci, 2002) (Guzmán, 2004).

transitoriedad, alternando períodos de gran protagonismo y visibilidad pública con otros de fuerte retracción e invisibilidad. El tema ha sido rigurosamente analizado por diversos especialistas y al parecer evidencia un fenómeno estructural, independiente de las generaciones jóvenes de que se trate y del tiempo y el espacio en los que se concentre el análisis. Todo parece estar íntimamente relacionado con la transitoriedad de la condición juvenil que, como ya se destacara, se pierde muy rápidamente con el paso de los años. Esto ha conducido a que algunos autores sostengan que, a diferencia de los trabajadores o las mujeres, quienes se guían por las “dimensiones materiales de su existencia”, los jóvenes se orientan por las “dimensiones simbólicas de su existencia” (CEPAL, 2000: 10-11).

⁹ “Los estudiantes se configuran a su vez como un grupo social eminentemente heterogéneo, ya que la identidad de la práctica universitaria no supone la uniformidad de las condiciones de existencia. Las diversas maneras de ser o sentirse estudiante, radican en el origen social, los vínculos con la familia, los compromisos económicos, la relación con la cultura y la función simbólica que le confieren a su actividad.” (Guzmán, 1994: 18).

De esta manera el estudiante de la UNAM no se asume, no se percibe a sí mismo como “unamita” (como diría Durand Ponte), debido a que encuentra pocos intereses comunes y escasos puntos de contacto, fuera de los que derivan de ser compañeros de clase o miembros de la misma facultad. Esto explica también el hecho de que no le sea atractivo participar en alguna organización universitaria, porque no ve en ello la oportunidad de relacionarse con sus iguales.

Sus iguales están en otro lado, fuera de la universidad: en el barrio, en la banda, en el club, en el grupo de amigos del bachillerato o de la secundaria, en los que también se mueven en la informalidad, en fin, en otro lado, no en la universidad. De acuerdo con diversos recorridos por varias facultades, en los casos en los que llegan a integrar grupos de pares en el recinto universitario, la identidad no deriva de su condición de “unamita” sino como jóvenes que gustan del mismo deporte o tipo de música, porque se visten igual y comparten la misma estética, porque tienen el mismo pasatiempo o porque perciben que tienen más o menos el mismo status económico.

Finalmente habría que aceptar que “el estatus de estudiante no es sólo un momento de paso entre la adolescencia y la edad adulta, es también un tiempo para la construcción de la identidad personal y social. La identidad transitoria de estudiante empieza a diluirse conforme los sujetos encuentran otras identidades situadas fuera del espacio universitario” (De Garay, 2004b: 242. El autor cita a Valérie Elrich).

Esta posición es coincidente con el planteamiento de Carlota Guzmán, quien manifiesta: “La situación del estudiante induce a muchas cosas que son constitutivas del periodo escolar: la convivencia entre jóvenes, no tener compromisos, estar fuera de casa y en algunos casos del trabajo. Es un periodo transitorio y provisional, en el que se generan aspiraciones y proyectos; hay un presente y un futuro imbricados. La escuela es un espacio más libre, con una flexibilidad mayor que el ámbito laboral, que se parece más al juego que al trabajo. Es una etapa de la vida en la que se experimenta el compañerismo y la camaradería antes de entrar al mundo burocrático y competitivo de la esfera laboral” (Guzmán, 1994: 19).

CAPÍTULO 4. CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA ACCIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES ESTUDIANTES DE LA UNAM

Como se ha visto a lo largo de los capítulos 2 y 3, la acción de los estudiantes de la UNAM en un periodo de dos décadas parece no haber variado, no obstante los cambios registrados en el mundo de lo objetivo. Las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de finales de los setenta son diferentes a las que prevalecen al concluir el siglo XX, y sin embargo el mundo subjetivo (al menos una parte de él) de los jóvenes universitarios parece no haberse modificado. En el presente capítulo se abordará esta cuestión intentando, por una parte, identificar las causas objetivas de esta incongruencia, pero también las razones subjetivas

Se parte de la posición de que las estructuras sociales, en efecto, ejercen fuerte presión sobre nuestra individualidad, sobre nuestra forma de ser, de pensar y de actuar, nos imponen, a veces sin percatarnos, ideas, creencias, deseos, fobias y filias, tiñendo con un color que no escogimos nosotros en lo individual, nuestra subjetividad, pero también concedemos que dichas creencias, ideas, fobias y filias son modificables, por más sólidas y rígidas que parezcan.

Su modificabilidad le permite a nuestro yo, a nuestra propia subjetividad, decidir sobre el tamaño, forma, sentido, intensidad, jerarquía, de esas mismas ideas, creencias, deseos, etc. y, eventualmente, rechazarlos en su totalidad o parcialmente, sustituyéndolos por otros, como ha sucedido, por ejemplo, con algunos grupos contraculturales.

Lo anterior significa que nuestro margen de acción en las estructuras sociales puede ser estrecho pero nos permite una libertad básica, y significa también que los límites de nuestro campo de acción no son rígidos, son flexibles y están ajustándose permanentemente.

Dependiendo de las condiciones objetivas y subjetivas pueden ampliarse o estrecharse, aunque nunca llegan a desaparecer en su totalidad. No existe hombre sin perspectiva, diría Ortega y Gasset (2002), esto es, sin circunstancia. Todos los hombres tienen necesariamente una dimensión espacio temporal, es decir histórica.

Así, los tipos ideales que podrían construirse de los universitarios de dos generaciones diferentes, aunque inmediatas, con base en las condiciones materiales de existencia y en la cultura prevaleciente en sus respectivas épocas, parecen no coincidir con los perfiles de los universitarios de carne y hueso.

En el caso de los universitarios de fines de siglo, dadas las condiciones objetivas adversas en las que se ha desarrollado su existencia, y ante un futuro poco prometedor, podría esperarse –al menos en algunos de ellos, pero finalmente conformando un grupo significativo- tendencias a la desesperanza, el pesimismo y con algunos problemas emocionales (lo cual se traduciría en bajos niveles de

autoestima, cosa que no sucede en un grado importante). Al mismo tiempo, dado el mayor nivel de información, la mayor calidad de la misma en los medios impresos y electrónicos, la mayor combatividad de la sociedad civil y la emergencia de nuevos actores sociales, podría presumirse la existencia de un universitario más consciente y motivado a la acción, más dinámico política y socialmente.

La probabilidad de un activismo político y social más fuerte se abona ante la evaluación que el universitario hace de la situación del país, del funcionamiento de la democracia en él y de la capacidad del gobierno para conducir los destinos nacionales. Y sin embargo, la acción política y social es casi nula¹.

Asimismo, considerando que los estudiantes universitarios conforman un grupo privilegiado de la sociedad, de hecho una élite,² con mayor información, capacidad de análisis y de síntesis, con mayor visión y capacidad organizativa, podría esperarse un mayor desarrollo de la cultura democrática que el detectado por Durand Ponte (1998). Él encuentra, efectivamente, un mayor desarrollo democrático de los universitarios en relación con la población en general, pero este mayor desarrollo no se corresponde con la condición de élite de los estudiantes universitarios.

El desarrollo desigual en la cultura democrática entre los estudiantes de la UNAM y la coexistencia de valores tradicionales autoritarios con valores liberales y hasta posmodernos, es algo que ya se detectaba en 1979. El desarrollo desigual, estrechamente vinculado con la heterogeneidad, es también una constante de los jóvenes universitarios en la etapa de masificación.

¹ Cabe reconocer, no obstante, que la organización no corporativa de los jóvenes a la que se hizo alusión en el pie de página anterior, permite también tener una visión más cercana a lo que efectivamente sucede con la participación política de los jóvenes, pues de acuerdo con el informe de la CEPAL ya referido, “[este planteamiento] facilita un análisis más objetivo del polémico tema de la real o supuesta apatía juvenil (particularmente, en relación con su participación política) en comparación con el supuesto interés de generaciones anteriores de jóvenes durante los años sesenta y setenta, fundamentalmente. Las evidencias disponibles indican que efectivamente existe un marcado distanciamiento de los jóvenes respecto de las principales instituciones públicas (los partidos políticos, el parlamento, la justicia, la policía, y otros), pero también señalan escasas distancias con las percepciones –también muy críticas– que tienen otros sectores poblacionales (...) lo que estaría indicando que se trata de un problema ligado a estas instituciones y su dinámica específica y no de un cuestionamiento vinculado a actitudes antidemocráticas” (CEPAL, 2000: 11).

² Alma Herrera (2002: 45) ofrece datos interesantes que permiten tener una idea, desde la perspectiva numérica, de la condición de élite de los estudiantes universitarios mexicanos: “Nuestro desequilibrio respecto a países como Estados Unidos es evidente cuando se observa que en 1995 tenía al 81.1 por ciento de jóvenes de 18 a 24 años inscritos en alguna institución educativa de nivel superior y las regiones más desarrolladas de la tierra tenían casi al 60 por ciento de sus jóvenes en estudios universitarios, en tanto que México no alcanzaba el 16 por ciento que corresponde a la media de América Latina”.

La posición del universitario ante su sociedad y ante el mundo parece no haber variado sustancialmente en un lapso de dos décadas; veinte años en los que, por el contrario, las condiciones objetivas en los ámbitos nacional e internacional han cambiado visiblemente, ¿cómo explicar esta aparente incongruencia?

4.1 El peso de las estructuras sociales

Un primer planteamiento es que dos décadas no son realmente un periodo de tiempo significativo, por lo que los puntos de vista, valoraciones y percepciones de los universitarios no tendrían por qué variar significativamente.

Una segunda aproximación es que los cambios aún no son ostensibles, pero están en proceso. Con un poco de maduración se verán más adelante.

Otra posible explicación es que se han sobredimensionado los cambios efectivamente registrados y, en particular, los efectos de la “crisis” en la cotidianidad de los estudiantes universitarios.

Inclusive, no faltará quien vea en la inconsistencia del universitario el reflejo de la sociedad mexicana: plena de contradicciones y contrastes (De Garay, 2004b).

Pero más que explicaciones, tratemos de entender, intentemos comprender la perspectiva del universitario actual, adoptando la posición sugerida por Schütz (1974a: 20): el analista social debe centrar su atención en las personas, en el actor que se mueve en el mundo social, de modo que la pregunta habitual del investigador “¿qué significa este mundo social?” sea reemplazada por la pregunta “¿qué significa este mundo social para el actor, que está en él y es observado?”. Así el punto central pasa a ser el sentido común en que se expresa la percepción del individuo acerca del mundo social en que se desenvuelve.

En esta perspectiva de análisis, Bartolucci (2000: 59) plantea que “...como a la ciencia social le es negada la posibilidad de experimentar con los hechos históricos, no queda más remedio que intentar revivirlos analíticamente; lo cual equivale a algo así como experimentar con la mente, poniendo a prueba todas las conexiones que en las circunstancias recreadas resulten objetivamente posibles”.

Este punto de vista es equivalente al expresado por Pierre Bourdieu (2000), quien plantea que el análisis sociológico debe deducir las reglas del juego partiendo de las acciones observables de los jugadores. De este modo, el sociólogo tiene primero que determinar que tras ciertas acciones se esconde algún tipo de juego; tiene que establecer quiénes son los que están jugando; cuál es el espacio en el que se desarrolla ese posible juego (campo) y, una vez establecidas todas estas cosas, deducir de las acciones qué tipo de juego es el que practican. El juego es el conjunto de todo: acciones posibles, reglas, jugadores, beneficios que obtienen, estrategias para conseguirlos, terreno, etc.

Con esta postura, entonces, y ejercitando la razón vital e histórica que nos propone Ortega y Gasset, se intentará entender la acción social de los estudiantes de la UNAM.

Como se asentó anteriormente, algunos de los rasgos generales del estudiante de la UNAM son la adecuada autoestima, la mesura, la desmovilización cultural y social, la desmotivación política, el optimismo y la desconfianza. Respecto a este último punto, sólo su familia le proporciona seguridad, fuera de ella pocas personas o instituciones merecen su confianza.

Probablemente aquí se reflejen los efectos de la creciente inseguridad en la ciudad: todos somos para los demás potenciales delincuentes. Además, muchas situaciones veladas u ocultas se han descubierto dejando ver que, efectivamente, pocos son dignos de confianza: maestros abusadores, sindicatos corruptos, gobiernos ineficientes y cleptómanos, sacerdotes pederastas, organizaciones sociales con intereses espurios, partidos políticos sin ideología, policía que delinque en lugar de proteger, vecinos sospechosos, compañeros de trabajo poco confiables y solidarios, y una larga lista más.

En el contexto internacional la situación es muy parecida: países que no respetan el derecho internacional, invasiones en nombre de la libertad, organizaciones internacionales al servicio de los países más poderosos y dispuestos a legitimar las peores atrocidades, guerrillas eternas sin objetivos claros, convenios de cooperación que sólo generan más pobreza, devastación ecológica, empoderamiento de mafias internacionales (narcotráfico, piratería, robo de autos, comercio sexual infantil, tráfico de armas).³

En un contexto nacional e internacional como el que se acaba de describir someramente, es fácil entender por qué el único refugio es la familia, y por qué todo lo demás produce gran desconfianza y desorientación en el universitario.

La realidad le resulta tan aplastante, tan difícil de modificar positivamente, que lejos de estimularlo a su transformación lo desmotiva y lo paraliza. Probablemente “el mundo” que le tocó vivir ha cruzado el punto de inflexión, ese punto más allá del cual una acción tiene los efectos contrarios a los que se producían antes de cruzar dicho umbral.

Se sabe que una situación inaceptable, un estado de cosas que produce malestar, puede movernos, en un primer momento, a la acción, pero si su intensidad se incrementa más allá de cierto límite, produce el efecto contrario: la inacción y hasta el convencimiento de que no es posible hacer nada. Esto podría estarle sucediendo al universitario actual.

³ Se recomienda ver “La globalización y sus estragos”, en Flores Olea (2004b).

Por eso es que no obstante que tiene mayores niveles de información y conocimiento, herramientas poderosas como Internet, posibilidad de discusión con sus maestros y compañeros, y acceso a infinidad de análisis políticos, económicos y sociales en la propia universidad y en los medios impresos y electrónicos, este arsenal de conocimientos no se traduce en un cuestionamiento sistemático de las estructuras que amenazan su presente y futuro.

Entonces se comprende –como postulan algunos estudiosos de las culturas juveniles (Reguillo, 2000)- por qué los jóvenes actuales tienden a crear sus propios espacios virtuales en los que se refugian y se sienten a salvo, pero sin afectar las estructuras reales de la sociedad, de esa “sociedad carnívora” de la que hablaba Marcuse⁴ hace ya casi 40 años. En los espacios creados por ellos mismos, los jóvenes se sienten libres, y en algún sentido efectivamente son espacios de libertad, aunque efímeros e inofensivos para la sociedad carnívora.

En contra de la convicción del Ché Guevara de que cuando se interrumpe el sueño de la evolución, aparece la revolución, a la mayoría de los jóvenes universitarios actuales parece ya no interesarle la revolución, a pesar de que sabe que el actual estado de cosas pone en riesgo sus sueños de ascenso social, éxito

⁴ A propósito de Marcuse, Víctor Flores Olea publicó en el diario “El Universal” del primero de agosto de 2004 un artículo titulado “Actualidad de Marcuse”, del cual se reproducen algunos párrafos por su pertinencia para el presente trabajo: “El hombre unidimensional (1964), uno de sus libros decisivos, caracteriza la “sociedad industrial desarrollada”(…) como una en que habría triunfado la “lógica de la dominación”: una lógica que implica la explotación económica y, sobre todo, el condicionamiento de las conciencias para aceptar las reglas y abandonar la esperanza de toda posible transformación profunda. El sistema de poder habría echado mano de la tecnología moderna y de los medios de comunicación para “condicionar” las conciencias a su favor y abandonar cualquier tentación de protesta o movilización revolucionaria. La sociedad de consumo, la conversión de los seres humanos en objetos intercambiables, sería uno de los elementos más antihumanos y humillantes de la nueva sociedad. La desublimación represiva sería una de sus consecuencias más ofensivas”.

“La sociedad de consumo constituye hoy la principal amenaza para la libertad de los individuos. Sostiene Marcuse: “En virtud de la manera en que ha organizado su base tecnológica, la sociedad industrial tiende al totalitarismo. Ya que totalitaria no es sólo la coordinación terrorista de la sociedad, sino también una coordinación económica y tecnológica no terrorista, que opera a través de la manipulación de las necesidades a favor de los intereses establecidos. Se impide entonces el surgimiento de una efectiva oposición en contra del todo. No únicamente una forma específica de gobierno o de control de partido originan el totalitarismo, sino también un específico sistema de producción y distribución que puede ser compatible con el “pluralismo” de los partidos, de la prensa, de los contrapoderes, etcétera.”

“En su análisis, Marcuse insiste en la utilización de la tecnología, de los medios de comunicación, de la publicidad, del lenguaje, del Estado, de la cultura y la ideología como nuevos instrumentos de control social y dominación. Por lo demás “la tecnología sirve para instituir nuevas, más efectivas y placenteras forma de control social y cohesión.” (Flores Olea, 2004b).

económico y prestigio profesional. También puede suceder que los universitarios ya no estén muy convencidos de esa vía para generar el ansiado cambio social.

Muy probablemente, al igual que otros grupos de jóvenes, los universitarios están atrapados en la oferta mediática, destinando gran parte de sus anhelos y esfuerzos –inclusive a pesar suyo– a asemejarse a la “estrella” en turno. Paradójicamente, un producto neto de la sociedad de consumo, Andy Warhol, el famoso artista “pop” de los años sesenta, vio con agudeza el inicio de este proceso cuatro décadas atrás.

Este fenómeno también es consignado en el informe de la CEPAL (2000: 99), en donde se asienta: “...cambian muy claramente los sentimientos de representación. Si en los años sesenta una buena parte de los jóvenes se sentían representados por figuras asociadas a procesos políticos y sociales (el Che Guevara puede ser el ejemplo más paradigmático), en las últimas décadas comienzan a identificarse con cantantes famosos o deportistas destacados, lo que manifiesta la influencia decisiva de los medios de comunicación y el desarrollo de prácticas consumistas propias de los jóvenes”.

En su afán de ocultar a los demás y de negarse a sí mismo que ha sido atrapado por los intereses dominantes, y de mostrar desprecio por el espíritu utilitarista que domina la sociedad que le tocó vivir, el universitario se asume y se presenta ante los otros como un hombre/mujer preocupado por la desigualdad social, insatisfecho con el funcionamiento de la sociedad y proclive a la tolerancia.

Por eso está en desacuerdo en que las mujeres sólo se ocupen de su casa, o en que los homosexuales no sean tratados como cualquier otra persona; más aún, concede que la mujer tiene derecho a interrumpir su embarazo en el momento que lo desee si esa es su decisión. No obstante, a la par de estas manifestaciones de tolerancia, mayoritariamente dice ser partidario de la pena de muerte (Durand, 1998).

Asimismo, tiene una buena opinión sobre la democracia, pero con limitaciones, pues de otra manera puede resultar peligrosa.

El universitario sabe que la situación en el mundo es delicada y la del país es en varios sentidos preocupante, pero parece no querer ocuparse mucho de ello, al menos por las vías tradicionales, lo cual queda de manifiesto con su escasísima actividad política y débil activismo social y cultural.

Sabe que su futuro inmediato no es halagüeño pues tendrá que sortear serios obstáculos: desempleo, bajos sueldos, probablemente la informalidad, postergación indefinida de proyectos, incluido el matrimonio, y un futuro mucho más incierto que el que enfrentaron sus padres.

No obstante la expectativa de que en el futuro ocupará una posición económica mejor que las de sus padres sigue vigente, y su autoestima y seguridad en sí

mismo no sufren mella; por eso declara “soy una persona digna de estima”, “tengo varias cualidades buenas”, “puedo hacer las cosas tan bien como otras personas” y, en síntesis, “estoy satisfecho conmigo mismo” (Durand, 2002).

A propósito de conductas paradójicas, Jorge Bartolucci (2000: 21), en el marco de la discusión sociológica sobre la función reproductiva de la escuela, señala que Raymond Boudon afirma que “...las sociedades industriales modernas, pese a su creciente complejidad, se alejan cada vez más del ideal de la programación. A juicio de Boudon, las contradicciones que no desembocan en ninguna síntesis y los conflictos crónicos, son lo más representativo de las sociedades industriales”.

La clave para comprender estos fenómenos es considerar el “efecto perverso o de composición”, según el cual muchos fenómenos sociales son la manifestación o consecuencia de situaciones cuya lógica hace que mucha gente se comporte de manera inesperada o contradictoria. Cuando se generan efectos no buscados por los actores individuales se ha generado un efecto perverso. De esta manera, al buscar sus propósitos particulares, en ocasiones los actores engendran sin proponérselo males o ventajas colectivas, no buscadas en forma deliberada por ellos.

De esta manera, ante las amenazas del mundo, a las que no quiere prestar mucha atención, pero que sabe que están ahí, el estudiante de la UNAM tiende a refugiarse en su pequeño mundo, en los resquicios que la realidad aplastante le ha dejado. Ahí se siente seguro, confiado, y como para tranquilizarse se declara de izquierda y manifiesta su preocupación por la inequidad social, lo que le hace sentir mejor ante su actuar predominantemente individualista, como si quisiera adormecer su conciencia para no deteriorar su autoestima.⁵

La violencia simbólica, la más demoledora, porque –como advierte Bourdieu– hasta resulta placentera, lo ha atrapado. Las estructuras sociales y la ideología dominante lo oprimen, han disminuido su acción y las posibilidades de acción colectiva, pero no lo han aniquilado totalmente.

⁵ “...el proceso social de zombificación viene a reemplazar la ya anticuada teoría de la alienación o de los borregos, y se convierte en el principal afán de la sociedad posmoderna como constata Gilles Lipovetsky: “el proceso de despersonalización tiene por término el individuo zombiesco, ya cool y apático, ya vacío del sentimiento de existir...lo social átono es la réplica exacta del Yo indiferente con la voluntad débil, nuevo zombi, atravesado por mensajes”.

“Para este filósofo francés los zombis posmodernos no pretenden correr ningún riesgo político, sino dedicarse ilusamente a su realización personal; de lo demás, piensan, el sistema se encarga. La única alternativa frente a esta sociedad zombificada se localiza en el surgimiento de nuevas políticas sociales, una nueva agenda social que contenga las necesidades más urgentes de los individuos y grupos sociales, con la condición de que sea de mayor intensidad que la que posibilita la continuación del proceso social de zombificación”. (García, 2001: 143-144).

Al igual que otros grupos juveniles el universitario siente “el malestar en la cultura”⁶ pero también siente que no puede hacer nada, por eso se ha refugiado - probablemente sin estar plenamente consciente de ello, como “efecto perverso”-, sólo en la resistencia.⁷

La influencia de las estructuras objetivas y simbólicas que han provocado en él la percepción de que es sumamente difícil incidir en los procesos sociales y en la toma de decisiones políticas, se extiende a amplios sectores de la población, ya que hasta la guerrilla del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha manifestado su propósito de no tomar el poder, pero sí mantenerse en la resistencia. Pero en el caso de los universitarios es una resistencia aún más inocua porque se trata de una resistencia desarticulada, solitaria, que tal vez no se sepa a sí misma resistencia.

⁶ “El problema zombi, como vemos, constituye el verdadero malestar en la cultura de este fin de siglo que vivimos: hombres y mujeres que viven en la modernidad, con su libertad controlada, sus aspiraciones completamente mediatizadas, sometidos a la indiferencia y a la desvitalización cotidiana. Todo esto puede conducir a formas totalitarias de convivencia social, pero no dirigidas como en el pasado por los ultraconservadores o militares, sino ahora por diversos agentes nuevos. Los mas-media electrónicos, la publicidad, las nuevas adicciones y las formas de consumo”.

“Como vemos, el problema de la zombificación está en el centro de la discusión en la sociedad posmoderna, y para resolverlo, como afirma William S. Burroughs: “Es necesario comprender una mutación básica de la conciencia” que transforme esta situación distópica que está deteniendo la evolución de la humanidad, en otras formas sociales de convivencia menos absurdas y gandallas”.

“Pero como ya señalamos, a los zombis posmodernos no les interesa ninguna idea política ni la posibilidad de transformar la sociedad.” (García, 2001: 144).

⁷ Ernesto Sábato, el reconocido escritor argentino, advierte en su libro *La Resistencia*, que el océano de individualismo y pobreza existencial en el que navegamos por estos tiempos, ha provocado problemas como la incomunicación, el culto a sí mismo, la reverencia a los dioses de la televisión, el trabajo deshumanizado, el imperio de la máquina sobre el ser humano, el sometimiento y la masificación, el creciente sentimiento de orfandad, la competencia feroz y el vértigo apocalíptico en el que toda posibilidad de diálogo desaparece. Sin embargo advierte: “Estamos a tiempo de revertir este abandono y esta masacre. Esta convicción ha de poseernos hasta el compromiso...El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer”.

Sábato es optimista y comparte su esperanza de resistir hasta triunfar, y nos ofrece un camino: revitalizar el diálogo y la interacción con los demás. De esta manera "Si cambia la mentalidad del hombre, el peligro que vivimos es paradójicamente una esperanza". (Sábato, 1998).

De la misma opinión es Enrique Pinti, quien afirma “No todo está perdido...creo que en medio de este ejército de zombis, estás vivo; es peligrosísimo, pero maravilloso...”. (García, 2001: 145)

Siguiendo a Pierre Bourdieu (1990), podría decirse que esta condición del universitario de fin de siglo ilustra bastante bien cómo la cultura expresa y ayuda a constituir y reproducir estructuras de dominación, proceso que se concreta mediante la legitimación o mistificación del poder económico y político que se encuentra en la base de estas estructuras.

Pero la cultura no es sólo eso, advierte el propio Bourdieu. La cultura es ciertamente un instrumento de dominación, pero también una forma simbólica por medio de la cual los seres humanos ordenamos y construimos nuestra comprensión del mundo objetivo (una estructura estructurante) y que provee una fundamentación lógica al orden social. Si tan sólo el universitario pudiera darse cuenta de esta posibilidad.

4.2 ¿Actores u observadores?

Sin duda el universitario tiene potencialmente la capacidad de contribuir a modificar las estructuras sociales, en virtud de su condición de sector estratégico y privilegiado –en varios sentidos- de la población, pero al parecer las estructuras lo oprimen hasta casi asfixiarlo y dejarlo exhausto, de aquí su casi inmovilidad; se encuentra como en un profundo aletargamiento del cual él mismo no quiere salir.⁸

Al respecto, Savater nos ofrece una salida que converge con la propuesta central de Durand Ponte: “Que el mundo está desordenado por la injusticia y la violencia, es una constatación inapelable de cualquier conciencia sana; y que por lo visto debemos ser nosotros los nacidos para remediarlo resulta una mala pasada del destino, como señaló oportunamente Hamlet. Ahora bien, la pregunta es: ¿qué podemos hacer? (...) ¿por dónde empezar la revolución difícil pero necesaria? Pues bien, yo elegiría empezar por la educación.” (Savater, 2003: 151-152).

A falta de un mejor término –reconoce el propio Savater-, propone la “educación cívica”, “es decir la preparación que faculta para vivir políticamente con los demás

⁸ “Vemos que el proceso social de zombificación crea individuos y grupos sociales sin voluntad, personalidad, sin reflexión y conciencia, sin deseos de esperanza ni ganas de vivir auténticamente. Abandonando cualquier compromiso histórico o político, le dejan las manos libres a los que controlan los poderes establecidos, a sus dogmas sin fundamento, para que perdure esta distopía social.” (García, 2001: 146).

Asimismo, de acuerdo con Pierre Bourdieu (1994) las estructuras sociales se internalizan por el agente en forma de esquemas de percepción, pensamiento y acción, formando los “habitus”. Los habitus son, entonces, principios de percepción, de recepción, de guía de las prácticas sociales que han resultado de la transmutación de las fuerzas de las posiciones objetivas, de la historia de las condiciones de clase, en esquemas mentales y usos del cuerpo adecuados a esas posiciones y a esas luchas mediante las cuales las personas aprenden, significan y actúan en el mundo sin que necesariamente sean esquemas conscientes de acción sobre el mundo. En este marco, al parecer a los unamitas les resulta sumamente difícil modificar los habitus.

en la ciudad democrática, participando en la gestión paritaria de los asuntos públicos y con capacidad para distinguir entre lo justo y lo injusto” (Savater, 2003: 153).

La educación cívica que propone Savater es la educación que produce ciudadanos plenos, es decir que participen tanto en la dirección de su propia vida como en la definición de algunos de sus parámetros generales; que desarrolle la conciencia de que se actúa en y para un mundo compartido con otros y de que nuestras respectivas identidades individuales se relacionan y se crean mutuamente.⁹

La primera asignatura de esa educación, plantea Savater, debe ser enseñar a deliberar y dotar de los medios intelectuales para hacerlo. La deliberación es una tarea de puesta en común de razones y necesita fomentar la expresión y la comprensión: proponer sin imponer, aceptar sin sentir humillación, ser capaz de acuerdos y transacciones. El propósito es hacer de los actores sociales protagonistas y no comparsas del drama social que interpretamos juntos.

La cuestión de la educación cívica deberá estar directamente ligada al tema de la tolerancia. Pero no se trata de enseñar a tolerar todo. No es cierto que todas las opiniones sean respetables, si por tal cosa se entiende que hay que aceptarlas sin crítica ni protesta. Hay que educar para prevenir tanto el fanatismo como el relativismo (llamado a veces multiculturalismo por algunos posmodernos despistados, nos dice Savater).

El objetivo de la educación es la reproducción social consciente. Educar es preferir y reforzar, no acatar cualquier tradición como si la razón no pudiese discriminar entre ellas. La capacidad de elegir, preferir y desechar es lo que precisamente debería intentar conseguir la educación cívica (Savater, 2003).¹⁰

En este mismo sentido se alinea Rossana Reguillo (2000: 15) quien plantea “La consigna “no hay futuro”, que ha operado como bandera interclasista entre los jóvenes (por diferentes motivos), que señalaría por tanto que todo presente es absurdo, parece estar cambiando por la de “no habrá futuro”, a menos que podamos intervenir a tiempo, como coinciden diferentes colectivos juveniles. Ello

⁹ Convergentemente, el informe de la CEPAL (2000: 12) plantea “podría afirmarse que así como la palabra clave de las políticas de infancia es protección y en las políticas ligadas a la mujer la palabra clave es igualdad, en las políticas de juventud la palabra claves es participación”.

¹⁰ A propósito del planteamiento de Savater, en el artículo de Flores Olea referido anteriormente, el autor nos recuerda que Marcuse se distancia profundamente del marxismo ortodoxo “porque éste se habría concentrado en la pura dimensión objetiva de la vida olvidando su dimensión subjetiva y las potencialidades revolucionarias que también ofrece. El marxismo para él habría asumido una perspectiva “reduccionista de la conciencia que pone entre paréntesis el contenido particular de la conciencia individual eliminando entonces el potencial revolucionario de la subjetividad”. Y todavía: “Resulta de tal actitud la erosión de una condición primera y necesaria de la revolución: la necesidad de un cambio radical encuentra sus raíces en la subjetividad de los mismos individuos...”

significa pensar y actuar en el presente a partir del compromiso con uno mismo, con el grupo y con el mundo”.¹¹

Los habitus –como plantea Bourdieu- son estructuras estructuradas, pero tienen la capacidad de actuar como estructuras estructurantes, es decir creadoras de una nueva realidad, de estructuras diferentes a las que les dieron origen. Los esquemas de percepción que representan los habitus no están dados de una vez y para siempre. Si la perspectiva (“mi apreciar el mundo”) cambia, también el “mundo” puede cambiar.

¹¹Abundando sobre la cuestión de la responsabilidad, Savater alerta sobre la “imbecilidad moral”, advirtiéndole que lo contrario de ser moralmente imbeciles es tener conciencia. Además aclara “¿En que consiste esa conciencia que nos curará de la imbecilidad moral? Fundamentalmente en los siguientes rasgos:

- a) Saber que no todo da igual porque queremos realmente vivir y además vivir bien, humanamente bien.
- b) Estar dispuestos a fijarnos en si lo que hacemos corresponde a lo que de veras queremos o no.
- c) A base de práctica, ir desarrollando el buen gusto moral, de tal modo que haya ciertas cosas que nos repugne espontáneamente hacer (por ejemplo, que le dé a uno asco mentir como nos da asco por lo general mear en la sopera de la que vamos a servirnos de inmediato)
- d) Renunciar a buscar coartadas que disimulen que somos libres y por tanto razonablemente responsables de las consecuencias de nuestros actos.”

CONCLUSIONES

Como se ha visto a lo largo del presente trabajo, en términos generales en el lapso de dos décadas de cambios aparentemente significativos, las que corren de las postrimerías de los setenta a finales de los noventa, se encontraron más regularidades que cambios en la acción de los estudiantes de la UNAM.

Resulta sorprendente el extraordinario parecido de los estudiantes de uno y otro momento, considerando los cambios sociales, políticos, culturales y tecnológicos a los que se ha aludido en varios momentos.

Repasemos algunas de las semejanzas:

El universitario de fin de siglo es un joven con autoestima positiva que declara mayoritariamente sentirse satisfecho consigo mismo, lo cual es equiparable a la escasa presencia de conductas depresivas, de resentimiento o de derrumbe de expectativas ante la vida del universitario de finales de los setenta.

En ambos momentos predomina un universitario que admite no estar muy satisfecho con la forma en que está organizada su sociedad, ni con sus gobernantes, ni con lo que en ella sucede, pero poco se hace para modificarla. La vía política ortodoxa no produce entusiasmo, pero sí la sensación de que se es participativo (especialmente para el universitario de fin de siglo, la participación política se agota en el sufragio).

La insatisfacción con su sociedad no le hace perder al joven universitario la confianza en el futuro ni la seguridad en sí mismo. No obstante, sí desconfía de la mayoría de las instituciones sociales y se refugia en la familia, en donde encuentra un lugar incuestionablemente seguro.

No es un joven radical aunque tiende a considerarse de izquierda. Se muestra en desacuerdo con la desigualdad social y desea una sociedad más justa e igualitaria.

Se trata de un joven mesurado, tolerante, con inclinación hacia los valores democráticos, pero portador, al mismo tiempo, de valores autoritarios. La mezcla híbrida de valores en los estudiantes de la universidad de masas parece ser una constante.

No es proclive a la acción colectiva, desconfía de la mayoría de las organizaciones e instituciones y podría hablarse de una débil identidad como joven universitario.

La transformación de las condiciones económicas, políticas y sociales del país y del mundo en general, de las últimas dos décadas, no ha impactado notoriamente las percepciones, valores, deseos y esperanzas de los universitarios.

Su cosmovisión parece no haberse alterado, a pesar de las modificaciones incuestionables en el mundo objetivo. Víctor Flores Olea (2004a) hace una reflexión que se constituye en la clave para entender esta aparente incongruencia: “No es verdad que el mundo que examinó Marcuse hace cuatro décadas se parece al actual como una gota de agua a otra gota de agua”.

En esta perspectiva, lo anterior significa que en realidad los cambios políticos, económicos, tecnológicos y hasta culturales, repasados en este mismo trabajo, son en realidad aparentes, ilusorios, en el sentido de que a pesar que el mundo es más liberal y democrático en lo económico, lo político y hasta en lo cultural, la naturaleza de las estructuras sociales permanece inalterada: se trata de relaciones de dominio y subordinación, entre explotados y explotadores, de control social por una élite y de manipulación de las necesidades en favor de los intereses establecidos. De este modo, a pesar de los avances en el desarrollo de regímenes más libertarios y democráticos en el mundo, incluido México, Marcuse sigue teniendo razón, pues “La libre elección de los amos no termina ni con los amos ni con los esclavos” (Flores Olea, 2004a).

Las estructuras sociales, objetivas y simbólicas, efectivamente han variado, sofisticándose, pero haciéndose finalmente más coercitivas. Podría decirse que la “violencia simbólica” se ha hecho más agresiva pero con modales más delicados, promoviendo el “pensamiento único” que legitima y mistifica los efectos de subordinación y dominio de las estructuras objetivas, haciéndolos aparecer inocuos, “naturales”.

El control social y la manipulación se hacen actualmente a través del mercado disfrazado de libertad, la ideología, la cultura, el lenguaje, los medios de comunicación, la tecnología, y aún apelando a los sentimientos más primarios del ser humano, como el miedo. No habría que perder de vista la estrategia de George W. Bush. El proceso de “zombificación” sin duda se ha perfeccionado a niveles nunca antes vistos.

Por eso es útil recordar aquí que para algunos estudiosos la etapa actual de la economía mundial, llamada comúnmente globalización, es la etapa superior del imperialismo, es decir el nieto legítimo del capitalismo con tendencias a la concentración y centralización del capital que estudió Marx (Valenzuela, 1991). El código genético no ha variado, por más que el nieto tenga una cara más amable y haya refinado algunos de sus modales.

En el terreno nacional las condiciones políticas, económicas y sociales tampoco se han modificado en lo fundamental. En las últimas dos décadas del siglo XX y primeros años del siglo XXI, hemos conocido diversos estilos personales de gobernar y la alternancia de partido en el poder, pero el régimen, las estructuras básicas de un gobierno despreocupado de los intereses nacionales y sometido a los intereses transnacionales, ineficiente, frívolo, corrupto y corruptor, están ahí. El

gobierno sigue siendo algo lejano, ajeno, que no escucha y no responde a los intereses de los sectores mayoritarios de la población.

En materia económica el desarrollo tan prometido por los gobernantes y tan esperado por la población parece nunca llegar, o bien se trata de un desarrollo *sui generis* que en lugar de producir oportunidades las va reduciendo: inestabilidad laboral, desempleo, bajos sueldos, crecimiento de la informalidad, etc. Llevamos al menos cinco o seis periodos sexenales en los que los gobernantes en turno aseguran estar “sentando las bases para el desarrollo sostenido del país” (ni siquiera el discurso ha variado).

En el ámbito social y cultural, las estructuras simbólicas han magnificado las voces que promueven el individualismo exacerbado, el consumismo superfluo, el aturdimiento de la conciencia, trastoque de valores y búsqueda del hedonismo a cualquier precio y por cualquier vía (los habitus que refuerzan el orden establecido).

Tenemos que admitir que efectivamente se han registrado cambios, pero quizá tengamos que admitir también que tales modificaciones se parecen más a las que se presentan en una persona al avanzar su edad, que a las modificaciones que realmente dan lugar a una situación, condición o estado diferente.

Podría afirmarse igualmente que las estructuras sociales son más coercitivas para el universitario de fin de siglo que para el de hace 20 años, pues si algo es inobjetable es el impresionante desarrollo tecnológico de las últimas dos décadas, y como bien advertía Marcuse “la tecnología sirve para instituir nuevas, más efectivas y placenteras formas de control social y coerción” (Flores Olea, 2004a).

Sabemos que los hombres no eligen las condiciones en las cuales hacen su historia, pero también sabemos que es potestad suya la decisión de transformarlas. Cuando las estructuras sociales son demasiado opresivas (y por lo mismo, paradójicamente, resultan seductoras y subyugantes), y el cambio social para grandes sectores de la población no tiene ninguna convocatoria, la voluntad de acción sólo puede venir de un lugar: la subjetividad.

Como ya vimos, las opiniones son coincidentes: del compromiso con uno mismo y con los demás, de la responsabilidad con las circunstancias que nos tocó vivir y de su reflexión ética, es decir de la puesta en juego del potencial transformador de la conciencia, de la inteligencia, de los anhelos, de las pasiones y las esperanzas de los propios individuos. En el caso de los estudiantes de la UNAM, dependerá de la capacidad de los actuales universitarios para cobrar conciencia de su condición de privilegio y de la responsabilidad social que ello implica.

Siguiendo el pensamiento de Giddens, el universitario tendría que darse cuenta de que las estructuras no son algo externo a la acción, sino que se producen y se reproducen a través de actividades concretas de la vida diaria. Son formaciones históricas sujetas a modificación, también por la misma acción.

La acción social positiva de los universitarios requiere recuperar su carácter de vanguardia, por eso, siguiendo la propuesta de Savater, la posible educación cívica para los universitarios deberá hacerles saber enfáticamente quienes son, recordarles su carácter de avanzada (Porter, 2003), cuál es su herencia, cuál su responsabilidad social (Victoria, 1995).

La universidad no es sólo el semillero de los profesionales que el país necesita, debe ser también el crisol de donde surjan hombres y mujeres que contribuyan a la construcción de una sociedad más productiva, justa, libre y democrática. Para ello, los “unamitas” deben estar conscientes de su condición de privilegio, condición que no todos los jóvenes tienen, por lo cual la responsabilidad es mayor.

Ante las amenazas del mundo que les tocó vivir, sus estudios profesionales ofrecen a los jóvenes universitarios una base de apoyo para sus aspiraciones de éxito económico y ascenso social individual, pero esta posibilidad día a día se reduce hasta casi extinguirse, además de que es la salida establecida por las estructuras simbólicas para mantener el orden establecido. Ese orden que les subyuga pero también los desvitaliza.

El cambio social requiere necesariamente de la acción colectiva organizada. Y al hablar aquí de acción colectiva nos referimos a una gran acción de la UNAM en su conjunto, no sólo de los jóvenes estudiantes, porque en definitiva es inaplazable una reorganización profunda de toda la institución: de sus formas de gobierno y representatividad, de sus mecanismos de financiamiento, de las estructuras académicas, de la configuración y organicidad de sus estructuras internas, de la definición de sus prioridades y de los mecanismos de vinculación con otros sectores de la sociedad (Herrera, 2002).

Diversas investigaciones han destacado la importancia de las actividades extracurriculares en los recintos educativos (Zorrilla, 1988) (Pérez, 1995). En muchos casos lo que los estudiantes viven cotidianamente fuera de las aulas y de los tiempos y espacios formales de enseñanza, llegan a ser más determinantes que la enseñanza formal. De aquí que sin la participación de los profesores, investigadores y personal administrativo será prácticamente inocua la puesta en marcha de un programa de educación cívica para los estudiantes de la UNAM. Además, como ya vimos, habría que pensar en una educación cívica a falta de una mejor denominación, pero en realidad de lo que se trata es de una educación que logre hombres libres y transformadores, capaces, en términos de Reguillo, “de comprometerse consigo mismos, con el grupo y con el mundo”; decididos, aun en las “tribulaciones del albedrío” –como diría Savater- a elegir lo bueno, lo bello y lo verdadero, y a actuar en consecuencia.

Habría que aprender a leer los signos de los tiempos y darnos cuenta que la aparente calma de la UNAM y la “apatía” de sus estudiantes, están hablando, más que elocuentemente, de la urgencia de emprender las reformas que la institución necesita.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

INDICE DE CUADROS

Cuadro	Pág.
<i>Cuadro 1</i> ¿Crees en la existencia de dios?	106
<i>Cuadro 2</i> ¿Profesas alguna religión?	106
<i>Cuadro 3</i> En el desarrollo histórico del hombre, la religión ha jugado un papel	106
<i>Cuadro 4</i> La moral representa para ti fundamentalmente	107
<i>Cuadro 5</i> ¿Tu conducta está determinada por principios morales?	107
<i>Cuadro 6</i> ¿Quien soy? es una pregunta que todos en algún momento nos hemos hecho ¿Cuál es tu respuesta a esta interrogante?	108
<i>Cuadro 7</i> ¿La existencia del ser humano tiene para ti un significado trascendente?	108
<i>Cuadro 8</i> En caso afirmativo ¿Cuál es ese significado trascendente?	109
<i>Cuadro 9</i> ¿Para ti mismo tiene sentido tu existencia?	109
<i>Cuadro 10</i> En caso afirmativo ¿Cuál es el sentido de tu existencia?	109
<i>Cuadro 11</i> ¿Existe alguna razón en particular que te motive a vivir?	110
<i>Cuadro 12</i> En caso afirmativo, esa razón particular es	110
<i>Cuadro 13</i> Si tuvieras que calificar tu vida lo harías como	111
<i>Cuadro 14</i> Del siguiente listado selecciona lo que para ti merezca mayor reconocimiento y valoración	111
<i>Cuadro 15</i> Selecciona lo que más te gustaría lograr en la vida	112
<i>Cuadro 16</i> Del siguiente listado indica que es lo más importante para ti	112
<i>Cuadro 17</i> La educación se mejoraría si hiciera mayor énfasis en	113
<i>Cuadro 18</i> La educación debe poner mayor cuidado en	113
<i>Cuadro 19</i> Las leyes y normas jurídicas deben poner mayor atención en	113
<i>Cuadro 20</i> La contracultura plantea que la cultura establecida no es más que una mera repetición de elementos anticuados y desvitalizados. Este planteamiento es para ti	114
<i>Cuadro 21</i> Es necesario sustituir la cultura establecida por otra cuyas bases serán el antiautoritarismo, la liberación de los instintos, la crítica y la libertad. Tu actitud hacia este planteamiento es de	114
<i>Cuadro 22</i> Tu actitud hacia las modas es de	115
<i>Cuadro 23</i> El prestigio social es para ti	115
<i>Cuadro 24</i> El "éxito económico" es para tu realización personal	116
<i>Cuadro 25</i> Las manifestaciones sexuales de la vida humana se encuentran actualmente	116
<i>Cuadro 26</i> La liberación de los instintos sexuales de la represión y trabas sociales, acarrearía al hombre	117
<i>Cuadro 27</i> ¿Tiene el sexo implicaciones pecaminosas?	117
<i>Cuadro 28</i> ¿Es el matrimonio la única forma válida de legitimar las relaciones sexuales?	117
<i>Cuadro 29</i> Tu actitud hacia las relaciones sexuales prematrimoniales es de	118
<i>Cuadro 30</i> La conducta sexual de los hijos debe ser decisión	118
<i>Cuadro 31</i> ¿Es para ti un valor estimable la virginidad femenina?	118
<i>Cuadro 32</i> La fidelidad en las relaciones amorosas es para ti	119
<i>Cuadro 33</i> Ante las relaciones sexuales extramaritales tu actitud es de	119
<i>Cuadro 34</i> El compromiso mutuo de fidelidad eterna del matrimonio formal es para ti	120
<i>Cuadro 35</i> La fidelidad en la relación amorosa es para ti, fundamentalmente	120
<i>Cuadro 36</i> La finalidad del noviazgo es para ti	121
<i>Cuadro 37</i> ¿Es el matrimonio una de tus metas a lograr en la vida?	121
<i>Cuadro 38</i> En la jerarquización de tus aspiraciones el matrimonio ocupa un lugar	122
<i>Cuadro 39</i> ¿Has sufrido momentos de pérdida de interés por vivir?	122
<i>Cuadro 40</i> En caso afirmativo, la causa fue	122

<i>Cuadro 41</i> ¿Has tenido momentos de desinterés por la vida sin saber cuál es la causa?	123
<i>Cuadro 42</i> En caso afirmativo, estos momentos son	123
<i>Cuadro 43</i> ¿Has tenido inquietud o intentos de suicidio?	123
<i>Cuadro 44</i> En caso afirmativo, la causa fue	124
<i>Cuadro 45</i> Distribución en porcentajes del índice recodificado para 1998 y 2000	124
<i>Cuadro 46</i> Autoestima de los alumnos pertenecientes a los diferentes campus para 1998 y 2000	125
<i>Cuadro 47</i> Participación en organizaciones (porcentaje que sí participa) y autoestima de los alumnos, 1998 y 2000	125
<i>Cuadro 48</i> Indicadores de participación (porcentaje que sí participa) y autoestima de los alumnos, 1998 y 2000	126
<i>Cuadro 49</i> Porcentajes de "muy de acuerdo" sobre varios indicadores referentes a la tolerancia social por subsistemas y campus de la UNAM	126
<i>Cuadro 50</i> Porcentajes de materialistas indiferentes y posmaterialistas, por subsistemas, campus y planteles de la UNAM, año 2000	127
<i>Cuadro 51</i> La sociedad dividida en clases sociales es para ti un producto	127
<i>Cuadro 52</i> Tu actitud hacia la sociedad dividida en clases sociales es de	128
<i>Cuadro 53</i> Los medios de producción y distribución deben ser de propiedad	128
<i>Cuadro 54</i> En nuestro país el éxito económico está en relación directa con	129
<i>Cuadro 55</i> En el país existen miles de personas desempleadas, esto se debe fundamentalmente a	129
<i>Cuadro 56</i> El desempleo y subempleo profesional son problemas que afectan	130
<i>Cuadro 57</i> Al salir de la UNAM tus posibilidades para obtener empleo serán	130
<i>Cuadro 58</i> El panorama que te ofrece tu carrera en el aspecto económico es	131
<i>Cuadro 59</i> En el país los problemas que afectan a los jóvenes son atendidos por el Estado en forma	131
<i>Cuadro 60</i> ¿Existe para ti democracia en el país?	132
<i>Cuadro 61</i> El resultado de las elecciones políticas en México, son el reflejo de la voluntad	132
<i>Cuadro 62</i> Las declaraciones de los funcionarios del gobierno tienen para ti credibilidad	133
<i>Cuadro 63</i> ¿De los partidos políticos actuales alguno ofrece, para ti, alternativas viables al actual estado de cosas en el país?	133
<i>Cuadro 64</i> En caso afirmativo, indicar	134
<i>Cuadro 65</i> La revolución armada, como medio para lograr cambios importantes en el país, es	134
<i>Cuadro 66</i> ¿Pertenece a algún grupo o asociación política?	135
<i>Cuadro 67</i> Tu asistencia a asambleas, reuniones o mítines de carácter político es	135
<i>Cuadro 68</i> Tu participación en actividades como volanteo, pintas, información, etc. con fines políticos es	135
<i>Cuadro 69</i> ¿Has participado en movimientos abiertamente políticos?	136
<i>Cuadro 70</i> Tu actitud hacia el comunismo es de	136
<i>Cuadro 71</i> Tu actitud hacia el fascismo es de	136
<i>Cuadro 72</i> ¿Simpatizas con alguna corriente política en particular?	137
<i>Cuadro 73</i> ¿Vives actualmente con tus padres?	137
<i>Cuadro 74</i> En caso afirmativo, la causa de la separación fue	137
<i>Cuadro 75</i> Las relaciones entre tus padres y tu, las calificarías como	138
<i>Cuadro 76</i> El grado de comunicación en tu familia es	138
<i>Cuadro 77</i> Tus planes y proyectos los comunicas a tus padres	139
<i>Cuadro 78</i> La forma en que te educaron tus padres la consideras	139
<i>Cuadro 79</i> La actitud de tus padres ante objeciones de sus hijos es de	140
<i>Cuadro 80</i> Las reglas o normas familiares deben ser decididas por	140
<i>Cuadro 81</i> Tu independencia económica respecto de tus padres es un proyecto	141
<i>Cuadro 82</i> En el momento actual tu independencia económica respecto de tus padres es	141
<i>Cuadro 83</i> El matrimonio actual debe preocuparse más por	142
<i>Cuadro 84</i> ¿Trabajas actualmente?	142
<i>Cuadro 85</i> ¿Aportas parte de tu sueldo a casa?	142

<i>Cuadro 86</i> ¿Has experimentado con el consumo de drogas?	143
<i>Cuadro 87</i> En caso afirmativo, te motivó a esta experiencia	143
<i>Cuadro 88</i> La droga significa para ti	144
<i>Cuadro 89</i> Comparada con el año pasado ¿cómo diría usted que es la situación actual del país, mejor o peor?	144
<i>Cuadro 90</i> ¿Usted considera que en México existe o no existe la democracia?	144
<i>Cuadro 91</i> En una escala del 1 al 10 indíquenos que calificación le da a la forma como funciona la democracia en México, donde uno significa que usted está totalmente insatisfecho y 10 que está totalmente satisfecho	145
<i>Cuadro 92</i> ¿Usted cree que las leyes que nos afectan más directamente, tratan a todas las personas por igual o las tratan de manera desigual?	145
<i>Cuadro 93</i> Mucha gente cuando piensa en política, utiliza los términos izquierda y derecha. ¿En qué posición usted se colocaría, siendo que el número 1 es lo máximo a la izquierda y 10 lo máximo a la derecha?	145
<i>Cuadro 94</i> Respecto a la política, ¿usted diría que se interesa mucho o poco?	146
<i>Cuadro 95</i> ¿Cómo se entera de los acontecimientos políticos del país? oyendo la radio	146
<i>Cuadro 96</i> ¿Cómo se entera de los acontecimientos políticos del país? leyendo el periódico y revistas.	146
<i>Cuadro 97</i> ¿Podría decirme con qué partido político se identifica usted más?	146
<i>Cuadro 98</i> Si hoy fueran las elecciones para elegir gobernador del distrito federal, ¿por cual candidato y partido votaría?	147
<i>Cuadro 99</i> En general ¿esta usted satisfecho o insatisfecho con el gobierno actual? Indíquenos su calificación, si 1 significa que usted está totalmente insatisfecho y 10 totalmente satisfecho.	147
<i>Cuadro 100</i> De un modo general, ¿usted diría que el gobierno actúa para favorecer los intereses de unos pocos o en beneficio de toda la población?	147
<i>Cuadro 101</i> ¿Qué tanto confía usted en que el gobierno de México hace lo que es correcto?	148
<i>Cuadro 102</i> En su opinión, los partidos políticos: son indispensables a la democracia o sólo sirven para dividir a las personas	148
<i>Cuadro 103</i> Los partidos políticos: defienden a los diferentes grupos de la sociedad o sólo sirven para defender a los políticos	148
<i>Cuadro 104</i> En su opinión los partidos políticos ¿facilitan o dificultan la participación de los ciudadanos en la política?	149
<i>Cuadro 105</i> Usted esta de acuerdo o en desacuerdo que votar es la única manera que tienen las personas como yo para decir si el gobierno hace bien o mal las cosas	149
<i>Cuadro 106</i> Esta usted de acuerdo o en desacuerdo en que los funcionarios del gobierno no se preocupan mucho sobre lo que las personas piensan	149
<i>Cuadro 107</i> Usted está de acuerdo o en desacuerdo en que a veces, la política y el gobierno parecen tan complicados que una persona como yo no puede realmente entender lo que está sucediendo	149
<i>Cuadro 108</i> Usted está de acuerdo o en desacuerdo en que las personas como yo no tienen como influir en lo que el gobierno hace	150
<i>Cuadro 109</i> Usted confía en la familia, totalmente, hasta cierto punto, casi nada o nada	150
<i>Cuadro 110</i> Aparte de estudiar, ¿trabaja?	150
<i>Cuadro 111</i> ¿En qué trabaja?	150

CUADROS

<i>Cuadro 1</i>				
¿CREES EN LA EXISTENCIA DE DIOS?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	107	50.95	131	62.38
No	69	32.86	52	24.76
No sabe	12	5.71	10	4.76
No contestó	22	10.48	17	8.10
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 2</i>				
¿PROFESAS ALGUNA RELIGIÓN?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	95	45.24	129	61.43
No	97	46.19	62	29.52
No contestó	18	8.57	19	9.05
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 3</i>				
EN EL DESARROLLO HISTÓRICO DEL HOMBRE, LA RELIGIÓN HA JUGADO UN PAPEL				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Positivo	74	35.24	76	36.19
Negativo	89	42.38	94	44.76
Nulo	8	3.81	7	3.33
No sabe	5	2.38	10	4.76
No contestó	34	16.19	23	10.95
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 4				
LA MORAL REPRESENTA PARA TI FUNDAMENTALMENTE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Un medio de represión del hombre	56	26.67	60	28.57
Un medio que contribuye a la convivencia social	117	55.71	108	51.43
Un medio de enaltecimiento del hombre	19	9.05	25	11.90
No sabe	0	0.00	3	1.43
No contestó	18	8.57	14	6.67
Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 5				
¿TU CONDUCTA ESTÁ DETERMINADA POR PRINCIPIOS MORALES?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	53	48.18	160	76.19
No	35	31.82	31	14.76
No sabe	5	4.55	4	1.90
No contestó	17	15.45	15	7.14
Total	110	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 6	
¿QUIEN SOY? ES UNA PREGUNTA QUE TODOS EN ALGUN MOMENTO NOS HEMOS HECHO ¿CUÁL ES TU RESPUESTA A ESTA INTERROGANTE?	
Hombres	Mujeres
Una persona que aspira al éxito	Una persona que aspira a superarse
Integrante de una sociedad	Alguien quien desea realizar sus objetivos
Una persona más	Un ser humano como cualquier otro
Una persona que se supera	Persona con necesidades y satisfacciones
Un estudiante	Una persona que busca el bien propio y el de los demás
Alguien consciente	No lo sé
Un ser humano	Un estudiante
Persona con sentimientos	Ente transformador y creador
Alguien que puede transformar su medio	
No lo se todavía	
Alguien que aspira al cambio social	
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.	

Cuadro 7				
¿LA EXISTENCIA DEL SER HUMANO TIENE PARA TI UN SIGNIFICADO TRASCENDENTE?				
Concepto	Hombres		Mujeres	
	Total	%	Total	%
Si	133	63.33	126	57.27
No	44	20.95	39	17.73
No sabe	14	6.67	18	8.18
No contesto	19	9.05	37	16.82
Total	210	100	220	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 8	
EN CASO AFIRMATIVO ¿CUÁL ES ESE SIGNIFICADO TRASCENDENTE?	
Hombres	Mujeres
Evoluciona y progresa	Todo encuentra un significado porque existe el hombre
Es creativo	Es la expresión máxima de la evolución
Hace historia y transforma su medio	Crea cultura
Tiene esencia divina	Es creación divina
Se destruye a sí mismo	Es capaz de amar
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.	

Cuadro 9				
¿PARA TI MISMO TIENE SENTIDO TU EXISTENCIA?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	166	87.83	167	86.53
No	18	9.52	17	8.81
No sabe	5	2.65	9	4.66
Total	189	100	193	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 10	
EN CASO AFIRMATIVO ¿CUÁL ES EL SENTIDO DE TU EXISTENCIA?	
Hombres	Mujeres
La superación	Alcanzar el éxito
Triunfar en la vida	Realización personal
Realización personal	Ayudar a los demás
Disfrutar de la vida	Disfrutar de la vida
Contribuir a la superación del hombre	Ayudar a la transformación de la sociedad
	Ser útil en cualquier sentido
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.	

Cuadro 11				
¿EXISTE ALGUNA RAZÓN EN PARTICULAR QUE TE MOTIVE A VIVIR?				
Concepto	Hombres		Mujeres	
	Total	%	Total	%
Si	151	71.90	157	74.76
No	37	17.62	25	11.90
No sabe	2	0.95	1	0.48
No contesto	20	9.52	27	12.86
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 12	
EN CASO AFIRMATIVO. ESA RAZON PARTICULAR ES:	
Hombres	Mujeres
Ser feliz	La realización personal
La familia	El amor hacia otras personas
Transformar el mundo	Alcanzar mis objetivos
Alcanzar mis objetivos	Ayudar a los demás
La vida misma	Hacer algo de trascendencia
Ser útil a los demás	Ser útil

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 13				
SI TUVIERAS QUE CALIFICAR TU VIDA LO HARÍAS COMO				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Hermosa	26	12.38	31	14.76
Placentera	39	18.57	30	14.29
Aceptable	116	55.24	116	55.24
Aburrida	6	2.86	12	5.71
Desagradable	8	3.81	6	2.86
Rechazable	1	0.48	0	0.00
No sabe	3	1.43	3	1.43
No contesto	11	5.24	12	5.71
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 14				
DEL SIGUIENTE LISTADO SELECCIONA LO QUE PARA TI MEREZCA MAYOR RECONOCIMIENTO Y VALORACIÓN				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Respeto a los padres	50	23.81	45	21.43
Fidelidad conyugal	7	3.33	10	4.76
Actividad revolucionaria	23	10.95	20	9.52
Amistad desinteresada	65	30.95	70	33.33
Cumplimiento de la ley	15	7.14	18	8.57
No sabe	4	1.90	8	3.81
No contesto	46	21.90	39	18.57
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 15				
SELECCIONA LO QUE MÁS TE GUSTARÍA LOGRAR EN LA VIDA				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Éxito económico	45	21.43	37	17.62
Felicidad conyugal	17	8.10	24	11.43
Cambio social	71	33.81	58	27.62
La felicidad de otras personas	21	10.00	26	12.38
La salvación espiritual	10	4.76	10	4.76
No sabe	5	2.38	8	3.81
No contesto	41	19.52	47	22.38
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 16				
DEL SIGUIENTE LISTADO INDICA QUE ES LO MÁS IMPORTANTE PARA TI				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Éxito económico	27	12.86	26	12.38
Libertad	106	50.48	113	53.81
Prestigio profesional	32	15.24	25	11.90
Poder político	3	1.43	0	0.00
Éxito matrimonial	10	4.76	13	6.19
No sabe	5	2.38	5	2.38
No contesto	27	12.86	28	13.33
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 17				
LA EDUCACIÓN SE MEJORARÍA SI HICIERA MAYOR ÉNFASIS EN				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Disciplina y obligatoriedad	78	37.14	62	29.52
El gusto espontáneo por aprender	103	49.05	124	59.05
No sabe	6	2.86	3	1.43
No contestó	23	10.95	21	10.00
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 18				
LA EDUCACIÓN DEBE PONER MAYOR CUIDADO EN				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Integrar a las personas	119	56.67	107	50.95
Proporcionar razones para vivir	38	18.10	56	26.67
Proporcionar medios para ganarse la vida	25	11.90	22	10.48
No sabe	5	2.38	3	1.43
No contestó	23	10.95	22	10.48
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 19				
LAS LEYES Y NORMAS JURÍDICAS DEBEN PONER MAYOR ATENCIÓN EN				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
La seguridad de las personas	83	39.52	101	48.10
La libertad de las personas	94	44.76	89	42.38
No sabe	5	2.38	1	0.48
No contestó	28	13.33	19	9.05
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 20

LA CONTRACULTURA PLANTEA QUE LA CULTURA ESTABLECIDA NO ES MÁS QUE UNA MERA REPETICIÓN DE ELEMENTOS ANTICUADOS Y DESVITALIZADOS. ESTE PLANTEAMIENTO ES PARA TI

<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Acertado	61	29.05	63	30.00
Erróneo	68	32.38	60	28.57
No sabe	35	16.67	40	19.05
No contesto	46	21.90	47	22.38
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 21

ES NECESARIO SUSTITUIR LA CULTURA ESTABLECIDA POR OTRA CUYAS BASES SERÁN EL ANTIAUTORITARISMO, LA LIBERACIÓN DE LOS INSTINTOS, LA CRÍTICA Y LA LIBERTAD. TU ACTITUD HACIA ESTE PLANTEAMIENTO ES DE

<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Aceptación	98	44.55	95	45.24
Rechazo	40	18.18	41	19.52
No sabe	37	16.82	24	11.43
No contesto	45	20.45	50	23.81
Total	220	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 22				
TU ACTITUD HACIA LAS MODAS ES DE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Aceptación total	18	8.57	14	6.67
Mediana aceptación	89	42.38	106	50.48
Escasa aceptación	39	18.57	35	16.67
Rechazo	19	9.05	14	6.67
Indiferencia	35	16.67	31	14.76
No contesto	10	4.76	10	4.76
Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 23				
EL PRESTIGIO SOCIAL ES PARA TI				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Imprescindible	10	4.76	10	4.65
Importante	78	37.14	84	39.07
Deseable	67	31.90	58	26.98
No deseable	26	12.38	30	13.95
No sabe	4	1.90	5	2.33
No contesto	25	11.90	28	13.02
Total	210	100	215	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 24				
EL "ÉXITO ECONÓMICO" ES PARA TU REALIZACIÓN PERSONAL				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Imprescindible	12	5.58	14	6.70
Importante	101	46.98	96	45.93
Deseable	69	32.09	62	29.67
No deseable	11	5.12	12	5.74
No sabe	1	0.47	1	0.48
No contesto	21	9.77	24	11.48
Total	215	100	209	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 25				
LAS MANIFESTACIONES SEXUALES DE LA VIDA HUMANA SE ENCUENTRAN ACTUALMENTE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Totalmente reprimidas	33	15.71	32	15.24
Parcialmente reprimidas	87	41.43	96	45.71
Poco reprimidas	32	15.24	32	15.24
Liberadas	36	17.14	30	14.29
No sabe	4	1.90	5	2.38
No contesto	18	8.57	15	7.14
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 26				
LA LIBERACIÓN DE LOS INSTINTOS SEXUALES DE LA REPRESIÓN Y TRABAS SOCIALES, ACARREARÍA AL HOMBRE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Degeneración física y mental	100	47.62	101	48.10
Incremento en la salud física y mental	54	25.71	58	27.62
No tendría consecuencias	20	9.52	15	7.14
No sabe	13	6.19	6	2.86
No contesto	23	10.95	30	14.29
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 27				
¿TIENE EL SEXO IMPLICACIONES PECAMINOSAS?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	27	12.86	15	7.14
No	160	76.19	171	81.43
No sabe	6	2.86	6	2.86
No contesto	17	8.10	18	8.57
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 28				
¿ES EL MATRIMONIO LA ÚNICA FORMA VÁLIDA DE LEGITIMAR LAS RELACIONES SEXUALES?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	35	16.67	43	20.48
No	162	77.14	147	70.00
No sabe	0	0.00	3	1.43
No contesto	13	6.19	17	8.10
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 29				
TU ACTITUD HACIA LAS RELACIONES EXUALES PREMATRIMONIALES ES DE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Aceptación	139	66.19	110	52.38
Rechazo	7	3.33	28	13.33
Indiferencia	41	19.52	51	24.29
No sabe	2	0.95	3	1.43
No contesto	21	10.00	18	8.57
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 30				
LA CONDUCTA SEXUAL DE LOS HIJOS DEBE SER DECISIÓN				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Personal	120	57.14	132	62.86
De los padres	4	1.90	0	0.00
De ambas partes	75	35.71	61	29.05
No sabe	1	0.48	3	1.43
No contesto	10	4.76	14	6.67
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 31				
¿ES PARA TI UN VALOR ESTIMABLE LA VIRGINIDAD FEMENINA?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	33	15.71	54	25.71
No	145	69.05	120	57.14
No sabe	4	1.90	4	1.90
No contesto	28	13.33	32	15.24
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 32				
LA FIDELIDAD EN LAS RELACIONES AMOROSAS ES PARA TI				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Imprescindible	48	22.86	48	23.30
Importante	108	51.43	111	53.88
Indiferente	19	9.05	10	4.85
Deseable	16	7.62	8	3.88
No deseable	5	2.38	3	1.46
No sabe	0	0.00	1	0.49
No contesto	14	6.67	25	12.14
Total	210	100	206	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 33				
ANTE LAS RELACIONES SEXUALES EXTRAMARITALES TU ACTITUD ES DE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Reprobación	36	17.14	41	19.52
Comprensión	114	54.29	95	45.24
Aprobación	32	15.24	30	14.29
No sabe	8	3.81	10	4.76
No contesto	20	9.52	34	16.19
128Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 34				
EL COMPROMISO MUTUO DE FIDELIDAD ETERNA DEL MATRIMONIO FORMAL ES PARA TI				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
De necesario cumplimiento	30	14.29	26	12.38
De realización deseable	95	45.24	93	44.29
Utópico	37	17.62	37	17.62
Absurdo	26	12.38	18	8.57
No sabe	4	1.90	2	0.95
No contesto	18	8.57	24	11.43
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 35				
LA FIDELIDAD EN LA RELACIÓN AMOROSA ES PARA TI, FUNDAMENTALMENTE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Un sentimiento inherente al ser humano	112	53.33	120	57.14
Una imposición social	60	28.57	46	21.90
No sabe	9	4.29	6	2.86
No contesto	29	13.81	38	18.10
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 36				
LA FINALIDAD DEL NOVIAZGO ES PARA TI				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Prepararse para el matrimonio	19	9.05	7	3.33
Conocerse mutuamente	98	46.67	96	45.71
El desahogo de necesidades sexuales	6	2.86	4	1.90
Remedio a la soledad	5	2.38	4	1.90
La comunicación de la pareja	55	26.19	67	31.90
Otros	2	0.95	5	2.38
No sabe	2	0.95	0	0.00
No contesto	23	10.95	27	12.86
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 37				
¿ES EL MATRIMONIO UNA DE TUS METAS A LOGRAR EN LA VIDA?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	100	47.62	105	50.00
No	95	45.24	84	40.00
no contesto	15	7.14	21	10.00
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 38				
EN LA JERARQUIZACIÓN DE TUS ASPIRACIONES EL MATRIMONIO OCUPA UN LUGAR				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Primordial	28	13.33	27	12.86
Secundario	55	26.19	66	31.43
Final	9	4.29	9	4.29
No sabe	1	0.48	1	0.48
No contesto	7	3.33	2	0.95
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 39				
¿HAS SUFRIDO MOMENTOS DE PÉRDIDA DE INTERÉS POR VIVIR?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	56	26.67	91	43.33
No	146	69.52	111	52.86
No contesto	8	3.81	8	3.81
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 40				
EN CASO AFIRMATIVO, LA CAUSA FUE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Desilusión amorosa	4	7.14	5	5.49
Fracaso escolar	2	3.57	2	2.20
Perdida de amigo o familiar	10	17.86	3	3.30
Insatisfacción existencial	15	26.79	17	18.68
Problemas varios	21	37.50	56	61.54
Otros	4	7.14	8	8.79
Total	56	100	91	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 41				
¿HAS TENIDO MOMENTOS DE DESINTERÉS POR LA VIDA SIN SABER CUÁL ES LA CAUSA?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	45	21.43	77	36.67
No	153	72.86	124	59.05
No contesto	12	5.71	9	4.29
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 42				
ESTOS MOMENTOS SON				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Frecuentes	6	13.33	13	16.88
Esporádicos	39	86.67	64	83.12
Total	45	100	77	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 43				
¿HAS TENIDO INQUIETUD O INTENTOS DE SUICIDIO?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	18	8.57	27	12.86
No	182	86.67	173	82.38
No contesto	10	4.76	10	4.76
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 44				
EN CASO AFIRMATIVO, LA CAUSA FUE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Desilusión amorosa	2	11.11	0	0.00
Fracaso escolar	0	0.00	1	2.94
Pérdida de amigo o familiar	2	11.11	8	23.53
Insatisfacción existencial	6	33.33	8	23.53
Problemas varios	7	38.89	13	38.24
Otros	1	5.56	4	11.76
Total	18	100	34	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 45		
DISTRIBUCIÓN EN PORCENTAJES DEL ÍNDICE RECODIFICADO PARA 1998 Y 2000		
<i>Valores del índice</i>	<i>Encuesta de 1998</i>	<i>Encuesta de 2000</i>
Alta autoestima	17.8	34.9
Media alta	41.3	40.2
Media baja	24,8	16.8
Baja autoestima	16.1	8.1
Bases absolutos	1,612	1,747

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *Formación cívica de los estudiantes en la UNAM*. UNAM - PORRÚA, México, 2002.

Cuadro 46

AUTOESTIMA DE LOS ALUMNOS PERTENECIENTES A LOS DIFERENTES CAMPUS PARA 1998 Y 2000.

	1998				2000			
	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>
ENP	6.2	34.8	36.8	22.4	31	38.8	16.1	14.1
CCH	9.2	47	24.7	19.1	27.2	37.8	24	11
CU	29.9	33.7	21.4	15	41.4	38.4	14	6.1
Acatlán	22.1	45	13.6	19.3	34.5	42.3	16.9	6.3
Aragón	13	45.6	26.6	14.5	33.7	40.1	19.8	6.4
Cuautitlán	15	59.2	19.2	6.7	36.7	47.5	11.7	4.2
Iztacala	4.4	51.1	32.2	12.2	37.4	40	13.9	8.7
Zaragoza	22.5	38.8	26.4	12.4	29.5	44.9	18.6	7.1
Total	17.8	41.3	24.8	16.1	34.9	40.2	16.8	8.1

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *Formación cívica de los estudiantes en la UNAM*. UNAM - PORRÚA, México, 2002.

Cuadro 47

PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES (PORCENTAJE QUE SÍ PARTICIPA) Y AUTOESTIMA DE LOS ALUMNOS, 1998 Y 2000

<i>Tipo de organización</i>	<i>Autoestima 1998</i>				<i>Autoestima 2000</i>			
	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>
Club deportivo	20	13	13	15	25	22	20	19
Organización estudiantil	4	5	7	11	8	8	7	10
Asociación religiosa	5	3	4	3	6	7	5	5
Asociación asistencia social	5	6	5	4	5	7	3	3
Asociación cultural	6	5	4	2	13	12	11	13
Partido político	1	4	3	2	6	5	4	5

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *Formación cívica de los estudiantes en la UNAM*. UNAM - PORRÚA, México, 2002.

Cuadro 48

INDICADORES DE PARTICIPACIÓN (PORCENTAJE QUE SÍ PARTICIPA) Y AUTOESTIMA DE LOS ALUMNOS, 1998 Y 2000

<i>Indicador</i>	<i>Autoestima 1998</i>				<i>Autoestima 2000</i>			
	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>
Mucho interés en la política	15	10	9	12	34	27	29	25
Sí se puede confiar en la mayoría	24	30	33	30	28	28	26	24
País mejor con líderes duros	9	10	9	8	15	17	14	16
Sí se entera leyendo periódicos	60	61	55	50	80	76	74	74
Orgulloso de ser mexicano					70	66	53	60

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *Formación cívica de los estudiantes en la UNAM*. UNAM - PORRÚA, México, 2002.**Cuadro 49**

PORCENTAJES DE "MUY DE ACUERDO" SOBRE VARIOS INDICADORES REFERENTES A LA TOLERANCIA SOCIAL POR SUBSISTEMAS Y CAMPUS DE LA UNAM

	<i>Mujer no solo casada</i>	<i>Homosexuales iguales</i>	<i>Permitir el aborto siempre</i>	<i>Penal de muerte no es solución</i>
CCH	82	74	36	30
ENP	91	82	35	28
CU	89	85	46	42
Acatlán	87	86	54	35
Aragón	87	84	44	35
Cuautitlán	87	78	28	39
Iztacala	93	81	37	45
Zaragoza	88	80	30	21
Total UNAM	88	82	40	35

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *Formación cívica de los estudiantes en la UNAM*. UNAM - PORRÚA, México, 2002.

Cuadro 50				
PORCENTAJES DE MATERIALISTAS INDIFERENTES Y POSMATERIALISTAS, POR SUBSISTEMAS, CAMPUS Y PLANTELES DE LA UNAM, AÑO 2000				
Subsistema, campus o plantel	Materiales	Indiferentes	Posmateriales	Total
Total UNAM	11.2	55.6	33.1	100
CCH	9.8	54.1	36.2	100
ENP	9.4	58	32.5	100
CU	9.8	56.9	33.3	100
F. de Ciencias	6.7	51.7	41.7	100
FCPyS	8.6	45.7	45.7	100
F. de Derecho	12.7	76.4	10.9	100
F. F y L	6.2	59.3	34.5	100
F. de Ingeniería	11.1	47.2	41.7	100
Acatlán	12	45.1	43	100
Aragón	13.4	58.1	28.5	100
Cuautitlán	19.2	66.7	14.2	100
Iztacala	14.8	53	32.2	100
Zaragoza	11.2	55.6	33.1	100

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *Formación cívica de los estudiantes en la UNAM*. UNAM - PORRÚA, México, 2002.

Cuadro 51				
LA SOCIEDAD DIVIDIDA EN CLASES SOCIALES ES PARA TI UN PRODUCTO				
Concepto	Hombres		Mujeres	
	Total	%	Total	%
Humano	155	73.81	150	71.43
Natural	42	20.00	44	20.95
No sabe	0	0.00	2	0.95
No contestó	13	6.19	14	6.67
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 52				
TU ACTIUD HACIA LA SOCIEDAD DIVIDIDA EN CLASES SOCIALES ES DE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Aceptación	37	17.62	39	18.57
Rechazo	127	60.48	119	56.67
Indiferencia	38	18.10	39	18.57
No sabe	0	0.00	2	0.95
No contestó	8	3.81	11	5.24
Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 53				
LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DEBEN SER DE PROPIEDAD				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Privada	16	7.62	10	4.76
Social	116	55.24	120	57.14
Mixta	68	32.38	70	33.33
No sabe	1	0.48	2	0.95
No contestó	9	4.29	8	3.81
Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 54				
EN NUESTRO PAÍS EL ÉXITO ECONÓMICO ESTÁ EN RELACIÓN DIRECTA CON				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Capacidad intelectual	30	14.29	39	18.57
"Sus relaciones"	82	39.05	80	38.10
Clases social	39	18.57	38	18.10
Preparación	45	21.43	43	20.48
No Sabe	2	0.95	1	0.48
No contestó	12	5.71	9	4.29
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 55				
EN EL PAÍS EXISTEN MILES DE PERSONAS DESEMPLEADAS, ESTO SE DEBE FUNDAMENTALMENTE A				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Escasez de fuentes de trabajo	133	63.33	112	53.33
A la gente no le gusta trabajar	14	6.67	15	7.14
Falta de capacitación y adiestramiento	42	20.00	59	28.10
Otros	13	6.19	13	6.19
No sabe	1	0.48	0	0.00
No contestó	7	3.33	11	5.24
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 56</i>				
EL DESEMPLEO Y SUBEMPLEO PROFESIONAL SON PROBLEMAS QUE AFECTAN				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
A todo profesionista	133	63.33	142	67.62
Sólo a los menos preparados	54	25.71	48	22.86
No sabe	4	1.90	3	1.43
No contestó	19	9.05	17	8.10
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 57</i>				
AL SALIR DE LA UNAM TUS POSIBILIDADES PARA OBTENER EMPLEO SERÁN				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Abundantes	10	4.76	6	2.86
Considerables	98	46.67	99	47.14
Escasas	76	36.19	76	36.19
Nulas	0	0.00	2	0.95
No sabe	14	6.67	17	8.10
No contestó	12	5.71	10	4.76
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 58				
EL PANORAMA QUE TE OFRECE TU CARRERA EN EL ASPECTO ECONÓMICO ES				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Optimista	67	31.90	50	23.81
Pesimista	20	9.52	28	13.33
Aceptable	109	51.90	116	55.24
No sabe	6	2.86	5	2.38
No contestó	8	3.81	11	5.24
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 59				
EN EL PAÍS LOS PROBLEMAS QUE AFECTAN A LOS JÓVENES SON ATENDIDOS POR EL ESTADO EN FORMA				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Suficiente	12	5.71	3	1.43
Deficiente	131	62.38	125	59.52
No son atendidos	53	25.24	69	32.86
No sabe	3	1.43	3	1.43
No contestó	11	5.24	10	4.76
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 60</i>				
¿EXISTE PARA TI DEMOCRACIA EN EL PAÍS?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	23	10.95	31	14.76
No	165	78.57	157	74.76
No sabe	2	0.95	4	1.90
No contestó	20	9.52	18	8.57
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 61</i>				
EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES POLÍTICAS EN MÉXICO, SON EL REFLEJO DE LA VOLUNTAD				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Popular	18	8.57	21	10.00
De pequeños grupos	86	40.95	75	35.71
De los gobernantes en turno	89	42.38	96	45.71
No sabe	5	2.38	2	0.95
No contestó	12	5.71	16	7.62
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 62				
LAS DECLARACIONES DE LOS FUNCIONARIOS DEL GOBIERNO TIENEN PARA TI CREDIBILIDAD				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Absoluta	8	3.81	6	2.86
Mediana	68	32.38	47	22.38
Escasa	81	38.57	91	43.33
Nula	39	18.57	49	23.33
No sabe	3	1.43	3	1.43
No contestó	11	5.24	14	6.67
Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 63				
¿DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS ACTUALES ALGUNO OFRECE, PARA TI, ALTERNATIVAS VIABLES AL ACTUAL ESTADO DE COSAS EN EL PAÍS?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	38	18.10	36	17.14
No	107	50.95	95	45.24
No sabe	30	14.29	42	20.00
No contestó	35	16.67	37	17.62
Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 64				
EN CASO AFIRMATIVO, INDICAR				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
PRI	4	10.53	3	8.33
PAN	4	10.53	1	2.78
PPS	2	5.26	2	5.56
PARM	0	0.00	1	2.78
PCM	10	26.32	15	41.67
PDM	0	0.00	2	5.56
PST	2	5.26	0	0.00
PMT	4	10.53	4	11.11
No especificó	12	31.58	8	22.22
Total	38	100	36	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 65				
LA REVOLUCIÓN ARMADA, COMO MEDIO PARA LOGRAR CAMBIOS IMPORTANTES EN EL PAÍS, ES:				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
El mas idóneo	44	20.95	28	13.33
El único posible	54	25.71	45	21.43
El mas pernicioso	26	12.38	31	14.76
El mas reprobable	43	20.48	48	22.86
No sabe	16	7.62	20	9.52
No contesto	27	12.86	38	18.10
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 66				
¿PERTENECE A ALGÚN GRUPO O ASOCIACIÓN POLÍTICA?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Sí	9	4.29	5	2.38
No	191	90.95	196	93.33
No contestó	10	4.76	9	4.29
Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 67				
TU ASISTENCIA A ASAMBLEAS, REUNIONES O MÍTINES DE CARÁCTER POLÍTICO ES				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Constante	7	3.33	7	3.30
Esporádica	85	40.48	72	33.96
Nunca asiste	95	45.24	108	50.94
No contestó	23	10.95	25	11.79
Total	210	100	212	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 68				
TU PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES COMO VOLANTEO, PINTAS, INFORMACIÓN, ETC. CON FINES POLÍTICOS ES				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Constante	3	1.43	3	1.43
Esporádico	45	21.43	32	15.24
Nunca participa	141	67.14	152	72.38
No contestó	21	10.00	23	10.95
Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 69				
¿HAS PARTICIPADO EN MOVIMIENTOS ABIERTAMENTE POLÍTICOS?				
Concepto	Hombres		Mujeres	
	Total	%	Total	%
Si	16	7.62	7	3.33
No	176	83.81	190	90.48
No contesto	18	8.57	13	6.19
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 70				
TU ACTITUD HACIA EL COMUNISMO ES DE				
Concepto	Hombres		Mujeres	
	Total	%	Total	%
Aceptación	85	40.48	89	42.38
Rechazo	32	15.24	37	17.62
Indiferencia	72	34.29	60	28.57
No sabe	4	1.90	2	0.95
No contesto	17	8.10	22	10.48
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 71				
TU ACTITUD HACIA EL FASCISMO ES DE				
Concepto	Hombres		Mujeres	
	Total	%	Total	%
Aceptación		0.00	1	0.48
Rechazo	121	57.62	117	55.98
Indiferencia	54	25.71	51	24.40
No sabe	9	4.29	10	4.78
No contesto	26	12.38	31	14.83
Total	210	100	209	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 72				
¿SIMPATIZAS CON ALGUNA CORRIENTE POLÍTICA EN PARTICULAR?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	56	26.67	40	19.05
No	132	62.86	150	71.43
No contesto	22	10.48	20	9.52
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 73				
¿VIVES ACTUALMENTE CON TUS PADRES?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	139	66.19	163	77.62
No	63	30.00	36	17.14
No contesto	8	3.81	11	5.24
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 74				
EN CASO AFIRMATIVO, LA CAUSA DE LA SEPARACIÓN FUE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Problemas de los padres	4	6.35	3	8.33
Problemas económicos	1	1.59	0	0.00
Decisión personal	7	11.11	4	11.11
Matrimonio	16	25.40	10	27.78
Otros	28	44.44	18	50.00
No contesto	7	11.11	1	2.78
Total	63	100	36	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. *Juventud y Crisis Moral (El caso de los Universitarios)*. Tesis de Licenciatura en Sociología, FCPyS, UNAM, 1980.

<i>Cuadro 75</i>				
LAS RELACIONES ENTRE TUS PADRES Y TU, LAS CALIFICARÍAS COMO:				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Excelente	46	21.90	35	16.67
Satisfactoria	121	57.62	133	63.33
Poco Agradable	15	7.14	25	11.90
Hostil	12	5.71	3	1.43
No opera	7	3.33	3	1.43
No contestó	9	4.29	11	5.24
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 76</i>				
EL GRADO DE COMUNICACIÓN EN TU FAMILIA ES				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Alto	68	32.38	66	31.43
Medio	107	50.95	107	50.95
Bajo	16	7.62	18	8.57
Nulo	7	3.33	6	2.86
No sabe	0	0.00	1	0.48
No contestó	6	2.86	10	4.76
No opera	6	2.86	2	0.95
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 77</i>				
TUS PLANES Y PROYECTOS LOS COMUNICAS A TUS PADRES				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Ampliamente	53	25.24	56	26.67
Lo necesario	89	42.38	101	48.10
Escasamente	38	18.10	32	15.24
No lo comunica	9	4.29	11	5.24
No sabe	2	0.95	0	0.00
No contesto	11	5.24	8	3.81
No opera	8	3.81	2	0.95
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 78</i>				
LA FORMA EN QUE TE EDUCARON TUS PADRES LA CONSIDERAS				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Correcta y acertada	47	22.38	49	23.33
Aceptable	124	59.05	124	59.05
Deficiente	27	12.86	15	7.14
Equivocada	5	2.38	12	5.71
No sabe	1	0.48	1	0.48
No contestó	4	1.90	9	4.29
No opera	2	0.95	0	0.00
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 79</i>				
LA ACTITUD DE TUS PADRES ANTE OBJECIONES DE SUS HIJOS ES DE				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Hacen caso omiso	29	13.81	32	15.24
Las aceptan de inmediato	16	7.62	14	6.67
dialogan y llegan a un arreglo	148	70.48	139	66.19
No sabe	0	0.00	1	0.48
No contestó	15	7.14	19	9.05
Total	2	1	5	2
	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 80</i>				
LAS REGLAS O NORMAS FAMILIARES DEBEN SER DECIDIDAS POR				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Padres	21	10.00	14	6.67
Padres e hijos	171	81.43	186	88.57
Hijos	5	2.38	1	0.48
No sabe	3	1.43	1	0.48
No contestó	10	4.76	8	3.81
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 81</i>				
TU INDEPENDENCIA ECONÓMICA RESPECTO DE TUS PADRES ES UN PROYECTO				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
A corto plazo	70	33.33	63	37.06
A largo plazo	28	13.33	36	21.18
A mediano plazo	48	22.86	15	8.82
No sabe	10	4.76	10	5.88
No contesto	42	20.00	35	20.59
No opera	12	5.71	11	6.47
Total	210	100	170	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

<i>Cuadro 82</i>				
EN EL MOMENTO ACTUAL TU INDEPENDENCIA ECONÓMICA RESPECTO DE TUS PADRES ES				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Imprescindible	28	14.00	30	14.15
Importante	62	31.00	71	33.49
Deseable	36	18.00	36	16.98
No deseable	18	9.00	21	9.91
No sabe	4	2.00	3	1.42
No contesto	21	10.50	30	14.15
No opera	31	15.50	21	9.91
Total	200	100	212	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 83				
EL MATRIMONIO ACTUAL DEBE PREOCUPARSE MÁS POR				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
La cohesión familiar	124	59.05	115	54.76
Las necesidades afectivas de la pareja	59	28.10	73	34.76
No sabe	6	2.86	6	2.86
No contestó	21	10.00	16	7.62
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 84				
¿TRABAJAS ACTUALMENTE?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	85	40.48	66	31.43
No	118	56.19	137	65.24
No contesto	7	3.33	7	3.33
Total	210	100	210	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 85				
¿APORTAS PARTE DE TU SUELDO A CASA?				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Si	51	60.00	53	80.30
No	22	25.88	10	15.15
No contesto	12	14.12	3	4.55
Total	85	100	66	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 86				
¿HAS EXPERIMENTADO CON EL CONSUMO DE DROGAS?				
Concepto	Hombres		Mujeres	
	Total	%	Total	%
Si	49	23.33	15	7.14
No	149	70.95	185	88.10
No contesto	12	5.71	10	4.76
Total	210	100	210	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 87				
EN CASO AFIRMATIVO, TE MOTIVÓ A ESTA EXPERIENCIA				
Concepto	Hombres		Mujeres	
	Total	%	Total	%
Curiosidad	34	69.39	11	73.33
Necesidad de emociones diferentes	1	2.04	1	6.67
Problemas familiares	3	6.12	0	0.00
Problemas existenciales	3	6.12	0	0.00
Influencia de amigos	0	0.00	1	6.67
Otros	5	10.20	1	6.67
No contesto	3	6.12	1	6.67
Total	49	100	15	100
Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". <i>Tesis de Licenciatura en Sociología</i> , FCPyS, UNAM. 1980.				

Cuadro 88				
LA DROGA SIGNIFICA PARA TI				
<i>Concepto</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Solución momentánea a los problemas	10	20.41	3	20.00
Un medio por el cual se alcanza la libertad	1	2.04	3	20.00
Protesta contra la sociedad establecida	7	14.29	1	6.67
Otros	15	30.61	4	26.67
No contesto	14	28.57	4	26.67
No sabe	2	4.08	0	0.00
Total	49	100	15	100

Fuente: Espinosa, A. Jorge. "Juventud y crisis moral (El caso de los universitarios)". *Tesis de Licenciatura en Sociología*, FCPyS, UNAM. 1980.

Cuadro 89										
COMPARADA CON EL AÑO PASADO ¿CÓMO DIRÍA USTED QUE ES LA SITUACIÓN ACTUAL DEL PAÍS, MEJOR O PEOR?										
<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Mejor</i>		<i>Peor</i>		<i>Igual</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100	144	10.90	766	58.20	396	30.10	11	0.80
CU	604	45.86	77	12.70	332	55.00	189	31.30	6	1.00

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*. UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 90										
¿USTED CONSIDERA QUE EN MÉXICO EXISTE O NO EXISTE LA DEMOCRACIA?										
<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Sí existe</i>		<i>No existe</i>		<i>Algunas veces</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100	146	11.10	856	65.00	281	21.30	34	2.60
CU	604	45.86	59	9.80	417	69.00	114	18.90	14	2.30

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM – Porrúa, México, 1998.

Cuadro 91

EN UNA ESCALA DEL 1 AL 10 INDÍQUENOS QUE CALIFICACIÓN LE DA A LA FORMA COMO FUNCIONA LA DEMOCRACIA EN MÉXICO, DONDE UNO SIGNIFICA QUE USTED ESTÁ TOTALMENTE INSATISFECHO Y 10 QUE ESTÁ TOTALMENTE SATISFECHO

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Insatisfecho 1</i>		<i>Regular 2</i>		<i>Satisfecho 3</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100	680	51.60	597	45.30	24	1.85	16	1.25
CU	604	45.86	348	57.60	234	38.70	14	2.35	8	1.35

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 92

¿USTED CREE QUE LAS LEYES QUE NOS AFECTAN MÁS DIRECTAMENTE, TRATAN A TODAS LAS PERSONAS POR IGUAL O LAS TRATAN DE MANERA DESIGUAL?

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Tratan por igual</i>		<i>Tratan desigual</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	161	12.20	1105	83.90	51	3.90
CU	604	45.86	76	12.60	514	85.10	14	2.30

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 93

MUCHA GENTE CUANDO PIENSA EN POLÍTICA, UTILIZA LOS TÉRMINOS IZQUIERDA Y DERECHA. ¿EN QUE POSICIÓN USTED DE COLOCARÍA, SIENDO QUE EL NÚMERO 1 ES LO MÁXIMO A LA IZQUIERDA Y 10 LO MÁXIMO A LA DERECHA?

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Izquierda 1 A 4</i>		<i>Centro 5 Y 6</i>		<i>Derecha 7 A 10</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	543	41.20	446	33.90	192	14.60	136	10.30
CU	604	45.86	246	40.70	221	36.60	84	13.90	53	8.80

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 94

RESPECTO A LA POLÍTICA, ¿USTED DIRÍA QUE SE INTERESA MUCHO O POCO?

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Interesa mucho</i>		<i>Interesa regularmente</i>		<i>Interesa poco</i>		<i>No se interesa</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	253	19.20	398	30.20	527	40.00	129	9.80	11	0.80
CU	604	45.86	132	21.90	178	29.50	247	40.90	39	6.50	8	1.30

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.**Cuadro 95**

¿CÓMO SE ENTERA DE LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS DEL PAÍS? OYENDO LA RADIO.

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Mencionado</i>		<i>No mencionado</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	720	54.70	597	45.30
CU	604	45.86	375	62.10	229	37.90

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.**Cuadro 96**

¿CÓMO SE ENTERA DE LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS DEL PAÍS? LEYENDO EL PERIÓDICO Y REVISTAS.

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Mencionado</i>		<i>No mencionado</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	764	58.00	553	42.00
CU	604	45.86	416	68.90	188	31.10

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.**Cuadro 97**

¿PODRÍA DECIRME CON QUE PARTIDO POLÍTICO SE IDENTIFICA USTED MÁS?

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>PAN</i>		<i>PRI</i>		<i>PPS</i>		<i>PRD</i>		<i>PFCRN</i>		<i>PARMA/PT</i>		<i>PDM</i>		<i>Otro</i>		<i>Ninguno</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	238	18.10	78	5.90	14	1.10	416	31.60	7	0.50	28	2.10	3	0.20	22	1.70	472	35.85	39	2.95
CU	604	45.86	109	18.00	26	4.30	5	0.80	183	30.30	2	0.30	11	1.80	0	0.00	7	1.20	239	39.65	22	3.65

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 98

SI HOY FUERAN LAS ELECCIONES PARA ELEGIR GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL, ¿POR CUAL CANDIDATO Y PARTIDO VOTARÍA?

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		PRI Alfredo del Mazo		PAN Carlos Castillo		PRD Cuauhtémoc Cárdenas		PT		PVEM Jorge González		Otro		Ninguno no votaría		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	82	6.20	275	20.90	457	34.70	18	1.40	28	2.10	29	2.20	270	20.50	158	12.00
CU	604	45.86	24	4.00	130	21.50	220	36.40	8	1.30	15	2.50	8	1.35	121	20.00	78	12.95

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 99

EN GENERAL ¿ESTA USTED SATISFECHO O INSATISFECHO CON EL GOBIERNO ACTUAL? INDÍQUENOS SU CALIFICACIÓN, SI 1 SIGNIFICA QUE USTED ESTÁ TOTALMENTE INSATISFECHO Y 10 TOTALMENTE SATISFECHO.

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Insatisfecho</i> <i>1</i>		<i>Regular</i> <i>2</i>		<i>Satisfecho</i> <i>3</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100	760	57.70	508	38.60	30	2.30	18	1.40
CU	604	45.86	367	60.80	216	35.80	12	2.00	9	1.50

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 100

DE UN MODO GENERAL, ¿USTED DIRÍA QUE EL GOBIERNO ACTÚA PARA FAVORECER LOS INTERESES DE UNOS POCOS O EN BENEFICIO DE TODA LA POBLACIÓN?

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		De toda la población		Intereses de unos pocos		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	100	7.60	1157	87.85	60	4.55
CU	604	45.86	38	6.30	543	89.90	23	3.80

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 101

¿QUÉ TANTO CONFÍA USTED EN QUE EL GOBIERNO DE MÉXICO HACE LO QUE ES CORRECTO?

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Confía siempre</i>		<i>La mayor parte de tiempo</i>		<i>Solo algunas veces</i>		<i>Casi nunca</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	28	2.10	90	6.80	549	41.70	630	47.80	21	1.60
CU	604	45.86	6	1.00	33	5.50	284	47.00	275	45.50	6	1.00

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 102

EN SU OPINIÓN, LOS PARTIDOS POLÍTICOS: SON INDISPENSABLES A LA DEMOCRACIA O SÓLO SIRVEN PARA DIVIDIR A LAS PERSONAS.

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Son indispensables</i>		<i>Dividen a personas</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	558	42.40	638	48.45	121	9.15
CU	604	45.86	280	46.40	282	46.65	42	6.95

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 103

LOS PARTIDOS POLÍTICOS: DEFIENDEN A LOS DIFERENTES GRUPOS DE LA SOCIEDAD O SOLO SIRVEN PARA DEFENDER A LOS POLÍTICOS.

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Grupos de la sociedad</i>		<i>Políticos</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	370	28.10	808	61.35	139	10.55
CU	604	45.86	168	27.80	384	63.60	52	8.60

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 104

EN SU OPINIÓN LOS PARTIDOS POLÍTICOS ¿FACILITAN O DIFICULTAN LA PARTICIPACIÓN DE LOS CIUDADANOS EN LA POLÍTICA?

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>La facilitan</i>		<i>La dificultan</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	466	35.40	732	55.60	119	9.00
CU	604	45.86	230	38.10	344	57.00	30	5.00

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 105

USTED ESTA DE ACUERDO O EN DESACUERDO QUE VOTAR ES LA ÚNICA MANERA QUE TIENEN LAS PERSONAS COMO YO PARA DECIR SI EL GOBIERNO HACE BIEN O MAL LAS COSAS.

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Muy de acuerdo</i>		<i>Poco de acuerdo</i>		<i>Poco en desacuerdo</i>		<i>Muy en desacuerdo</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	436	33.10	277	21.00	198	15.00	375	28.50	32	2.40
CU	604	45.86	219	36.30	148	24.50	70	11.60	161	26.65	6	0.95

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM – Porrúa, México, 1998.

Cuadro 106

ESTA USTED DE ACUERDO O EN DESACUERDO EN QUE LOS FUNCIONARIOS DEL GOBIERNO NO SE PREOCUPAN MUCHO SOBRE LO QUE LAS PERSONAS PIENSAN.

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Muy de acuerdo</i>		<i>Poco de acuerdo</i>		<i>Poco en desacuerdo</i>		<i>Muy en desacuerdo</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	610	46.30	263	20.00	148	11.20	261	19.80	36	2.70
CU	604	45.86	294	48.70	113	18.70	66	10.90	119	19.70	12	2.00

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 107

USTED ESTÁ DE ACUERDO O EN DESACUERDO EN QUE A VECES, LA POLÍTICA Y EL GOBIERNO PARECEN TAN COMPLICADOS QUE UNA PERSONA COMO YO NO PUEDE REALMENTE ENTENDER LO QUE ESTÁ SUCEDIENDO.

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Muy de acuerdo</i>		<i>Poco de acuerdo</i>		<i>Poco en desacuerdo</i>		<i>Muy en desacuerdo</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	261	19.80	296	22.50	240	18.20	475	36.10	45	3.40
CU	604	45.86	114	18.90	148	24.50	111	18.40	216	35.75	15	2.45

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM*, UNAM - Porrúa, México, 1998.

Cuadro 108

USTED ESTÁ DE ACUERDO O EN DESACUERDO EN QUE LAS PERSONAS COMO YO NO TIENEN COMO INFLUIR EN LO QUE EL GOBIERNO HACE.

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Muy de acuerdo</i>		<i>Poco de acuerdo</i>		<i>Poco en desacuerdo</i>		<i>Muy en desacuerdo</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	306	23.20	236	17.90	208	15.80	526	39.95	41	3.15
CU	604	45.86	134	22.20	116	19.20	95	15.70	247	40.90	12	2.00

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM, UNAM - Porrúa, México, 1998.*

Cuadro 109

USTED CONFÍA EN LA FAMILIA, TOTALMENTE, HASTA CIERTO PUNTO, CASI NADA O NADA.

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Totalmente</i>		<i>Hasta cierto punto</i>		<i>Casi nada</i>		<i>Nada</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	1022	77.60	265	20.10	14	1.10	10	0.75	6	0.45
CU	604	45.86	481	79.60	110	18.20	6	1.00	5	0.85	2	0.35

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM, UNAM - Porrúa, primera edición, México, 1998.*

Cuadro 110

APARTE DE ESTUDIAR, ¿TRABAJA?

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>Sí</i>		<i>No</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317	100.00	392	29.80	898	68.20	26	2.00
CU	604	45.86	162	26.80	434	71.90	8	1.30

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM, UNAM - Porrúa, México, 1998.*

Cuadro 111

¿EN QUE TRABAJA?

<i>Concepto</i>	<i>Entrevista</i>		<i>No trabaja</i>		<i>Empleado de gobierno</i>		<i>Obrero albañil</i>		<i>Autoempleado</i>		<i>Ns/Nc</i>	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
TOTAL	1317.00	100.00	944	71.70	263	20.00	18	1.35	90	6.85	1	0.10
CU	604.00	45.86	447	74.00	115	19.00	8	1.30	33	5.50	1	0.20

Fuente: Durand Ponte, Víctor Manuel. *La Cultura Política de los Alumnos de la UNAM, UNAM - Porrúa, México, 1998.*

GLOSARIO

BM	Banco Mundial
CCH	Colegio de Ciencias y Humanidades
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEU	Consejo Estudiantil Universitario
CGH	Consejo General de Huelga
CREA	Consejo de Recursos para la Atención de la Juventud
CU	Ciudad Universitaria
ENEP	Escuela Nacional de Estudios Profesionales
ENJ	Encuesta Nacional de Juventud
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
IES	Instituciones de Educación Superior
IMJ	Instituto Mexicano de la Juventud
INJUVE	Instituto Nacional de la Juventud
PIB	Producto Interno Bruto
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRD	Partido de la Revolución Democrática
TLC	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UNAM	Universidad Autónoma de México
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

BIBLIOGRAFÍA

Agustín, José (1996): *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. Ed. Grijalbo, México.

Altamirano, Carlos (director) (2002): *Términos críticos de sociología de la cultura*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Auyero, Javier y Claudio Benzecry (2002): "Cultura", en Altamirano, Carlos (director): *Términos críticos de sociología de la cultura*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Bartolucci, Jorge (2000): *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*. UNAM-CESU, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, México.

Bartolucci, Jorge (2002): "La polarización educativa en México: La élite y la masa", en *Revista de la educación superior*. Núm. 122, abril-junio, ANUIES, México.

Béjar, Helena (2000): *El corazón de la República. Avatares de la virtud política*. Paidós, Barcelona.

Béjar, Raúl, et al. (coordinadores) (1999): *La identidad nacional como problema político y cultural*. Siglo XXI Editores-UNAM, México.

Bourdieu, Pierre (1998): *Capital Cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI Editores, México.

Bourdieu Pierre (1990): *Sociología y cultura*. Colección Los noventa, Coordinación Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Grijalbo, México.

Bourdieu, Pierre y J. C. Passeron (1967): *Los estudiantes y la cultura*. Nueva colección labor, Editorial Labor, Barcelona.

Bourdieu Pierre, Wac Quant y J. D. Loic (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo, México.

Bourdieu, Pierre, et al. (2000): *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI Editores, México.

Brito Lemus, Roberto (2002): "Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud", en Nateras Domínguez, Alfredo (coordinador): *Jóvenes, cultura e identidades urbanas*. UAM-Porrúa, México.

CEPAL (2000): *Juventud, población y desarrollo en América Latina y El Caribe*, LC/L. 1359, original: español.

De Garay, Adrián (2004b): *Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*. Ediciones Pomares, México.

De Garay, Adrián (2004a): *Los actores desconocidos. Una aproximación al estudio de los estudiantes*. Colección biblioteca de la educación superior, ANUIES, México.

De Garay, Adrián (2002b), "Un sistema de educación superior, dos realidades distintas: la universidad pública y la universidad privada", en *Revista de la Educación Superior*. Núm. 122, abril-junio, ANUIES, México.

De Garay, Adrián y M. A. Casillas (2002a): "Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica", en Nateras Domínguez, Alfredo (coordinador): *Jóvenes, cultura e identidades urbanas*. UAM-Porrúa, México.

De Gortari, Ana y Rafael Cordera (2004): "Los jóvenes en el siglo XXI", en *Foro Universitario*, publicación del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), número 3, época IV, México.

Didriksson, Axel y Alma Herrera (coordinadores) (2002): *La transformación de la universidad mexicana. Diez estudios de caso en la transición*. Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa Librero Editor, México.

Durand Ponte, Víctor Manuel (2002): *Formación cívica de los estudiantes en la UNAM*. UNAM-Porrúa, México.

Durand Ponte, Víctor Manuel (1998): *La cultura política de los alumnos de la UNAM*. UNAM-Porrúa, México

Durkheim, Émile (1976): *El Suicidio*. Akal Editor, Madrid.

Durkheim, Émile (1974): *Las reglas del método sociológico*. Ed. Morata, Madrid.

Espinosa, A. Jorge (1980): "Juventud y crisis moral. El caso de los universitarios". *Tesis de licenciatura en sociología*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Etzioni, Amitai, et al. (1974): *Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias*. FCE, México.

Flores Olea, Víctor (2004 a): "Actualidad de Marcuse", en *El Universal*, p. A 18, México.

Flores Olea, Víctor (2004 b): *Tiempos de abandono y esperanza*. Siglo XXI Editores/ Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades, UNAM, México.

Fromm, Erich, et al. (1976): *Algo pasa y usted no sabe qué es*. Editorial Futura, Buenos Aires.

García Vallejo, Juan Pablo (2001). *La sociedad gandalla. De la utopía a la distopía*. Ediciones Casa Vieja, México.

Giddens, Anthony (1987): *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Giddens, Anthony (1988): *Sociología*. Manuales/ciencias sociales, Alianza editorial, Madrid.

Giddens Anthony, Jonathan Turner y otros, (1990) *La teoría social, hoy*. Colección Los noventa, CONACULTA/Alianza editorial, México.

Gray, John (1999): "Falso amanecer" en *Nexos* No.260, agosto, México.

Guzmán, Carlota (1994): *Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo*. UNAM-CRIM, México.

Guzmán, Carlota (2002): "Hacia el conocimiento del trabajo estudiantil en México" en *Revista de la educación superior*. No. 122, abril-junio, ANUIES, México.

Guzmán, Carlota (2004): *Entre el estudio y el trabajo. La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan*. UNAM-CRIM, México.

Herrera, Alma (2002): "El cambio en la década de los noventa: estudio comparado de diez universidades públicas de México" en Didriksson, Axel y Alma Herrera (coordinadores): *La transformación de la universidad mexicana. Diez estudios de caso en la transición*. Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa Librero Editor, México.

IMJ (2002): *Encuesta Nacional de Juventud 2000*. SEP/IMJ, México.

Inciarte, Esteban (1983): *Los mitos del hombre sobre sí mismo*. Premiá Editora, México.

Izquierdo, Rafael (1996): "Juventud y empleo: entre la escuela y el trabajo", en Cordera, Rafael y José Luis Victoria (coordinadores): *México joven. Políticas y propuestas para la discusión*. UNAM, México.

Le Monde Diplomatique (comp.) (1999): *Geopolítica del Caos*, edición española. Editorial Debate, Madrid.

Maciel, Miguel A. (2003): "La representación social del mundo contemporáneo en jóvenes estudiantes de la ENEP Acatlán". *Tesis de maestría en estudios políticos y sociales*. ENEP Acatlán, UNAM, México.

Monroy, Alfonso (2003): *La formación de valores en los adolescentes*. Editorial Panorama, México.

Muñoz García, Humberto, et al. (coordinadores) (1995): *La universidad mexicana a debate*. CESU-UNAM, México.

Nateras Domínguez, Alfredo (coordinador) (2002): *Jóvenes, cultura e identidades urbanas*. UAM-Porrúa, primera edición, México.

Ortega y Gasset, José (1977): *El espectador*. Tomo 1, Colección Austral 1381, Espasa Calpe, Madrid.

Ortega y Gasset, José (2002): *El tema de nuestro tiempo*. Colección sepan cuantos 488, México.

Ortega y Gasset, José (1971): *Historia como sistema*. Colección austral. No. 1440, Espasa Calpe, Madrid.

Ortega y Gasset, José (1951): *Las Atlántidas*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Ortega y Gasset, José (1987a): *La rebelión de las masas*. Colección Austral, Espasa-Calpe Mexicana, México.

Ortega y Gasset, José (1987b): *Meditaciones del Quijote*. Red Editora Iberoamericana México, México.

Ortega y Gasset, José (1998): *¿Qué es filosofía? Unas lecciones de metafísica*. Sepan cuantos 499, Ed. Porrúa, México.

Pérez Rocha, Manuel (1995): La educación superior y los estudiantes hacia fin de siglo, en Victoria, José Luis (compilador): *Seminario: Los temas de la agenda estudiantil*. UNAM, México.

Porter, Luis (2003): *La universidad de papel. Ensayos sobre la educación superior en México*. Colección educación superior, CIICH-UNAM, México.

Reguillo Cruz, Rossana (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

Rojas Soriano, Raúl (2000): *El proceso de la investigación científica*. Trillas, México.

Rosas, María Cristina (2001): *La economía internacional en el siglo XXI. OMC, Estados Unidos y América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Sábato, Ernesto (2001): *La resistencia*. Seix Barral, México.

- Sartori, Giovanni (1998): *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus, Madrid.
- Savater, Fernando (2003): *El valor de elegir*. Editorial Ariel, México.
- Savater, Fernando (1997): *El valor de educar*. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México.
- Savater, Fernando (2000): *Ética para Amador*. Editorial Ariel, México.
- Savater, Fernando (2002): *Las preguntas de la vida*. Editorial Ariel, México.
- Schettino, Macario (1996): *Para reconstruir México*. Editorial Océano, México.
- Schütz, Alfred (1974b): *El problema de la realidad social*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Schütz, Alfred (1974a): *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Silva, Leopoldo (1996) "Un diagnóstico educativo de los universitarios", en Cordera, Rafael y José Luis Victoria (coordinadores): *México joven. Políticas y propuestas para la discusión*. UNAM, México.
- Tecla Jiménez, Alfredo (1994): *El 68 y los modelos de universidad*, Ediciones Taller Abierto, México.
- Urresti, Marcelo (2002): "Culturas juveniles" en Altamirano, Carlos (director): *Términos críticos de sociología de la cultura*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Valenzuela, José (1991): *Crítica del modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural*. Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Victoria, José Luis (1995): ¿Qué políticas para los estudiantes? En Victoria, José Luis (compilador): *Seminario: Los temas de la agenda estudiantil*. UNAM, México.
- Weber, Max (1964): *Economía y sociedad*. FCE, 2 vols., México.
- Weber, Max (1978): *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Zorrilla, Juan (1988): "Innovación y racionalidad educativa: el caso del Colegio de Ciencias y Humanidades". *Tesis de Maestría*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.